

Mario
Amorós

EL CORREO DEL EXILIO

Cartas a Radio España Independiente
(1962-1964)



EL CORREO DEL EXILIO

MARIO AMORÓS

EL CORREO DEL EXILIO

CARTAS A RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE (1962-1964)



FUNDACIÓN DOMINGO MALAGÓN



FUNDACIÓN DOMINGO MALAGÓN

Fundación Domingo Malagón

c/ Batalla de Belchite 18
28047 Madrid
www.fundaciondomingomalagon.org

EL CORREO DEL EXILIO

Cartas a Radio España Independiente (1962-1964)

- © Mario Amorós
- © del prólogo: Juan Ramón Sanz
- © de la edición: Fundación Domingo Malagón

Diseño y maquetación: Carlos González Penalva
Portada: Carlos González Penalva
Ilustraciones: Archivo Histórico del PCE [AHPCE]

Primera edición: abril de 2014

ISBN: 978-84-616-9137-1
Depósito Legal: M-8180-2014

Imprime:
Editorial Eikasía
www.eikasias.es

Impreso en España
Printed in Spain

*Queridos camaradas:
Hace tiempo que deseaba comunicarme con vosotros.
Tengo muchas cosas que contaros...
Me encuentro en Suiza hace unos meses
y gracias a eso puedo escuchar todas las noches
vuestra voz maravillosa y alentadora...*

Carta a Radio España Independiente
12 de mayo de 1962

ÍNDICE

Presentación. Mario Amorós / 9

A modo de prólogo. Juan Ramón Sanz /15

Capítulo I / 19

Las huelgas obreras de 1962. “Asturias patria querida...”

Capítulo II / 41

El asesinato de Julian Grimau. “Los héroes nunca mueren”

Capítulo III / 79

Una guerra inconclusa, una represión permanente. “Hoy hace 28 años de la gran tragedia de nuestro querido pueblo...”

Capítulo IV / 107

Libertad para España. “España no ha sido olvidada”

Capítulo V / 127

25 años de oprobio. “Son criminales contra la humanidad”

Capítulo VI / 143

Conclusiones.

Bibliografía / 146

Relación de cartas citadas / 148

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXII - Número 3 - MADRID, 1 de Febrero de 1962 - Precio : 1 pta.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD

(Estación pirénica)

Transmite TODOS los días:

De 7 a 7 y media de la mañana, por
cambios de onda de 24, 26 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media
de la noche, por campos de onda de 30, 39 y
43 metros.

Oigan también los domingos los PRO-
GRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la
tarde, por campos de onda de 24, 26 y
30 metros.

EL CAMINO: HUELGAS Y MANIFESTACIONES DE MASA

A Sagunto, a Beasain, sucede ahora la huelga de la Basconia y Altos Hornos de Vizcaya, otro ejemplo magnífico de unión y combatividad. Los 4.000 obreros de la Basconia la iniciaron cruzándose de brazos ante las máquinas. Otros trabajadores de Altos Hornos la han seguido. La reivindicación fundamental es un salario mínimo de cien pesetas. En el momento de escribir estas líneas no poseemos aún bastantes detalles del desarrollo de la acción. Pero es la evidencia misma que para arrancar mejores salarios, para poner un freno a la explotación no hay más que un camino: la huelga y la manifestación de masa. ¡Bravo por los trabajadores de la Basconia y Altos Hornos, que no han vacilado en parar las máquinas y salir a la calle!

Las últimas luchas proletarias están llenas de valiosas enseñanzas para la clase obrera y el pueblo todo. Beasain demostró que es posible hacer manifestaciones de calle; que cuando los trabajadores y sus mujeres se deciden a salir en manifestación las autoridades franquistas no pueden impedirlo y, si lo intentan, los resultados pueden ser mucho más graves para el régimen mismo que para la causa obrera y popular. Por eso, al segundo día de manifestaciones en Beasain, las autoridades se abstuviéron de hacer intervenir a la fuerza pública.

En Beasain se vio también el enorme papel que cabe desempeñar a las mujeres en la lucha obrera; empezaron yendo a llevar la comida a sus maridos, que se negaban a salir de la fábrica, y terminaron ocupando un puesto de honor en las manifestaciones de calle.

No tenemos aún detalles sobre la participación de las mujeres en la acción de la Basconia y Altos Hornos; pero lo que es claro es que en los momentos actuales, la participación femenina es decisiva para el éxito de cualquier lucha. Está muy bien que los trabajadores crucen de brazos ante las máquinas; pero está todavía mucho mejor si, además, las mujeres acuden en masa a las puertas de la fábrica para animar y sostener a sus maridos, padres e hijos.

La intervención de las mujeres de esc

modo da una fuerza enorme a cualquier huelga; crea una corriente de cálida simpatía popular hacia los huelguistas. El día que las mujeres españolas apoyen en todas partes, igual que en Beasain, a sus maridos, Franco puede preparar las maletas...

Por medio de la lucha huelguística y de las manifestaciones de calle es posible arrancar al Gobierno y a las empresas importantes reivindicaciones. Si, por ejemplo, el Gobierno acaba de aumentar hasta 15 días las vacaciones anuales para los trabajadores de la metalurgia, que antes sólo las disfrutaban 10 días, ¿no es ese un resultado directo de la lucha de los trabajadores de Sagunto y de Beasain?

Si en Guipúzcoa se apresura por "jerarcas", patronos y autoridades lo que llaman "convenios colectivos", en los que parece se hacen algunas concesiones a las demandas obreras, el mérito hay que atribuirselo a los huelguistas de Beasain.

Estas luchas y sus resultados muestran que los trabajadores son una fuerza enorme, gigantesca, si se unen, paran las máquinas y salen a la calle a manifestarse.

Por eso precisamente los trabajadores no deben resignarse a mínimas concesiones, a migajas insignificantes, que cambian muy poco sus condiciones de vida. Los trabajadores deben ver con claridad que si UN Beasain ha obligado a patronos y Gobierno a comprender que es necesario hacer algunas concesiones, MUCHOS Beasain, y Saguntos y Basconias en toda España, pueden servir para imponer salarios mínimos decentes, de ciento, ciento veinte, ciento cuarenta o ciento cincuenta pesetas, según las empresas e industrias, por una jornada de 8 horas; pueden arrancar un verdadero seguro de paro y cortar esa tremenda emorragia que es la emigración de los mejores operarios españoles hacia el extranjero.

Hoy en muchas empresas, por no decir en todas las de España, hay pendientes reclamaciones de aumento de salarios, de revisión de los sistemas de produci-

vidad y otras que pueden y deben ser origen de acciones de lucha como las de Sagunto, Beasain y Basconia. La gran mayoría de los trabajadores de esas empresas saldrían a la calle si la minoría más consciente y combativa se pone de acuerdo, crea las comisiones de empresa y taller, y orienta sobre cómo empezar y desarrollar la acción.

Esa minoría más consciente y combativa no somos exclusivamente los comunistas; en muchos casos la componen también obreros jóvenes sin partido; militantes de las JOC y de las HOAC, viejos socialistas o cenetistas. Esa minoría debe ser capaz de coordinar sus esfuerzos, de actuar como una verdadera Oposición Unida, y mostrar el camino a la masa de los trabajadores que cuando se sienten dirigidos no vacilan en ir a la lucha, como lo prueban los hechos.

Si los ejemplos de Beasain, Sagunto y la Basconia — por no referirnos más que a esos tres — cunden en el País Vasco, en Madrid, Cataluña, Asturias, Levante, Galicia y Andalucía, el año que comienza puede ser un año de victorias para la clase obrera y las fuerzas democráticas de España.

Los comunistas y los trabajadores conscientes deben hacer todo para repetir esas acciones a lo largo y lo ancho del país!

A la par que reclaman sus reivindicaciones económicas, los trabajadores deben exigir el derecho de huelga, sin el cual se hallan desarmados frente a la rapacidad capitalista, y el derecho a poseer verdaderos sindicatos de clase, unitarios, independientes, democráticos; es decir, sindicatos que sean suyos y no del Gobierno y los patronos como sucede a los actuales.

El camino entendido por los trabajadores de Sagunto, Beasain y la Basconia es también el único camino para llegar en el futuro a una acción política de carácter general contra la dictadura. Todos los que quieran cambiar de verdad la situación existente en España deben esforzarse por extender y generalizar ese tipo de acciones.

¡Viva la huelga! ¡Vivan las manifestaciones de masas!

Portada de *Mundo Obrero*, Órgano del Comité Central del PCE

Año XXXII, Número 3, Madrid 1 de febrero de 1962

Fuente: Archivo histórico del PCE - <http://prensahistorica.mcu.es>

Presentación

“Aquí Radio España Independiente, estación pirenaica, la única emisora española sin censura de Franco”. Durante 36 años, miles de españoles, dentro y fuera del país, intentaron cada día sintonizar la emisora de radio que desde el este europeo emitía en onda corta. La larga y tenaz lucha contra la dictadura franquista no puede explicarse sin la contribución de Radio España Independiente, bautizada *La Pirenaica* por Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, su primera directora. Si el Partido Comunista de España (PCE) fue el “Partido del Antifranquismo” en palabras de la profesora Carme Molinero¹, *La Pirenaica* fue indudablemente la “Radio del Antifranquismo”.

Empezó a emitir el 22 de julio de 1941, un mes después de la invasión nazi de la Unión Soviética y cuando en España el terror fascista había asesinado, encarcelado o enviado al exilio a centenares de miles de dirigentes, militantes y simpatizantes de las organizaciones políticas, sindicales, sociales y culturales leales a la II República.

No había esperanza para los vencidos de 1939 e inicialmente ésa fue la primera victoria de *La Pirenaica* con sus precarias emisiones, al principio desde Moscú y después (cuando las columnas nazis se aproximaban a la capital soviética) desde Ufá, capital de la república de Bashkiria (cerca de la cordillera de los Urales): insuflar ánimo al único pueblo europeo que hasta aquellos días había sido capaz de oponer resistencia con las armas en la mano al fascismo.

¡Cuántos de nosotros y nosotras no hemos escuchado a nuestros mayores hablar de cómo intentaban sintonizar *La Pirenaica* por las noches como quien busca una estrella en la inmensa oscuridad del firmamento! “Radio España Independiente era un mensaje de esperanza en los interminables y duros años

1 Entre otros trabajos suyos, véase: Molinero, Carme: “Una gran apuesta: la oposición política a través de la movilización social”. En: Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Atrapasueños. Sevilla, 2009. pp. 255-283.

de represión”, escribió Dolores Ibárruri en su prólogo al primer libro de Ramón Mendezona².

Después de que *Pasionaria* (quien en aquellos primeros años escribió los diálogos “Ventana a ventana”), Enrique Castro Delgado, Jacinto Barrio y José Sandoval³ la dirigieran durante su primera década, en 1952 se hizo cargo de la emisora Ramón Mendezona (conocido como “Pedro Aldamiz” por los oyentes), quien la dotó de un tono más informativo. En 1955, *La Pirenaica* se trasladó a Bucarest (Rumania) y poco a poco fue ampliando sus emisiones hasta superar las 16 horas diarias y en ocasiones excepcionales (como el asesinato de Julián Grimau en abril de 1963) llegó a emitir las 24 horas del día. Sus programas tenían nombres como “Nota Internacional”, “Cita con la Juventud”, “Onda Deportiva” o... “El Correo de *La Pirenaica*”, en el que se leía una selección de las decenas de cartas que durante la década de los 60 llegaban semanalmente por diferentes conductos a la redacción.

Una mención especial merece el heroísmo de los presos políticos comunistas que, si fueron capaces de editar *Mundo Obrero* en papel cebolla en la prisión de Burgos, también se arriesgaron a “producir” de manera regular entre octubre de 1963 y julio de 1966 el programa “Antena de Burgos”, en el que los locutores de la radio difundían la información que de manera muy rápida y clandestina ellos mismos les hacían llegar.

Desde el primer momento, la dictadura hizo lo imposible por neutralizar las emisiones de Radio España Independiente. Por ejemplo, el 1 de septiembre de 1941 un decreto personal y reservado (nunca publicado en el *Boletín Oficial del Estado*) firmado por el subsecretario de la Presidencia, Luis Carrero Blanco, creó el Servicio de Interferencia Radiada. Años después, el régimen recibió financiación y apoyo tecnológico de Estados Unidos para intentar in-

2 Mendezona, Ramón: *La Pirenaica. Historia de una emisora clandestina*. Madrid, 1981. p. 3. Véanse también los recuerdos de la secretaria de *Pasionaria*: “Recuerdo que desde *La Pirenaica* esos años fueron muy emocionantes. La radio nos transmitía un sentido de participación en la lucha en el interior que nos hacía sentirnos felices en el injusto exilio”. Falcón, Irene: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. Temas de Hoy. Madrid, 1996. p. 319.

3 En su autobiografía, este gran dirigente del PCE se refirió extensamente a su etapa en *La Pirenaica*: Sandoval, José: *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*. Muñoz Moya Editores Extremeños y Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 2006.

terferir estas emisiones. Pero su empeño por impedir que la voz de la “única emisora española sin censura de Franco” recorriera el país fue estéril y Radio España Independiente acompañó durante cada día el largo y sinuoso camino hacia la recuperación de la democracia y la libertad.

La Pirenaica decidió clausurar sus emisiones el 14 de julio de 1977 (en su emisión número 108.360), una vez que se habían constituido las Cortes Constituyentes elegidas en las elecciones legislativas del 15 de junio. Su monumental archivo forma parte del Archivo Histórico del PCE y ha permitido varios trabajos, entre ellos una excelente tesis doctoral a cargo de Luis Zaragoza Fernández, quien la sintetizó en un libro imprescindible: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*.

En las conclusiones de su investigación, Zaragoza Fernández remarcó: “*La Pirenaica* fue una emisora comunista, desde luego, que nunca ocultó sus señas de identidad y cuya trayectoria estuvo ligada a la historia del Partido, a su línea política, a su evolución interna y a su concepción de las tareas propagandísticas. Pero en la práctica acabó siendo la voz del antifranquismo porque los demás grupos de oposición no pudieron, no supieron o no quisieron poner en marcha estaciones similares. *La Pirenaica* sirvió para decir a quienes combatían que no estaban solos en la lucha, para explicar a quienes no combatían que había gente que lo hacía, para recordar que el pueblo español había sido libre y para anunciar que en el futuro —un futuro que los redactores de REI consideraban siempre como inmediato— volvería a serlo. El triunfalismo que tantas veces se ha achacado a la emisora tal vez era necesario para seguir manteniendo esa moral, esa fe —con perdón del socialismo científico— que permitía resistir año tras año, caída tras caída”⁴. Efectivamente, como escribió Marcel Plans, durante muchos años *La Pirenaica* fue “para los vencidos una voz de esperanza”, la voz que anunciaba que con lucha, sacrificio y organización España podría superar las tinieblas del fascismo⁵.

Esta investigación, que pretende reivindicar el papel que Radio España

4 Zaragoza Fernández, Luis: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*. Marcial Pons. Madrid, 2008. p. 402.

5 Plans, Marcial. “Radio España Independiente, *La Pirenaica*, entre el mito y la propaganda”. En: Bassets, Lluís (ed.): *De las ondas rojas a las radios libres*. Gustavo Gili. Barcelona, 1981. pp. 123-129.

Independiente desempeñó en la larga lucha por la recuperación de la libertad y la democracia, se centra en “El Correo de *La Pirenaica*”. Sus fondos, compuestos por 29 cajas, se conservan ordenados, cronológica y geográficamente, en el Archivo Histórico del PCE y albergan más de 15.000 misivas (unas 12.000 están catalogadas) enviadas por miles de oyentes⁶. Una parte de ellas se leyeron en el programa “El Correo de *La Pirenaica*”, presentado por Josefina López (cuyo seudónimo en antena era “Pilar Aragón”) y que se inauguró en 1961 con periodicidad semanal, en 1963 se convirtió en un espacio diario y dejó de emitirse de manera regular en 1968.

Como la ubicación de Radio España Independiente era un secreto, sus oyentes hacían llegar aquellas cartas por los canales que la propia emisora sugería: los diarios comunistas *L'Humanité* (París) y *L'Unità* (Roma), la *Revista Internacional* (Praga) y el apartado de correos 43-03 de Estocolmo⁷. “La sección fue tomando vuelo y llegó a convertirse en una fuente de información insustituible –escribió Ramón Mendezona-. (...) Nuestra red de corresponsales permanentes eran los ‘ojos y oídos de *La Pirenaica*’, que en las condiciones de mordaza y desinformación, de escandaloso atentado a la verdad implantadas por la dictadura, practicaron un periodismo directo, veraz y democrático que prestigió a nuestra emisora. Sobre todo en los momentos más tensos de la lucha política y social era buscada con afán”⁸.

Como esta investigación forma parte de un proyecto de la Fundación Domingo Malagón⁹ que se centra en el exilio republicano, hemos decidido examinar las cartas que llegaron, por distintos caminos, a los estudios de Radio España Independiente en Bucarest desde el exterior de España, escritas por refugiados y emigrantes económicos, expatriados bien por la represión, bien por la miseria desencadenadas por la dictadura. No obstante, algunas de las misivas que citaremos fueron escritas por ciudadanos de otros países, que

6 Sanz Hoya, Julián: “*El Correo de La Pirenaica* o el PCE y la historia social del antifranquismo”. *Mundo Obrero*, n° 161. Enero de 2005. Disponible en: <http://www.mundoobrero.es/pl.php?id=251>

7 Mendezona, Ramón: “Radio España Independiente, Estación Pirenaica”. Epílogo de: Halen, Julián: *La radio como arma*. Gustavo Gili. Barcelona, 1979. p. 231.

8 Mendezona (1981), pp. 212-213.

9 En mayo de 2000, la Fundación Domingo Malagón publicó *75 años de la radio en España. Homenaje a Radio España Independiente, única emisora española sin censura de Franco*. Madrid, 2000.

quisieron expresar por este cauce su solidaridad con la lucha democrática española.

Ante la inmensa cantidad de cartas que se conservan en el Archivo Histórico del PCE, para afinar el análisis determinamos elegir el periodo 1962-1964 y seleccionar cinco de los principales asuntos que abordaron las misivas remitidas en aquellos tres años: la enorme solidaridad internacional con la huelga de los mineros asturianos de abril y mayo de 1962; el extraordinario impacto mundial del consejo de guerra y del asesinato del dirigente comunista Julián Grimau; la memoria *herida* de los vencidos de la guerra civil y de las víctimas de la represión (silenciada en el interior de España por el miedo y la propaganda de la dictadura); las movilizaciones contra el régimen franquista protagonizadas por los exiliados y una parte de los millones de trabajadores que emigraron en aquellos años; y el rechazo a la campaña de propaganda organizada por la dictadura en 1964 para conmemorar “los 25 años de Paz”.

Después de revisar más de un millar, en esta investigación citamos finalmente 112 cartas escritas en 1962 (28), 1963 (60) y 1964 (24). Proceden de trece países de cuatro continentes, aunque en dos casos ha sido imposible verificar su origen:

- Francia: 40 cartas.
- República Federal Alemana: 27 cartas.
- Suiza: 13 cartas.
- Bélgica: 9 cartas.
- Reino Unido: 7 cartas.
- Holanda: 3 cartas.
- Argelia: 3 cartas.
- Marruecos: 2 cartas.
- Argentina: 2 cartas.
- República Democrática Alemana, Australia, Luxemburgo y Andorra: 1 carta de cada país.
- Sin origen verificable: 2 cartas.

Durante varios meses hemos trabajado en el Archivo Histórico del PCE, ubicado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. Deseamos agradecer a su personal, particularmen-

te a la directora (Victoria Ramos Bello), el amable y paciente trato dispensado a lo largo de toda nuestra labor de investigación, así como la autorización para reproducir, al final de este libro, 28 de las cartas analizadas.

En un momento histórico en el que de nuevo decenas de miles de trabajadores españoles emprenden las rutas de la emigración para ganarse el sustento con dignidad, castigados por un modelo económico cruel e ineficaz, este trabajo quiere rescatar la memoria colectiva de aquellos exiliados y emigrantes antifranquistas que se movilizaron por la democracia y la libertad en España. Así lo relataron en las emotivas cartas que escribieron a uno de los símbolos de aquel largo combate. En ellas volcaron todos sus sentimientos, sus dolores y sus esperanzas, la dificultad del destierro y la añoranza de una España democrática.

Y nos detenemos en un trienio decisivo dentro y fuera de España. En el interior, las huelgas obreras de la primavera de 1962 terminaron por extender la semilla del nuevo movimiento obrero que en los años siguientes se forjó de la mano de Comisiones Obreras y un PCE que recibió a una generación nueva de militantes. En el exterior, la solidaridad con los sectores más combativos de la clase obrera española y el impacto de la vil ejecución de Julián Grimau movilizaron a miles de españoles y a los sectores democráticos de cada país, formando una ola de repudio internacional a la tiranía.

Una década después, la lucha de la clase obrera, organizada básicamente en torno a CCOO y el PCE, y la solidaridad internacional imposibilitaron la perpetuación del franquismo tras el fallecimiento del dictador y abrieron paso al proceso de transición a la democracia.

Mario Amorós

Madrid, marzo de 2014

A modo de prólogo

Juan Ramón Sanz¹⁰

Este libro es otro testimonio de la lucha de la conciencia contra la opresión en un periodo crucial del camino hacia la democracia en nuestro país, de solidaridades racionales y emocionales hoy impensables y de comunicación interactiva para la resistencia y la acción en una circunstancia tecnológica en la que la radio mantenía todavía su hegemonía como medio frente a lo que iba a llegar a ser el perverso dominio manipulador de la televisión antes, durante y después de la Transición hasta la actualidad.

Radio España Independiente fue un medio realmente alternativo, voz del antifranquismo durante treinta y seis años, sin parangón, y más allá de la muy distinta circunstancia histórica, con los que hoy meritoriamente se esfuerzan en ser voceros del necesario anticapitalismo y se debaten entre la subsistencia y su inocua atomización. Además de emisora fue receptora, verdadera estafeta de la situación interior y de inquietudes que, en forma de cartas, a través de sus ondas, eran colectivizadas entre unos oyentes antifranquistas cuya única referencia era *La Pirenaica*. Hoy, en la red crítica contra las condiciones impuestas por un capitalismo desenfrenado, hay casi tantas estafetas cibernéticas como usuarios de Internet y la cacofonía enseñoorea la desorganización de la resistencia a la ofensiva contra la clase trabajadora.

Mario Amorós ha combinado su rigor investigador con su sensibilidad a la hora de seleccionar, entre las decenas de miles recibidas en la emisora, las ciento doce cartas que aquí se recogen, muy expresivas de un compartido sentido de la libertad y la justicia entre personas de distintas edades y formaciones, emigrantes y refugiados políticos.

¹⁰ Presidente de la Fundación Domingo Malagón <http://www.fundaciondomingomalagon.org>

A pesar de haberse caracterizado, al menos en lo mediático y lo represivo, la situación actual de la oposición al sistema, más o menos organizada, como una nueva clandestinidad, sería muy arriesgado establecer comparaciones, sin caer en la nostalgia, entre el estado de conciencia que hoy suponen la indignación y la rebeldía frente a la agresión a la mayoría social y el de la resistencia interior y exterior al franquismo en la década de los sesenta. En todo caso, los testimonios que aquí se ofrecen, como toda parcela de memoria democrática, constituyen elementos para la configuración de una forma activa de nostalgia, de ejemplaridad estimulante para una acción despojada del individualismo que atmosféricamente preside actualmente nuestros posicionamientos o militancias críticas. Junto a la restitución de la dignidad de las víctimas del genocidio y la represión franquista, ese afán por una nostalgia beligerante va a seguir presidiendo la actividad de nuestra Fundación en relación a la Memoria Democrática como instrumento para la constitución de una verdadera democracia popular.

Cuando se escriben estas líneas llega la noticia de que el Comité de Naciones Unidas contra las Desapariciones Forzadas ha instado al Gobierno en relación a los desaparecidos del franquismo a adoptar las medidas necesarias, legislativas o judiciales, para enjuiciar a los presuntos autores y, si son culpables, sancionarlos de conformidad con la gravedad de sus actos, sin escudarse en la Ley de Amnistía, en plazos de prescripción o en la muerte de los responsables. También señala el Comité la obligación del Estado de buscar a los desaparecidos y reparar a las víctimas e insta al Gobierno a colaborar en todo lo necesario con la justicia argentina en los procesos que tiene abiertos contra torturadores franquistas.

Por la época en que fueron escritas las cartas que fundamentan esta publicación, es casi seguro que muchos de sus autores, más allá de donde se sitúe hoy su actividad cívica o política, dados el desprecio y la sordera del Gobierno en todo lo referente a la Memoria Democrática, habrán recibido esa noticia con más escepticismo que esperanza. Si este libro, además de su mayor o menor valor testimonial, contribuye a la recuperación del entusiasmo de alguno de sus protagonistas, nos daríamos por satisfechos. En todo caso, rescatamos su palabra para gentes de sus generaciones y de la actual.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXII - Número 8 - MADRID, 15 de Abril de 1962 - Precio : 1 pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación prremata)

Transmite TODOS los días:
De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

HASTA EN SU PROPIA GUARIDA

Los comunistas combinamos la actividad clandestina con la utilización de las posibilidades legales para organizar y desarrollar el movimiento antifranquista de los obreros, los campesinos y el pueblo en general. Por eso hemos orientado a nuestros camaradas, a los obreros revolucionarios, a trabajar dentro de los Sindicatos verticales. Cuantos han seguido nuestra orientación no han ido a dichos Sindicatos a colaborar con el régimen, sino a defender a los trabajadores contra el régimen y contra la explotación patronal. Bastantes de nuestros camaradas, elegidos por los trabajadores como enlaces o vocales, han sido represaliados, por los patronos, cuando no encarcelados y condenados a fuertes penas, porque utilizaron las posiciones conquistadas en el Sindicato Vertical para organizar la acción reivindicativa de los trabajadores, porque se apoyaron en esas posiciones para organizar protestas y huelgas obreras. Así sucedió en Asturias, en el 58; así ha pasado en muchas provincias. No es casual que el último « Congreso sindical » haya recibido una petición firmada por numerosos enlaces y vocales sociales que sufren condena en Burgos invitándole a pronunciarse por la amnistía para los presos políticos sociales.

¿ Ha sido justa la orientación de los comunistas ? Si, sin ningún género de duda. Algunos trabajadores honestos, al ver cómo la policía perseguía a los enlaces y vocales que de verdad les defendían llegaron a pensar que era inútil y hasta contraproducente trabajar dentro de los Sindicatos verticales. Desde otro ángulo, ciertos elementos oportunistas, partidarios de la quietud y de la pasividad, acusaban al Partido de « enviar a la cárcel » a sus militantes. Pues, ¿ qué había hacer el Partido ? ¿ Podía aconsejar el cruzarse de brazos ? Sin las huelgas del 56, ¿ se hubiera roto acaso el Bloqueo de salarios ? ¿ Podrá lograrse hoy un salario mínimo decente, sin huelgas, manifestaciones y luchas diversas ? Si en estos años no hubiera habido hombres abnegados, entre ellos particularmente los militantes comunistas, que no han tenido encabezar la lucha, que han entregado su libertad, ¿ adónde habría llegado la explotación y la miseria ? Mala es hoy la situación de los trabajadores ; pero si los comunistas hubiésemos escuchado a los predicadores de pasividad, todavía sería mucho peor.

Al margen de la acción y la lucha de masas no hay camino eficaz para arrancar las mejoras que necesitan los trabajadores. Ni el Gobierno de Franco, ni los Sindicatos verticales concederán jamás nada a los trabajadores si éstos no lo conquistan con su lucha. Nosotros nunca hemos dicho a los trabajadores que confíen en esta burda caricatura que son los actuales sindicatos. Lo que les hemos dicho y les repetimos es que los enlaces y vocales nombrados por los obreros y fieles a éstos pueden utilizar sus puestos para organizar la acción de los trabajadores. Y cuando los trabajadores cuentan, además de con una dirección clandestina, con posiciones entre los enlaces y jurados de empresa y en las Juntas sociales, resulta más hacedero organizar una protesta, incluso una huelga y una manifestación ; resulta más hacedero organizar el apoyo y la solidaridad ; se puede combinar la presión de masas con la presión de los elegidos sindicales ; presentar un frente más compacto y más sólido en la lucha y obtener mejores resultados.

Ciertamente, la utilización de las posiciones en los Sindicatos verticales, aunque proporcione una cierta cobertura, no elimina el peligro de la represión ; en tanto haya fascismo cualquier actividad reivindicativa implica peligro. Pero este peligro disminuirá hasta casi desaparecer el día en que los trabajadores no permitan que se detenga a un compañero que se ha destacado en la lucha social, sin parar el trabajo en solidaridad con él.

Los acuerdos del « Congreso sindical » que acaba de celebrarse, pese a su carácter confuso y demagógico facilitan la posibilidad de utilizar más ampliamente las posiciones conseguidas por los trabajadores dentro de los Sindicatos verticales. Ese « congreso » se ha visto obligado a formular tímidamente algunas de las peticiones que hoy están en los labios de todos los trabajadores ; entre ellas la de un salario mínimo decente. Ya sabemos que Solís y Franco van a meter en un cajón los acuerdos, sin más consecuencias. Pero son los trabajadores quienes tienen que exigir que se dé satisfacción a la petición formulada en el « congreso sindical ». Tenemos que apoyarnos en ese acuerdo, es decir, en esa posición legal para reclamar, y no sólo para reclamar, sino para organizar la acción y la lucha de los trabajadores por una efectiva elevación de salarios.

En este « congreso sindical » las fuerzas de la Iglesia han ejercido una presión para romper el monopolio falangista en la dirección de los Sindicatos. Martín Artajo en una conferencia ante los propagandistas de Acción Católica, ha formulado las posiciones católicas en relación con los Sindicatos así :

« Lo importante es que los Sindicatos no sean instrumento del Estado, ni menos de un Partido. » « Independencia de los Sindicatos tanto respecto del Estado como del Movimiento. »

Mientras dure la actual situación, mientras los trabajadores están obligados a pertenecer a estos Sindicatos, los comunistas estamos de acuerdo en impulsar la acción para que dichos Sindicatos sean lo más independientes posible del Gobierno y de Falange. He ahí un objetivo sobre el que en la etapa actual los comunistas podemos coincidir con los católicos en los Sindicatos. De hecho, corresponde en un todo con el programa de la Oposición Sindical.

Artajo ha hablado de la « ... necesidad de acentuar progresivamente la personalidad jurídica de las llamadas secciones sociales del Sindicato vertical hasta convertirlas, en la medida de lo posible y con tiempo por delante, en verdaderos Sindicatos autónomos ». El programa de la Oposición Sindical, que apoyamos los comunistas, reclama la separación de patronos y obreros, y que el sindicato sea exclusivamente obrero. Es decir, hay ahí también una base de coincidencia en la acción con los católicos. Igual sucede con el planteamiento que Artajo hace pidiendo « autenticidad cada vez más depurada de la representación en la elección de cargos y en el desempeño del mandato ». La Oposición Sindical ha defendido siempre la elección democrática de todos los cargos sindicales.

Esas posiciones de los católicos tienen hoy el apoyo de una parte de la burocracia « sindical », como ha demostrado la dimisión de Jiménez Torres. Siendo nuestro objetivo una situación democrática, en la que los actuales sindicatos dejen su puesto a verdaderos sindicatos independientes de la clase obrera, ello no es obstáculo para que hoy podamos coincidir dentro de los sindicatos verticales con todos los que intenten dar a éstos más independencia, y a crear condiciones más favorables para que los trabajadores puedan utilizarlos en su favor. Tenemos que combatir a la fiera hasta en su propia guarida.

Portada de *Mundo Obrero*, Órgano del Comité Central del PCE

Año XXXII, Número 8, Madrid 15 de abril de 1962

Fuente: Archivo histórico del PCE - <http://prensahistorica.mcu.es>

Capítulo I

Las huelgas obreras de la primavera de 1962. “Asturias, patria querida...”

En 2002, en uno de los numerosos libros que prologó, Manuel Vázquez Montalbán relató que en 1962, cuando era un joven militante antifranquista en Barcelona, fue condenado a tres años de cárcel tan solo por gritar “¡Huelga General!” y cantar *Asturias patria querida*, el actual himno autonómico¹⁰. La huelga de los mineros asturianos de abril y mayo de aquel año, que se extendió rápidamente a otras provincias españolas, convirtió de nuevo, una vez más, a la combativa clase obrera de las cuencas carboníferas del norte en el símbolo épico, valeroso y tenaz de la lucha por los derechos sociales y democráticos. La conciencia de estos trabajadores iluminó el camino que a partir de entonces y de manera ascendente hasta el fin del régimen siguió el “nuevo movimiento obrero”, que se iría forjando al mismo tiempo en otros puntos del país y cuyo principal fruto sería la aparición y organización de las Comisiones Obreras¹¹.

El historiador Rubén Vega García ha explicado de este modo la importancia de las huelgas de la primavera de 1962: “El más formidable movimiento huelguístico de los producidos bajo la dictadura franquista no solo representa un impulso decisivo para la oposición, abriendo generalizadas expectativas

10 Vázquez Montalbán, Manuel: “Las huelgas ya no son lo que eran”. Prólogo a Vega García, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en Asturias*. Trea. Gijón, 2002. p. 13.

11 Este proceso lo hemos estudiado para el caso de Valencia y el sector de la Madera en otra investigación: Amorós, Mario: *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2012.

de cambio, inaugurando un tendencia, que ya no será interrumpida, a la progresiva ampliación de las protestas y de los sectores involucrados en las mismas, dejando expedito el camino para la consolidación del denominado ‘nuevo movimiento obrero’ e incorporando a este a nuevas generaciones con renovadas respuestas”¹².

Como ha resumido Juan Moreno, “la Huelgona” empezó el 7 de abril de 1962 en el pozo *Nicolasa* de Mieres cuando fueron sancionados siete trabajadores que se habían declarado en huelga pidiendo mejoras de sus condiciones salariales. El resto de sus compañeros se unieron a la acción reivindicativa y en una semana el paro se había extendido a toda la cuenca del río Caudal y poco después a Turón y la cuenca del Nalón, estimándose en sesenta mil los trabajadores involucrados. La minería del carbón era el centro del conflicto, pero también incluyó a algunas empresas siderúrgicas, como Duro Felguera o La Fábrica de Mieres. Y en mayo la huelga iniciada en Asturias se trasplantó, con intensidad desigual, a 27 provincias. El 4 de mayo el régimen franquista decretó el estado de excepción en Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias. De manera paralela, desencadenó una ofensiva que llevó a la detención de 395 trabajadores en Asturias, el despliegue de la violencia de los aparatos represivos y el destierro de activistas destacados a otros puntos del país.

Ante la magnitud del conflicto y su gran impacto en la prensa internacional, a mediados de mayo el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, José Solís, tuvo que desplazarse a Asturias y entrevistarse con las “Comisiones de trabajadores mineros”. El régimen debió aceptar las principales reivindicaciones de los huelguistas, que lograron una victoria sin precedentes y probaron que la dictadura podía ser desafiada e incluso vencida parcialmente: el 24 de mayo el *Boletín Oficial del Estado* publicó la subvención de 75 pesetas por tonelada de carbón extraída¹³. La huelga finalizó, tras dos meses, el 7 de junio.

Aquella movilización empezó de manera espontánea, pero el activismo

12 Vega García, Rubén: “Acerca de la trascendencia de un conflicto obrero”. En: Vega García, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en Asturias*. p. 18.

13 Moreno, Juan: *Comisiones Obreras en la Dictadura*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2011. pp. 154-156.

de los militantes de la resistencia antifranquista contribuyó decisivamente a mantenerla en el tiempo. El Comité Provincial del PCE estaba encerrado en la cárcel de Oviedo desde hacía algunos meses y tenía problemas en la relación con el aparato de propaganda y su conexión con el exterior. Ello explica la cierta demora de Radio España Independiente en empezar a informar de lo que sucedía en Asturias y que la primera declaración de la dirección del PCE se difundiera el 26 de abril.

En su toma de posición, el Partido dirigido ya entonces por Santiago Carrillo manifestó: “La gran huelga de los mineros de Asturias, en la que participan también metalúrgicos y obreros de otras profesiones, enseña a toda la clase obrera española el camino para arrancar de los grandes capitalistas y del Gobierno franquista el aumento general de salarios, necesidad angustiosa de todos los hogares obreros de España”.

El PCE también exaltó la lucha de los trabajadores y realizó una ferviente exhortación al apoyo del resto de los pueblos del Estado: “El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España saluda a los heroicos mineros asturianos y dirige un llamamiento urgente al pueblo de Asturias, a todos los trabajadores de España, pidiéndoles que expresen por todos los medios a su alcance, incluidos los paros y manifestaciones, su solidaridad con los mineros asturianos”.

Y llamó, asimismo, a la solidaridad del exterior con la lucha obrera en España: “Nos dirigimos también a la opinión democrática internacional, a las organizaciones sindicales, para que manifiesten su solidaridad —como han hecho ya los sindicatos mineros de la Unión Soviética y la Unión Internacional de Mineros— con la valerosa huelga de los mineros asturianos que transcurre bajo las difíciles condiciones de la dictadura fascista. ¡Adelante en la lucha por el aumento general de salarios para todos los obreros industriales y agrícolas! ¡Viva la gran huelga de los mineros de Asturias!”¹⁴.

Radio España Independiente cumplió un papel extraordinario en el apoyo a las huelgas obreras de la primavera de 1962, ya que era el único medio de comunicación de la resistencia democrática que podía *penetrar* diariamente en los hogares de los españoles de dentro y fuera de España, que rompía la férrea

14 *Mundo Obrero*, 1 de mayo de 1962. p. 1.

censura de la prensa franquista y su silencio ante lo que sucedía en Asturias... “De ahí que la emisora comunista, conocida coloquialmente como *La Pirenaica*, iba a ser fundamental para el conocimiento de las huelgas y para combatir la política informativa del gobierno franquista”, ha escrito el profesor Gómez Alén. “La importancia de *La Pirenaica* es inseparable de su confrontación mediática con los instrumentos de comunicación que tenía a su disposición el franquismo. El gobierno lo percibía también y, en vano, intentó impedir la llegada de aquellas ondas mientras la sumisa prensa española hacía continuas referencias al papel subversivo de la emisora comunista. El *Abe* llegaría a decir que ‘se trataba de una batalla entre *La Pirenaica* y Radio Nacional”¹⁵.

El amplio eco internacional de las huelgas de Asturias rompió el cerco informativo tejido por la dictadura y el ministro de (des)Información, Manuel Fraga Iribarne. La gran atención de la prensa extranjera al movimiento huelguístico y la agitación de *La Pirenaica* quebraron la censura y mostraron al mundo la infamia de un régimen anti obrero y represivo. El 22 de abril, uno de los corresponsales de la emisora informaba: “Son muchísimos los detenidos. Como no caben en la Comisaría de Oviedo los llevan al cuartel de la Policía Armada de la calle de Buenavista. Tenemos la Policía Armada de Madrid en toda Asturias”¹⁶.

El 25 de abril Radio España Independiente abrió sus emisiones con una exhortación a la solidaridad con la lucha de los trabajadores asturianos. Ese día, en su sección de “Actualidades Españolas”, los locutores de *La Pirenaica* explicaron: “Durante la jornada de ayer la huelga de los mineros asturianos que exige mejoras salariales se extendió a la totalidad de los trabajadores de las cuencas del Nalón, del Caudal y del Aller, es decir, a unos 60.000 mineros. El Gobierno se ha apresurado a enviar nuevos refuerzos de policía, a pesar de que la huelga transcurre pacíficamente, dando pruebas los huelguistas de una buena organización, pues cumplen estrictamente las consignas de sus dirigentes”.

En la atmósfera represiva de la dictadura, aquella movilización requería para su mantenimiento la solidaridad y el apoyo mutuo entre los propios tra-

15 Gómez Alén, José: “*La Pirenaica*: la subversión en las ondas”. En: Vega García, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Trea. Gijón, 2002. pp. 93-139.

16 Mendezona (1981), p. 199.

bajadores y el respaldo de la gran mayoría de la población de las cuencas, hecho que *La Pirenaica* también destacó en aquella emisión: “Los mineros asturianos están demostrando poseer un alto espíritu solidario, una gran combatividad, una firme voluntad de conseguir los aumentos de salarios que necesitan para poder vivir. La población de las zonas mineras, especialmente las mujeres, contribuye con su apoyo y simpatía a mantener la huelga (...) Los obreros están hablando con su lenguaje propio, con sus propios medios: la huelga”.

A lo largo de la dictadura y principalmente a partir de aquel tiempo, en el que el “nuevo movimiento obrero” pugnaba por organizarse, el discurso del PCE apuntaba siempre a avanzar de las reivindicaciones concretas y locales a la gran *batalla* por la democracia: “Siguiendo el ejemplo de decisión y unidad de los 60.000 de Asturias, este es el momento favorable para que, en torno a su lucha se desarrolle en todo el país, en las zonas industriales y agrícolas, un poderoso movimiento de solidaridad con los 60.000 huelguistas de las minas asturianas. ¿Y qué expresión solidaria más efectiva que seguir su ejemplo? Todos los trabajadores españoles tienen hoy ese objetivo común, inmediato, del aumento de salarios y esas aspiraciones comunes de reconquista de los derechos sociales, democráticos”.

Aquella emisión se cerró con uno de aquellos mensajes de *La Pirenaica* que servían para movilizar la solidaridad internacional con los trabajadores que encendieron en Asturias aquella “lumbre” que, según la canción de Chicho Sánchez Ferlosio, calentaba a España entera: “Mineros de Asturias: con vosotros, heroicos combatientes de nuestra clase obrera, con vuestras mujeres, con vuestros hijos laten hoy los corazones de lo mejor de España. Con vosotros compartimos la confianza de que vais a triunfar, de que vamos a triunfar en la lucha emprendida”.

La huelga de la minería asturiana de la primavera de 1962 conmovió a una parte de la sociedad española y al mundo. Junto con el consejo de guerra y el asesinato de Julián Grimau un año después fueron los hechos que contribuyeron decisivamente al *despertar* de la conciencia antifranquista entre una parte de los millones de españoles que emigraron a Europa en aquella década, muchos de ellos hijos de los luchadores republicanos que habían sido derrotados en 1939 y que habían nacido o crecido en la tenebrosa España franquista.

Babiano y Fernández Asperilla han estudiado de manera cuidadosa este fenómeno: “La huelga de la minería asturiana de 1962 encontró un amplio eco de solidaridad entre las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda europea, que organizaron manifestaciones callejeras y mítines y recaudaron fondos destinados a los huelguistas, los presos y sus familias en Asturias. En el contexto de estas actividades es en el que emergió la acción de los emigrados españoles. Así, en la República Federal Alemana se celebraron en mayo de 1962, además de colectas, manifestaciones en Frankfurt –en dos ocasiones-, Bonn y Hamburgo. Luego, al mes siguiente una nueva manifestación tuvo lugar en Colonia. En conjunto participaron varios miles de españoles –entre tres mil y seis mil solamente en la primera manifestación de mayo en Frankfurt-. Estos actos estuvieron convocados por los núcleos antifranquistas españoles con el apoyo de los sindicatos alemanes. En Francia tuvieron lugar mítines organizados por las diversas organizaciones de la izquierda en la sala de *La Mutualité* de París, así como en provincias. También se recaudó dinero, de manera que el periódico del PCF, *L’Humanité*, publicó listas de donantes, entre los que se encontraban grupos de emigrados españoles”.

En Bélgica, donde existía ya una numerosa emigración de origen asturiano que trabajaba en las minas próximas a Lieja, también se realizaron numerosos actos y acciones para recaudar fondos de la mano de los partidos socialista y comunista autóctonos y de las organizaciones sindicales de inspiración socialista y católica. Entre la colonia española tuvo un papel especialmente destacado el Club Federico García Lorca de Bruselas, cuyos miembros, como veremos, enviaron cartas con frecuencia a *La Pirenaica* en aquellos años. Un estudio de Fernández Asperilla señala: “Solo en la ciudad de Bruselas en 1967 existían 227 bares y restaurantes españoles (...) Fue a partir de esta red de tabernas y bares españoles como se articularon las *Peñas de Solidaridad con Comisiones Obreras*. Estas peñas o comisiones de solidaridad nacieron a raíz de la huelga minera de 1962 en Asturias con el objetivo de recaudar fondos y obtener apoyos para los huelguistas. El hecho de que en Bélgica hubiese ya una presencia de emigrados asturianos favoreció la iniciativa. Cada Peña tenía su sede en un bar asturiano y hacía de altavoz y difusor de la propaganda clandestina. Además, las peñas desarrollaban campañas de solidaridad y

recaudaban fondos para las Comisiones Obreras”¹⁷.

Para el caso de Suiza, el estudio de Babiano y Fernández Asperilla destaca la manifestación que tuvo lugar en Ginebra en mayo, encabezada por inmigrantes españoles, que concluyó con la entrega de una carta en la Embajada española. Y lo mismo sucedió con otra marcha de protesta por la represión contra los trabajadores en huelga celebrada en Zúrich¹⁸.

Este clima internacional explica que 1962 centenares de cartas llegaran a Radio España Independiente desde distintos países en respuesta al llamamiento que esta emisora formulaba a la solidaridad con los mineros asturianos y el resto de trabajadores en huelga. Para nuestro análisis de esta correspondencia, hemos seleccionado 22 misivas, todas ellas escritas en mayo de aquel año desde cinco países: Francia (9 cartas), República Federal Alemana (6 cartas) Suiza (4 cartas), Marruecos (2 cartas) y Reino Unido (1 carta).

La solidaridad con la huelga obrera en España *atravesó* la conmemoración del Primero de Mayo en toda Europa. El 2 de mayo, desde Essen (República Federal Alemana), un emigrante español, probablemente asturiano, relató a sus “queridos camaradas de Radio España Independiente” que miles de personas (trabajadores alemanes y de otros países, entre ellos tres mil españoles) habían participado en la manifestación. “Y fue emocionante cuando el orador alemán pidió solidaridad con los españoles y contestaron todos con ‘Franco bek’, que quiere decir ‘fuera’. Y ‘¡Viva los mineros asturianos!’ Y ‘¡Viva la República!’”.

El deseo de recuperar la democracia, que además favorecería el retorno de los españoles exiliados y emigrados, latía en muchas de aquellas cartas: “Aquí se vio el grito incontenible de tres mil españoles que por primera vez desde hace 25 años unos y otros por primera vez desde que nacieron pudieron celebrar el 1º de Mayo a sus anchas y esperamos que a partir de este 1º de Mayo todos los españoles lo podamos celebrar en España” para que, entre otras cosas, “ustedes nos puedan saludar desde Radio Nacional, que bien lo

17 Fernández Asperilla, Ana: *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2006. pp. 80-81.

18 Babiano, José y Fernández Asperilla, Ana: *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2009. pp. 185-186.

merecen". "Que sepan los mineros españoles, como dijo el orador español que se puso en la tribuna, que no están solos, que este día la totalidad del pueblo español en el extranjero está con ellos", concluyó este oyente.

El 6 de mayo, desde Francia, un emigrante originario de Córdoba tomó un bolígrafo azul después de escuchar por *La Pirenaica* la alocución del secretario general del PCE: "Compañeros de Radio España Independiente, amigos. Yo emocionado me pongo a mandaros estas líneas y quisiera que estas llegaran más rápido que las demás y digo emocionado porque después de escuchar la alocución de Santiago Carrillo, que nos llama a todos los españoles con esa razón tan humana y con las huelgas que hoy se desarrollan en España, pienso en todo momento en la lucha de todos los compañeros que hoy se está llevando en nuestro país".

Expresó a continuación su arrepentimiento por haber emprendido el camino de la emigración: "Pienso también en la maldita hora en que salí de España (...) porque considero que a mí también me corresponde estar entre esos compañeros que hoy llevan esa lucha tan valerosa (...) Os digo, amigos, que hoy he tenido que esforzarme para no llorar delante de mi mujer e hijos, pero no por cobarde sino por humanidad, por deseo de encontrarme entre mis compañeros, luchar como siempre he luchado y sigo luchando. Aunque esté fuera de nuestro país, yo llamo a todos los andaluces y principalmente a Córdoba, Fernán Núñez, Montemayor, Montilla, La Rambla, Espejo, Castro del Río y toda la provincia a unirse en la lucha contra el régimen criminal de Franco".

El recuerdo de lo sucedido en tiempos de la II República y durante la guerra civil asomó también en su misiva, como en tantas otras dirigidas a *La Pirenaica*: "Recuerdo a los compañeros del pueblo de Espejo y Fernán Núñez, pueblos valientes para la lucha en contra del franquismo; los espejeños que no olviden las tierras que les dio la República en el cortijo del Acaparro y que Franco se las quitó para vender dicha finca al diestro y difunto cordobés Manuel Rodríguez *Manolete*. Bueno, amigos, si pudiera decir mi nombre me conocerían muchos amigos que espero que no dejen solos a los valerosos huelguistas asturianos (...) A todos los compañeros que llevan esa magnífica acción. Así que vosotros, amigos de nuestra emisora, me perdonáis por las faltas que tengo, pero no sé escribir mejor. Vosotros rectificad lo mejor que veáis".

Al día siguiente, 7 de mayo, desde Lausana (Suiza), otro emigrante enviaba su “saludo más fraterno” a los “camaradas entrañables de Radio España Independiente”. “Soy un comunista, oyente incansable de nuestra querida emisora, no puedo permanecer por más tiempo en silencio, el ejemplo de lucha que están dando nuestros queridos hermanos en Asturias nos estremece de emoción y asombra al mundo entero. Reciban todos los mineros de Asturias el cariño más sincero de la mayoría de los trabajadores honrados que estamos en Suiza y que si es preciso estaremos en la lucha final de nuestra querida España, hoy en poder aún de ese repugnante régimen que lo último que está dando es la emigración, pero ya le queda muy poco, de eso estamos todos seguros”. En sus líneas hizo, además, un especial énfasis en llamar a los trabajadores del resto de España a apoyar a los mineros asturianos.

A principios de aquel mes de mayo de 1962, desde la República Federal Alemana, otra carta destacaba el impacto que significaba la magnitud de aquella movilización obrera y su repercusión internacional: “Es imposible decir la emoción que está corriendo por las venas de todos los trabajadores españoles en estos días de heroísmo que están demostrando nuestros compañeros de trabajo asturianos y otras regiones españolas. Nosotros en nombre de un gran número les felicitamos y al mismo tiempo les pedimos que ya que se han decidido a una empresa que parecía tan difícil como justa, no la abandonen hasta conseguido el objetivo propuesto. El mundo entero estará de vuestra parte por ser una causa de humanidad y que se nos niega hace muchos años”.

La recogida de fondos para los trabajadores en huelga fue una de las contribuciones más importantes de la emigración y el exilio español. Precisamente, este oyente solicitaba a los “queridos camaradas” de Radio España Independiente que les informaran de un cauce apropiado para enviar la ayuda que pudieran recoger: “Por otra parte, deseamos ayudar con nuestras fuerzas a nuestros compañeros y creemos que ninguno de los trabajadores españoles en Alemania, o mejor en Europa, se quedaría sin hacerlo si a nosotros llegara una fórmula clara para realizarlo, un punto de destino para los objetos que se envíen para que después inmediatamente fueran a las manos de nuestros compañeros más necesitados. Por eso nos dirigimos a ustedes, camaradas, esperando que como conocedores de la materia tengan un medio de hacerlo y puedan indicárnoslo”.

Así lo pidió también en aquellos días, desde Heidenheim-Brenz (República Federal Alemana), Antonio Doblás Cormer: "El favor que voy a pedirles es que tenemos muchos compañeros aquí y nos arde el corazón cada vez que escuchamos las emisiones de todo el mundo hablando del movimiento huelguista español y nosotros aquí sin hacer nada en beneficio de nuestros compañeros, que tan valientemente se están batiendo con el régimen de miseria impuesto por el terror fascista exigiendo las justas reivindicaciones. Nosotros hemos acordado una suscripción para socorrer en lo que podamos a nuestros bravos luchadores antifascistas. Si ustedes pudieran informarnos del procedimiento que pudiéramos emplear para que este dinero llegara a poder de nuestros compañeros sin que sea intervenido por las autoridades franquistas..."

También muchas de las cartas que a lo largo de aquellas semanas fueron llegando a los estudios de Radio España Independiente en Bucarest, a través del diario comunista francés *L'Humanité* o de la redacción de *Revista Internacional* en Praga, llevaban consigo la ayuda económica recaudada por los exiliados y migrantes españoles en su movilización solidaria con Asturias como referente. Por ejemplo, el 4 de mayo desde Les Mées (Francia) un oyente les hizo saber: "Queridos camaradas: en participación de un grupo de trabajadores españoles residentes en Sant Auban, Bajos Alpes (Francia), os mandamos la suma de 20.000 francos antiguos en ayuda de los heroicos huelguistas de toda España que luchan contra el franquismo que oprime a todo el pueblo español. Viva la democracia. Viva España".

Igualmente, desde Maureillas (Francia), un grupo de españoles se dirigió a *La Pirenaica*: "Queridos camaradas y compatriotas de nuestra amada Radio España Independiente: conscientes de la lucha actual de nuestro pueblo, encabezada por la valiente clase obrera, nosotros afirmamos nuestra completa solidaridad con los tradicionales luchadores asturianos y los demás huelguistas de toda España, así como con todas las fuerzas que luchan conjuntamente a pesar de la represión y tiranía franquista. Nosotros no podemos quedar insensibles ante el valor, el coraje y la combatividad de nuestros hermanos de clase, que con su ejemplo alientan y estimulan a las demás fuerzas antifranquistas en su lucha por un mejor vivir. ¡Viva la lucha contra el franquismo! ¡Viva nuestra invencible clase obrera!".

Y les comunicaron la recogida de 382 francos nuevos: “Camaradas: aunque el pueblo es pequeño, gracias al entusiasmo y dinamismo de un reducido número de camaradas hemos alcanzado la suma de 38.200 francos [antiguos], los cuales los hacemos partir a vuestras manos al mismo tiempo que esta carta, en ayuda de nuestros hermanos huelguistas”.

El 8 de mayo B. Pérez escribió una carta desde Berlín en la que llamaba a la unidad de todas las personas y organizaciones que anhelaban el fin de la dictadura franquista: “Queridos camaradas: estos días huelguísticos en nuestra patria me sentiría feliz si estuviera al lado vuestro, al lado de los valientes y heroicos mineros y trabajadores que con la huelga demuestran el anhelo por una vida mejor, por una España y por un hermoso futuro para todos aquellos niños que están sedientos de saber y no pueden acudir a una escuela. Intelectuales y militares, obreros y campesinos, por vuestras venas corre sangre española, pensad en España, pensad que hoy nuestra patria es una de las naciones más atrasadas de Europa. En España existen miles de analfabetos y mucha miseria, también humillación y crueldad. Luchemos todos contra el fascio, luchemos contra el atraso que nuestra España tiene”.

Este oyente también se dirigió en su misiva a los miembros de las Fuerzas Armadas españolas para que se alejaran de la dictadura: “Vosotros, jóvenes oficiales de la armada y de la policía, no defendáis un régimen que solo a vuestra [patria] en el mal envuelve. Pensad que vivimos en el siglo XX, en el siglo de los cohetes interplanetarios, en el siglo de la moderna técnica, pensad que en vuestra patria hay quien no sabe las primeras letras del abecedario. No olvidéis que las dictaduras de la ruindad están condenadas por la historia a morir. Ninguna persona de conciencia debe olvidar que en España los obreros se manifiestan en huelga reclamando sus derechos y por el futuro de España, que con un gobierno al servicio del pueblo nuestra patria puede ser una de las naciones más florecientes del mundo”.

Aquel mismo día, desde Suiza, un grupo de emigrantes españoles escribieron a *La Pirenaica* y solicitaron a su equipo que acusaran recibo del giro de 139,80 francos suizos que habían enviado para los huelguistas a través de *L'Humanité*. Y añadieron: “Somos un grupo de emigrados españoles, aunque más bien se nos debería llamar huidos españoles, huidos de una situación

económica verdaderamente aterradora...". "Por los periódicos y emisoras estamos en conocimiento de la labor reivindicativa de los operarios españoles, deseamos contribuir de alguna forma y para esto hemos hecho una pequeña suscripción entre los doce españoles que estamos aquí; ahora bien, ignoramos la forma de hacer llegar a estos hombres nuestra modesta colaboración, por tanto hemos recurrido a ustedes en la confianza de que harán lo posible por que llegue a manos de los que valientemente están luchando en España".

También los españoles emigrados a Núremberg (República Federal Alemana) se movilizaron y a principios de mayo se dirigieron a la emisora del PCE: "Como resultado de la prolongación de las huelgas que actualmente se han producido en España, los trabajadores españoles en Alemania tratamos de crear un fondo monetario para que en unión de otros muchos fondos de organizaciones extranjeras se pueda sostener dicha huelga. Nosotros deseamos que por mediación de la emisora se haga saber a todos los españoles que, aunque estamos fuera de nuestra patria, admiramos su valor y al mismo tiempo les apoyamos con todas nuestras energías moral y económicamente si encontramos medios para hacer llegar esta ayuda. Esperamos nos informe detalladamente de los medios posibles que existen para llevar a cabo dicha ayuda".

El 9 de mayo desde Annecy (en la Alta Saboya francesa) otro oyente escribía a Radio España Independiente y coincidía plenamente con el discurso del PCE. Asturias señalaba el camino: "Desde los primeros momentos seguimos con gran atención y entusiasmo el desarrollo de las huelgas en nuestro país. Los españoles residentes en esta ciudad (refugiados y emigrados procedentes de varias provincias de España) saludamos calurosamente a todos nuestros hermanos que luchan por mejores condiciones de vida, por el derecho a la huelga, por un sindicato independiente y democrático, por la libertad y la democracia para nuestro pueblo. Los valientes mineros asturianos nos han mostrado el camino: es con la lucha unida de todos los trabajadores que conquistaremos mejores condiciones de vida y un porvenir de paz y libertad para todo nuestro pueblo".

También relató que estaban recogiendo fondos para ayudar a los huelguistas y a las víctimas de la represión franquista y concluyó sus líneas con dos consignas: "¡Fuera Franco y su camarilla del poder! ¡Vivan las luchas del pueblo español por el pan, la paz y la libertad!"

En su información sobre las huelgas de España, *La Pirenaica* no solo transmitía las noticias que recibía del interior del país, y que la férrea censura franquista impedía que la población conociera, también leía los artículos más importantes que se publicaban en la prensa internacional sobre España y obviamente daba la voz a los principales dirigentes del PCE. Su influencia era reconocida incluso por las autoridades franquistas y así el 7 de mayo un informe policial afirmaba: “La causa principal de que estos productores mineros continúen en su intransigente actitud de prolongar el conflicto es debido a la perniciosa campaña de incitación y continuación a la huelga que viene efectuando diariamente la Radio Pirenaica, cuyas emisiones son escuchadas indudablemente por la mayoría de los vecinos de la cuenca minera”¹⁹.

El 6 de mayo Santiago Carrillo pronunció un discurso por sus micrófonos desde Bucarest, que motivó la carta ya citada del emigrante cordobés desde Francia, y el 11 de mayo habló Dolores Ibárruri, la presidenta del Partido²⁰. “Asturias, la heroica, marca el camino”, tituló *Mundo Obrero* su intervención. “La realidad de una España hambrienta, empobrecida, amordazada, pero siempre rebelde se muestra en su trágica intensidad en ese impresionante movimiento huelguístico iniciado en Asturias y que se extiende como una mancha de aceite por distintas regiones, golpeando implacablemente en los cimientos de la dictadura, cuyo porvenir aparece de día en día más muerto e inseguro”.

Pasionaria también criticó la reacción de la dictadura, con la declaración del estado de sitio, e hizo un ardiente llamado a los trabajadores del resto de España: “¡Cataluña, Madrid, Valencia, Málaga, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Galicia, León, Asturias os llama a la lucha, Asturias os llama a defender vuestros salarios, vuestro pan, vuestra vida, vuestros hogares!”. “La lucha de Asturias y del País Vasco, de Jaén y Peñarroya, no es una lucha local; es una lucha de alcance nacional que interesa no solo a la clase obrera. Interesa a los modestos empresarios, a la pequeña burguesía, a los campesinos; interesa a todos los que desean vivir en una España donde la convivencia y el libre juego de las fuerzas políticas sea el terreno donde se levante el edificio de una España de libertad y de progreso”. Y con su voz legendaria quien fuera ele-

19 Zaragoza Fernández, p. 182.

20 Ambos discursos se incluyeron en el número de mayo de 1962 de *Mundo Obrero*.

gida diputada por Asturias en febrero de 1936 concluyó con estas fervorosas palabras: “¡Solidaridad con Asturias, solidaridad activa y combativa con los trabajadores en huelga!”.

Desde Bucarest, el equipo de Radio España Independiente seguía con enorme atención el desarrollo de la huelga en las cuencas mineras asturianas y su extensión a otras provincias, como recordó en sus memorias el responsable de sus emisiones en catalán entonces, Jordi Solé Tura: “En aquellas condiciones vivimos algunos momentos especialmente emocionantes y, al revés, otros particularmente tensos. Entre los primeros recuerdo la emoción con que seguíamos día a día la huelga de Asturias de 1962 y el entusiasmo con que recibíamos las noticias de su propagación a otras zonas. Cuando se anunció la llegada de la huelga a Cataluña, en una industrial textil, todos se me echaron encima, con gritos y abrazos”²¹.

El mismo día que Dolores Ibárruri hablaba a través de los micrófonos de *La Pirenaica* desde Zúrich (Suiza) otro oyente cotidiano de la emisora les escribía: “Por conducto del diario *L’Humanité* os envío con esta fecha 115 francos suizos, modestísima cantidad producto de una recolecta llevada a cabo entre un grupo de trabajadores españoles e italianos de la empresa Fiat de este cantón con destino al fondo de ayuda a nuestros bravos huelguistas y sus familias, que con ejemplar unidad y conciencia de clase luchan tenazmente por conseguir sus reivindicaciones dentro del marco de las libertades democráticas que, hasta ahora, la dictadura les ha negado. Recibid, camaradas, nuestro aliento con un saludo fraternal”.

Al día siguiente, 12 de mayo, desde Casablanca (Marruecos), otro emigrante escribió unas líneas a sus “queridos hermanos de Radio Pirenaica” en las que elogiaba la solidaridad con los trabajadores españoles, expresada también en aquellas tierras del norte de África: “Me encuentro profundamente emocionado con motivo del movimiento huelguístico en nuestra patria, máxime que acabo de llegar de un acto de solidaridad efectuado en el sindicato de este país, porque naturalmente Marruecos, sus trabajadores, no podían faltar al gran movimiento mundial de solidaridad en favor de nuestros hermanos

21 Solé Tura, Jordi: *Una historia optimista*. Aguilar. Madrid, 1999. p. 179.

españoles. La Unión Marroquí del Trabajo también tiene conciencia de la lucha que mantienen nuestros hermanos trabajadores en España, así se reflejó en las palabras expuestas por los oradores, donde no faltó la representación de la mujer marroquí, llamando a la mujer española a sostener y ayudar en la lucha contra el régimen de miseria y opresión en que vive el pueblo español, ampliando la lucha reivindicativa salarial con la lucha por la democracia y la libertad. También se mostraron telegramas de solidaridad y de protesta contra las represiones de la policía franquista”.

En aquel momento, la dictadura franquista ya perduraba casi un cuarto de siglo en el conjunto de España y la huelga de la primavera de 1962 iniciada en Asturias invitó a muchos a creer que su fin se aproximaba, como fue el caso de este oyente de Casablanca: “En fin, veréis si tengo motivo de emoción, después de 25 años, porque ya se vislumbra el verdadero amanecer para nuestra querida España, después de tanto crimen, tanta miseria y tantas calamidades que el odioso régimen ha sembrado en nuestro país en 25 años de reinado. Mi emoción también por ver y que vean mis compatriotas que el pueblo marroquí es hermano del pueblo español en su desgracia como lo será mañana en su alegría y progreso...”.

También el 12 de mayo de 1962, pero en este caso desde Suiza, otro oyente encontraba tiempo para escribir a Radio España Independiente. “Queridos camaradas de Radio Pirenaica: Hace tiempo que deseaba comunicarme con vosotros. Tengo muchas cosas que contaros, pero ahora dejo todo para atender a los huelguistas españoles, en especial a los asturianos, pues me hago cargo de su situación después de tantos días de huelga. Adjunto con esta carta os mando 10 francos suizos y espero saber cuanto antes si lo habéis recibido para mandar 20 o 30 según mis fuerzas. Me encuentro en Suiza hace unos meses y gracias a eso puedo escuchar todas las noches vuestra voz maravillosa y alentadora. Perdón os pido por el papel tan inadecuado, pero estoy trabajando en el campo y en este momento no dispongo de otro mejor. Un fuerte abrazo para todos los de Radio Pirenaica, ‘la Gloriosa’ como la ha calificado Santiago Carrillo”.

Y al igual que otros muchos oyentes, finalizó su misiva con una alusión directa al dictador, en este caso en la postdata: “Al cerdo de El Pardo se le amargan las bellotas”.

El 15 de mayo, desde Burdeos (Francia), un emigrante sevillano se dirigió a la única emisora “sin censura de Franco” para transmitir a los obreros en huelga en España “mis saludos fraternales por sus valores de hombres llenos de conciencia como obreros proletarios y que son capaces a Franco y a sus latifundistas de demostrarles la fuerza que la unión de todos los españoles son capaces de echarle de El Pardo y del poder con que oprime al pueblo y les roba y les condena al paro y a la miseria. Los valientes mineros asturianos han llenado otra página más en su lucha por sus derechos humanos y los obreros vascos en solidaridad con sus hermanos asturianos respondieron como leones”.

Ensalzó la solidaridad de Cataluña, Madrid, Aragón, Andalucía, Murcia, “o sea, toda España con todos los españoles. Mi Sevilla: me era muy extraño que no diese señal de vida. Yo confío muy personalmente que la tierra de nuestro inolvidable José Díaz también aporte con sus justas reivindicaciones y solidaridad con los valientes mineros y metalúrgicos vascos...”. “... Y ese valiente párroco vasco, que ha sido condenado y hasta me atrevo a decir que son capaces de haberle torturado los criminales de la Brigada Político-Social. Son unos asesinos y cobardes. Obreros (...) recordad la consigna de vuestra camarada *Pasionaria*: ¡Más vale morir de pie que no vivir de rodillas! Y desgraciadamente nos tocó vivir de rodillas veinticinco años, pero estábamos solos. Hoy todo el Mundo apoya vuestras reivindicaciones y se solidariza con todos vosotros. Entonces obreros de toda España ¡derechas vuestras rodillas y adelante! (...) Viva la clase obrera. Vivan los mineros asturianos que saben comportarse como obreros, que saben demostrarle a Franco y sus latifundistas la fuerza de la unión y su calidad revolucionaria. ¡Españoles todos! Solidaridad con los hermanos obreros asturianos. ¡Viva la unión proletaria!”.

Dos días después, desde Rabat, Vicente Muñoz empuñó un bolígrafo y tomó un papel para decir: “Ya tenemos otra vez a nuestra región asturiana en plena efervescencia contra la tiranía del régimen que pesa sobre su conciencia un millón de muertos y si hoy no se atreve a sumar otros a esa lista negra es gracias a la solidaridad y correlación de fuerzas. Yo grito ‘viva Asturias’ y ‘viva la clase obrera española’, que a pesar de una dictadura como la que ensombrece nuestra patria, está dando ejemplo al mundo entero que aún no ha olvidado la consigna de Dolores: ‘Vale más morir de pie que no vivir de rodillas’.

Su carta, desde la capital de Marruecos, prueba la importancia de Radio España Independiente en la difusión de la huelga de la primavera de 1962: “Yo sigo la huelga al minuto por vuestras antenas, sigo los llamamientos para ayudar moral y materialmente a nuestros hermanos en lucha y como es natural ni yo ni ningún exiliado podemos quedar cruzados de brazos ante un deber tan sagrado como este. Yo sé que el menor gesto nuestro afianza la moral y la combatividad de nuestros heroicos hermanos en la lucha contra el verdugo de España, que a mi parecer tiene los días contados. Os ruego que hagáis llegar esta pequeña suma de dinero lo más rápido posible a su destino, adjuntando mi mayor ayuda moral a ellos. Siento en el alma no poder disponer de unos días libres ya que como campesino esto obliga a estar presente en la faena”. Con su carta les envió 15.000 francos, aportados por un emigrante español, otro procedente de Argelia y él mismo y les refirió que intentaría organizar una nueva colecta con otras personas.

En aquellos días otro oyente escribió desde Alemania una carta que incidió en la reacción represiva de la dictadura franquista ante el movimiento huelguístico: “Los mineros asturianos se declararon en huelga por un salario mejor, que les permita a ellos y sus familias una vida más confortable, donde no tengan las privaciones insoportables que diariamente encuentran. Lo que al principio se creyó una huelga localizada en Asturias, sin otras ramificaciones, (como ya en casos anteriores ha ocurrido), es falso, la prueba es que el ‘Generalísimo’ Franco ha decretado el estado de excepción en tres provincias españolas (Navarra, Vizcaya y Asturias) y que actualmente la huelga se ha extendido por toda la Península”.

A su juicio, la dictadura vivía un momento crítico y no había tenido más remedio que recurrir al incremento de la represión: “¿Por qué el ‘Generalísimo’ ha tomado la grave decisión de decretar el estado de excepción en estas tres provincias? ¿Simplemente porque la huelga es ilegal en España? ¡No! Esta decisión, tomada por primera vez por el gobierno franquista después de la terminación de la guerra, ha sido tomada en previsión de los acontecimientos que prevén futuros y que terminarán con la caída del régimen. Franco y toda su camarilla a sueldo creen que, incrementando el terror, el pueblo español acobardado dejará de reivindicar sus salarios, sus convenciones colectivas,

la libertad de los sindicatos, la libertad de la prensa, la libertad de los presos políticos, la libertad en materia de estudios, la desaparición del Opus Dei...".

"Yo puedo deciros, gobierno franquista, que os equivocáis, que ya no podéis darnos miedo, han pasado muchos años de sufrimientos, de hambre, de miseria, para que el pueblo español vivamos en el silencio que día tras día vuestra policía nos ha inculcado. Ha llegado el día de demostraros que todos unidos somos invencibles, el letargo que hemos sufrido, provocado por esa 'banda de chacales' a sueldo, va pasando. Nos vamos despertando lentamente, muy lentamente, pero no olvidéis que cuando todos estemos despiertos la explosión de cólera amasada en nuestro corazón durante 23 años será tan enorme que los cimientos de esa monstruosa dictadura desaparecerán para siempre, aunque bien es verdad detrás quedarán muchos años de malos recuerdos, que irán extinguiéndose conforme la nueva sociedad española vaya floreciendo".

El 22 de mayo, desde Stuttgart (República Federal Alemana), otro español destacó la trascendencia de la huelga de una manera muy gráfica: "Por primera vez en muchos años los obreros españoles que trabajamos en el extranjero estamos pendientes de España, pero esta vez vemos con gran alegría que lo que atrae nuestra atención no es un partido de fútbol, ni una corrida de toros, ni cosa que se le parezca, esta vez nuestra atención está pendiente de un asunto de gran interés para todos los obreros españoles. Es ello la huelga que han comenzado los valerosos mineros asturianos y que se ha extendido como una mancha de aceite por toda la Península".

Escribía en nombre de un grupo de trabajadores fabriles españoles que había organizado una recolecta de dinero que había logrado 206 marcos aportados por unos 25 compatriotas: "A ellos, a todos los huelguistas de España entera que luchan por sus derechos y por los nuestros, nos hemos querido unir un grupo de obreros españoles de un fábrica de Stuttgart, un grupo de obreros españoles que, como hay miles por el mundo, hemos tenido que abandonar nuestra patria porque gracias a la dictadura impuesta hace 25 años en ella no hemos podido hallar lo menos que puede desear un hombre: pan y trabajo". "A los huelguistas nos unimos, como estamos seguros se unirán los españoles emigrados por el mundo entero, para enviarles no solo nuestro apoyo moral, sino también material, para que sepan en Asturias, Viz-

caya... que los obreros españoles de Stuttgart estamos con los que han sabido hacer lo que hace años debíamos haber hecho”.

También desde Londres, en este caso el 25 de mayo, llegaron a la redacción de Radio España Independiente palabras escritas de ánimo para los obreros en huelga: “Vivan los hombres de nuestra hundida y malograda España. Me refiero a los que luchan por unas mejores condiciones de vida y de trabajo. Para ellos de mi parte un ánimo de ¡adelante hermanos! ¡Adelante españoles! ¡Adelante bravos asturianos! ¡Viva la paz! Y que reine la conciencia entre los hombres de buena voluntad”.

No pocos oyentes de *La Pirenaica*, de fuera y dentro de España, se convirtieron en “colaboradores” habituales de su sección “postal”, una vez que habían comprobado que por distintos vericuetos aquellas letras llegaban a su destino. El 28 de mayo el grupo de españoles asentado en Les Mées volvió a escribir para enviar una nueva ayuda económica: “Queridos camaradas: en participación de un grupo de 49 españoles residentes en esta localidad, Les Mées, Bajos Alpes (Francia), os mandamos la suma de 321 francos nuevos en ayuda de los heroicos huelguistas de toda España que luchan contra el franquismo que oprime a todo el pueblo español. ¡Viva la democracia! ¡Viva España!”.

Un día más tarde, desde París, “dos demócratas españoles”, “dos amigos infatigables y oyentes de *La Pirenaica*”, que aspiraban a ingresar en el PCE pronto, comunicaron a su equipo que habían recaudado 22.000 francos antiguos en su fábrica y llamaban a todos los españoles expatriados a apoyar a los trabajadores en huelga “para que España sea pronto libre y democrática”. “Viva la libertad, viva la democracia, viva la España libre, abajo el verdugo de Franco”.

El 30 de mayo de 1962, otro oyente pedía a los locutores de Radio España Independiente que dejaran constancia de la solidaridad de los trabajadores españoles residentes en un departamento francés con los obreros en huelga: “Queridos camaradas: después de saludaros y saludar a nuestros hermanos en huelga por sus reivindicaciones, quisiera si es posible pedir os un favor y es que por medio de *Radio Verdad* dierais las gracias a todos los compatriotas residentes en los Alpes Marítimos (Francia) por la ayuda material que nos han dado para nuestros hermanos del interior y que con tanto valor siguen su movimiento huelguístico. Escuchamos fielmente vuestras emisiones, así es que

esta ayuda sabemos la merecen y que la necesitan. Rogad que esta solidaridad continúe y vaya en aumento. Yo sé que estáis desbordados de trabajo en estos momentos, pero sería una satisfacción para nuestros compatriotas que os escuchan diariamente y al mismo tiempo les servirá de ánimo para que continúen con mayor esfuerzo para venir en ayuda de quienes tanto lo merecen”.

Efectivamente, esta catarata de cartas dirigidas a Radio España Independiente, leídas a diario por “Pilar Aragón” en “El Correo de *La Pirenaica*” debió de ser un potente estímulo moral para los miles de trabajadores que en aquellos días hacían huelga en distintos puntos de España.

Una de las cartas más emotivas que llegaron a la redacción de *La Pirenaica* en aquellas semanas de mayo de 1962 la escribió desde Francia un refugiado republicano de 1939: “Para los camaradas españoles, quienes con grande heroísmo y abnegación vienen manteniéndose de pie firme en huelga para arrancar de una vez sus reivindicaciones para su mejor forma de vida, por la de sus hijos y sus esposas, y por el derrocamiento de ese régimen corrompido apoyado por el capitalismo yanqui y por los grandes terratenientes (...) Yo, refugiado español en Francia desde el 39 como otros muchos, ponemos toda atención y escuchamos con la mayor alegría por medio de nuestra verdadera emisora, Radio España Independiente, como saben llevar adelante y con la ayuda de la clase obrera y democrática internacional. Yo les aseguro que el criminal Franco ve con amargura que sus días son contados, como así los de todos los que se opongan a interceptar por el pueblo español su camino marcado a seguir: que es el de la República Democrática. Por una amnistía para los presos políticos y refugiados esparcidos por el extranjero y para el regreso de nuestros hermanos que, obligados por el hambre y la miseria, han tenido que abandonar el país para buscar el pan de sus familias y de ellos mismos. (...) Vivan los huelguistas asturianos, vascos y de otras regiones junto con los estudiantes que sabrán implantar en la cima más alta de España la bandera de la Libertad. Mueran Franco y sus lacayos, fuera los yanquis. Camaradas todos, viva la República”.

Este veterano republicano envió junto con su carta 10 francos nuevos destinados a los huelguistas y, casi un cuarto de siglo después del fin de la guerra civil, aún manifestaba que no firmaba aquella carta por temor “a represalia”.

En la segunda página incluyó estos versos, nacidos del corazón:

“Viva nuestra España heroica
con amor y gallardía
los mineros asturianos
ejemplo de rebeldía.

Ya que han sido los primeros
con su mayor valentía
los sigue la España entera
y piden una ‘amnistía’.
Han impedido que Franco
ya no pesque más salmón
en las tierras asturianas
en contra su decisión”.

3-VIII-67

Gloria á Julian Grimau, á todos los
caídos y presos, por la noble y justa causa de la
Democracia.

Que el último caído sea el último ejemplo de
sangre generosa, para un Pueblo que quiere vivir la
eterna Primavera de la Libertad.

Varios del 36

(Lavoie) Francia

Capítulo II

El asesinato de Julian Grimau. “Los héroes nunca mueren...”

En abril y mayo de 1963, la redacción de Radio España Independiente recibió un verdadero alud de cartas escritas por sus oyentes, preocupados primero ante el inminente juicio a Grimau y conmocionados después por su condena a muerte y asesinato la mañana del 20 de abril de 1963.

Fueron los días más dramáticos en muchos años para muchos luchadores contra la dictadura. En el segundo volumen de sus memorias, Dolores Ibárruri escribió: “Uno de los momentos de más lacerante dolor que vivimos en la lejanía de la emigración fue la noche del 19 de abril de 1963. Pegadas al aparato de radio, manteníamos un hilo de esperanza. ¿Sería posible salvar a nuestro entrañable Julián Grimau? (...) *La Pirenaica* tenía montado un perfecto mecanismo que penetraba incluso en la cárcel de Carabanchel y hasta en la celda de nuestro Julián. Informaba Radio España Independiente al minuto de los acontecimientos en torno a la vida de Grimau”²².

Julián Grimau (Madrid, 1911) fue detenido el 7 de noviembre de 1962 en Madrid²³. Era miembro del Comité Central del PCE desde 1954 y responsable del trabajo político en el interior desde 1959 junto con Jorge Semprún y Francisco Romero Marín²⁴. Ante los agentes de la Brigada Político-Social

22 Ibárruri, Dolores: *Memorias de Pasionaria. 1939-1977*. Planeta. Barcelona, 1984. p. 162.

23 Recientemente, el histórico dirigente del PCE Víctor Díaz Cardiel ha recordado la caída de su camarada, con quien acababa de reunirse aquel mismo día: “Cómo y cuándo conocí a Julián Grimau”. *Mundo Obrero*, nº 259. Abril de 2013. p. 15.

24 Véase el relato del entonces secretario general del PCE: Carrillo, Santiago: *Memorias*. Planeta. Barcelona, 1993. pp. 488-490.

reconoció dignamente su condición de comunista. En la Dirección General de Seguridad, dirigida entonces por Carlos Arias Navarro (“el carnicero de Málaga”), fue brutalmente torturado y los represores le arrojaron por una ventana del edificio de la Puerta del Sol. Para evitar un escándalo internacional ante su previsible muerte producto de la tortura, fue operado y trasladado a la enfermería de la prisión de Yserías y después a Carabanchel²⁵.

El Comité Ejecutivo del PCE dio a conocer muy pronto una declaración en la que llamó a salvar la vida de Grimau y exigió el fin de la represión en la España franquista²⁶. En los primeros meses de 1963 *La Pirenaica* no se refirió mucho a la situación de Grimau, puesto que estaba concentrada en una gran campaña contra las bases militares estadounidenses en España, la solidaridad con Pere Ardiaca, importante dirigente del PSUC, y sus compañeros (condenados en un consejo de guerra en marzo) y la explicación de los planteamientos de la Huelga General Política.

A partir de abril, la noticia sobre el inminente consejo de guerra a Julián Grimau y el temor a una condena a muerte despertaron una gigantesca ola de solidaridad internacional con la defensa de su vida, protagonizada por una parte de la emigración española, orientada por el PCE, y también por las fuerzas de izquierda y democráticas de decenas de países. En Francia, por ejemplo, los informes policiales de principios de los años 60 destacaban el dinamismo de las organizaciones comunistas españolas en la movilización por Grimau y alertaban de que solo el PCE era capaz de encuadrar política y socialmente a una parte de las decenas de miles de inmigrantes españoles que iban llegando²⁷.

Aquella solidaridad quedó grabada también en el “correo de *La Pirenaica*”. Para nuestro análisis de esta correspondencia, hemos seleccionado 33 misivas,

25 Carvajal Urquijo, Pedro: *Julián Grimau. El último muerto de la Guerra Civil*. Aguilar. Madrid, 2003.

26 *Mundo Obrero*, 1 de diciembre de 1962. p. 1. En este mismo número se transcribió gran parte del discurso que Santiago Carrillo había pronunciado el 15 de noviembre en defensa de Grimau a través de *La Pirenaica*.

27 Pigenet, Phryné: “El PSUC en Francia, 1945-1975: de partido en el exilio a partido de exiliados”. En: Pala, Giaime (ed.): *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel Socialisme*. Associació Catalana d’Investigacions Marxistes y Fundació de Investigacions Marxistas. Barcelona, 2008. p. 88.

todas ellas escritas en abril y mayo de 1963 y en marzo y abril de 1964 (un año después de la tragedia) desde siete países: la República Federal Alemana (10 cartas), Francia (8 cartas), Suiza (5 cartas), Bélgica (4 cartas), Argentina (2 cartas), Argelia (2 cartas) y Reino Unido (1 carta). En una de las 33 cartas examinadas ha sido imposible establecer su procedencia.

El 1 de abril desde Lubeca, en la República Federal Alemana, un oyente que escribía asiduamente a *La Pirenaica* con el seudónimo de “Diamante Negro” recordaba la efeméride que la dictadura celebraba ese día en España: “Hoy hace 24 años que las fuerzas traidoras a la República encabezadas por el general Franco y sus secuaces y apoyadas por las fuerzas fascistas de Alemania e Italia consiguieron después de tres años de lucha vencer a las heroicas y legales fuerzas republicanas. Cuántos miles de españoles de distintas ideas han caído bajo el terror franquista tan solo por luchar en *zona roja* o solo por dar su voto a la República”.

De inmediato, este emigrante español en el corazón de Europa recordó a las personas que cumplían penas de cárcel por luchar por el restablecimiento de la democracia: “Según el aparato propagandístico de la dictadura fingimos no queriendo recordar lo pasado. Yo, que como comunista deseo la paz y no la guerra, solo diré lo que ya todos sabemos: ¿quién ha torturado a los camaradas Julián Grimau, Pedro Ardiaca, al doctor Gutiérrez y a otros muchos últimamente encarcelados? ¿Acaso los comunistas? Díganos que sí, señor dictador, que después de 24 años de crímenes, traiciones y mentiras, le vamos a creer... La radio y prensa seguirá en estos días presentando a la dictadura como madre protectora, la cual nos ha dado la paz, la tranquilidad y el bienestar. ¿A qué bienestar se refiere? ¿Acaso ha conocido nadie que en los años de la República tuviese la clase obrera necesidad de emigrar como ahora...”. Su carta, escrita en un folio por una sola cara, concluye con un “Viva la República”.

Aunque en aquel tiempo no existía una cultura de los derechos humanos compartida socialmente como hoy, ya entonces algunos emigrantes españoles se movilizaban a partir de estos principios, consagrados universalmente en 1948. En Neuchatel (Suiza) un grupo de españoles, que se definían como “amantes de la Libertad, de la Justicia y de la Democracia”, enviaron varias

cartas en aquellos primeros días de abril a distintas instancias, remitiendo copia de las mismas a Radio España Independiente. Una de ellas la hicieron llegar el 11 de abril al Comité Suizo Pro Amnistía Política en España para solicitarle que se uniera a las protestas internacionales ante las embajadas españolas “para evitar este crimen de lesa humanidad”, en referencia al temor de aquellos días por una posible condena a muerte de Julián Grimau.

“Nos consta saber la inquietud que tiene ese Comité por los problemas que nos tiene planteados a los españoles la dictadura del general Franco y muy especialmente el interés que vienen poniendo a diario con diversos actos de solidaridad para conseguir una amplia y efectiva [amnistía] para nuestros presos políticos. Esto nos anima a dirigirnos a ustedes pidiéndoles una nueva colaboración”.

Faltaban ya pocos días para el juicio y eran conscientes de la absoluta falta de garantías que el destacado dirigente comunista tendría para su defensa: “De nuevo la represión franquista quiere cometer un alevoso atentado contra los derechos del hombre. Sin que se halle en condiciones físicas para defenderse, pretenden juzgar y condenar al dirigente antifascista Julián Grimau. Les suponemos muy enterados de que el año pasado fue sometido a salvajes torturas y arrojado luego por una ventana por la policía de la tristemente célebre Brigada Político-Social del Régimen. Y que al operarle los médicos entonces dictaminaron que tenía que ser intervenido de nuevo a los seis meses. Sin haber transcurrido ese plazo se le va a juzgar precipitadamente”.

En los días posteriores, *La Pirenaica* informó de la decisión de la dictadura franquista de someter a Grimau a un consejo de guerra y de que el fiscal pretendía vincular su actividad clandestina de entonces en el PCE con los supuestos crímenes que le atribuían haber cometido durante la guerra civil, una noticia que conmocionó a su audiencia de dentro y fuera de España.

El 13 de abril, desde Dusseldorf, un emigrante español escribió a la emisora: “Yo rindo tributo de admiración a la labor de *La Pirenaica*. Ella es la voz de la libertad que alienta a los españoles y hace temblar a los verdugos. He seguido con gran interés toda la ‘odisea’ de Julián Grimau. En este mismo momento me acabo de enterar de que Franco ha decidido formarle un consejo de guerra, un burdo pretexto para asesinarlo. Cuando esta llegue a los micrófonos de *La*

Pirenaica ya habrán consumado su crimen (...) pues otros sin ser comunistas han pagado con su vida el haberse opuesto a las iniquidades de Franco”.

Este oyente había llegado a la República Federal Alemana hacía dos años y escuchaba a diario las emisiones de *La Pirenaica*, como había hecho antes en España a pesar del riesgo que entrañaba. Sus padres eran republicanos y en aquel mes de abril de 1963 evocó la gran decepción de 1944-1945: “Como buenos demócratas y como la mayoría de los españoles creyeron de buena fe que a la terminación de la guerra mundial las grandes ‘democracias’ de Occidente tomarían medidas que ayudarían a desplazar al discípulo de Hitler. Fue un desengaño. No solo no lo hicieron, sino que lo ayudaron y lo llevaron al *Sanctum Santorum* de las Naciones Unidas. Bien que confesando que no les agradaba, pero alegaban que era una cuestión de los españoles y que no había que entrometerse. Sin embargo, se entrometen descaradamente en donde hay gobiernos que no les favorecen. Recordemos tantos casos conocidos y en especial el de Cuba. Repito ¡un desengaño! Ellos solo buscan millones, su ‘libertad’ es una farsa. Por eso los españoles de hoy no pensamos como los de ayer. Solo queda un camino: el socialismo”.

Como muchos oyentes, dedicó la última parte de su carta (una página y media) a explicar la necesidad de que todos los españoles “de buena voluntad” (término universalizado en aquel tiempo por el Papa Juan XXIII en el Concilio Vaticano II) se unieran para recuperar la libertad.

Aquel mismo día, desde Hamburgo, cuatro ciudadanos españoles (Juan Levante, Isidro Castilla, Delfín Romeu, Fernando Carrascosa y sus respectivas familias) remitieron una breve misiva a *La Pirenaica* para solicitar a sus locutores que leyeran la que habían enviado al presidente del Tribunal Especial Militar de Madrid, que decía: “Como españoles, demócratas y amantes de la paz y la reconciliación entre todos los españoles, protestamos enérgicamente por el crimen que van a cometer contra Julián Grimau y exigimos en nombre de varias familias residentes en Hamburgo el respeto y la libertad inmediata de Julián Grimau. Aprovechando estas líneas, si es que llegan a su poder, cosa que dudamos, tengan en cuenta que cuanto más fuerte sea la represión y actuación de la Brigada Político-Social, más grande será el odio de la clase obrera y campesina contra el régimen terrorista de Franco”.

El domingo 14 de abril el programa “Actualidades españolas” de Radio España Independiente informó que el diario francés *Le Monde* recogía en sus páginas de fuentes cercanas al Ministerio de la Gobernación que Grimau sería condenado a muerte por el tribunal militar y que la sentencia se cumpliría de inmediato. Este mismo programa se hizo eco de las protestas en todo el mundo por el juicio a Grimau y mencionaron telegramas en su apoyo de la Federación Sindical Mundial, de la Unión Internacional de Estudiantes, de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la Federación de la Juventud Comunista Italiana...

Al día siguiente, de nuevo “Diamante Negro”, desde Lubeca, se dirigió a la emisora del PCE y, además de la misiva que escribió, adjuntó copia de la carta que había dirigido al ministro de Justicia español. “Camaradas y amigos de toda España: en estos momentos se está preparando uno de los muchos crímenes llevados a cabo por la dictadura franquista. Se trata del juicio militar sumarísimo contra el dirigente obrero y héroe español Julián Grimau García, de 50 años de edad. Después de ser torturado por la Brigada Político-Social y arrojado por una ventana de la Dirección General de Seguridad se le quiere condenar a muerte tan solo por haber dirigido a la clase obrera y haberse negado a descubrir a sus camaradas”.

Como muchos españoles en aquellos días dramáticos, apelaba, en sintonía con la Política de Reconciliación Nacional formulada por el PCE en 1956²⁸, a unirse contra la represión de la dictadura: “Españoles todos, católicos y no católicos, unamos nuestras fuerzas y hagamos retroceder a los criminales. Que no más hijos se queden sin padres, que no más lágrimas se viertan sobre nuestra tierra patria. Pidamos la libertad del héroe nacional Julián Grimau. Yo, por mi parte, obrero recientemente ingresado en el Partido Comunista, elevo mi protesta al ministro de Justicia. Si todos hacemos lo mismo, la sentencia no se cumplirá. Pensemos que a todos nos ayudaba y que por todos luchaba (...) Libertad para el héroe nacional”.

El 16 de abril, desde Hannover, dos militantes de la UGT en el exterior, Antonio Pérez y José Jaraba, comunicaron a *La Pirenaica* que habían enviado

28 Véase: Azcárate, Manuel: “La Política de Reconciliación Nacional”. *Para una historia del PCE. Conferencias en la FIM*. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 1980. pp. 167-182.

a las Naciones Unidas, a través de la Embajada de Yugoslavia, una breve resolución suscrita por 413 trabajadores emigrados en esta ciudad alemana que exigía que la causa contra Grimau fuera traspasada a los tribunales civiles. El texto remitido a la ONU decía así: “La dictadura franquista quiere colocar a Julián Grimau ante el piquete de ejecución. En nombre de los más elementales derechos humanos, nos oponemos a que Julián Grimau siga la triste suerte de los cientos de miles de españoles que le precedieron en sacrificio. Apelamos a este organismo internacional para que Julián Grimau sea juzgado por un tribunal civil y no condenado por un consejo de guerra”.

El 17 de abril *La Pirenaica* transmitió el conocido discurso de Dolores Ibárruri en el que se dirigió a Pilar Primo de Rivera: “¿Que es extraño que una comunista se dirija a una falangista? Sí, no es corriente. Pero en el tablero está la vida de un hombre que es necesario salvar...”. *Pasionaria* defendió también la Política de Reconciliación Nacional del PCE después de evocar la guerra civil: “Nada hemos olvidado porque olvidar es traicionar. Pero esto tan horrendo, tan trágico, es ya historia. Queremos que sea historia y no bandera permanente de lucha cainita. Por ello, para cerrar el abismo de sangre que la guerra abrió entre los españoles, el Partido Comunista de España ha defendido y defiende una política de reconciliación nacional, una política que abra el camino a la convivencia civil y a la democracia...”.

“Yo llamo a todos, a los amigos de siempre y a los que lucharon contra nosotros en la guerra. La vida de Julián Grimau es sagrada para nosotros. (...) Salvar a Julián Grimau de una condena dictada por el odio es hacer recuperar a los hombres la fe en la justicia y en la posibilidad de la convivencia”.

Sus últimas palabras, profundamente conmovedoras, las dirigió a quien no podía escucharle: “Y tú, Julián Grimau, camarada ¡hermano! Yo quisiera que mi voz cordial, fraterna, cariñosa, llegase hasta tu celda, donde sufres, donde esperas, donde estamos todos acompañándote con el pensamiento”. Y le definió como “hijo heroico de la clase obrera, un comunista orgullo de su Partido, ejemplo de abnegación y de fidelidad a la causa de la democracia y de la libertad del pueblo”. “Julián Grimau no puede, no debe ser condenado. ¡Ayudadnos a salvarle! ¡Ayudadnos a impedir una tremenda injusticia, a impedir lo irremediable!”.

A lo largo de aquellos días Radio España Independiente, con una programación especial, permitió a miles de familias españolas seguir al minuto la preparación y ejecución de un nuevo crimen del franquismo. El 18 de abril anunció que el tribunal militar que había juzgado a Grimau le había condenado a pena de muerte por el delito de “continua rebelión militar” y que al día siguiente el Consejo de Ministros tomaría la resolución definitiva. En aquellas horas miles de telegramas llegaron a Madrid desde todos los rincones del planeta exigiendo la conmutación de la pena capital y decenas de ciudades en todo el mundo acogían concentraciones de repudio a la dictadura franquista. Radio España Independiente informaba de que también el Papa Juan XXIII había intervenido ante El Pardo para solicitar la revocación de la sentencia.

Incluso los niños españoles en el exterior escribían en aquellos días a *La Pirenaica*. El 19 de abril, desde Nimes (Francia), Pili escribía estas breves líneas: “Soy muy pequeñita, solo tengo 5 años, y por eso solo (...) pido la libertad del señor Grimau. No quiero que esas niñas se queden sin su papá”. “Le envió un abrazo muy fuerte”.

Aquel mismo día, desde Bélgica, un oyente mandó a la emisora una copia de la misiva que había remitido a Radio Nacional de España, uno de los principales *altavoces* de la dictadura: “Muy señores nuestros. Todos los españoles de buena voluntad estamos inmensamente disgustados por el proceder con que actúa Radio Nacional de España sobre los acontecimientos que ocurren hoy en nuestro país. Protestamos contra esa barrera de silencio y exigimos se informe al pueblo español de todos los atropellos que se están llevando a cabo con tantos patriotas españoles. ¿Es que no hay en esa emisora hombres humanos y con conciencia? Al mismo tiempo que se tergiversan los hechos reales pretenden acallar el movimiento popular que se viene desarrollando en nuestra patria en el último tiempo, aunque en realidad nunca dejó de existir. Ustedes como españoles y creemos que legales deben romper esa barrera y no seguir indiferentes ante tales acontecimientos”.

También recordó a RNE las grandes movilizaciones que se estaban produciendo en muchos países en defensa de Grimau y el papel determinante de los medios de comunicación en la pugna por una España democrática: “No solamente en Bélgica, sino en todo el mundo se llevan a cabo manifestaciones

en favor de la vida de Julián Grimau y de tantos y tantos patriotas condenados por los tribunales especiales militares. Exigimos unánime y enérgicamente que se ponga fin a tanta hipocresía y colaboren con el pueblo trabajador español pues todo el mundo sabe que si levantamos el grito tenemos sobrada razón. Basta ya de engañar a los obreros con el fantasma comunismo ¿o es que todos los trabajadores españoles somos comunistas? Lo que somos es víctimas de la represión franquista y estamos hartos de que se nos insulte y ultraje tan vilmente. Queremos que nuestra protesta resuene y se haga eco en toda España, no hay otras personas más adecuadas que ustedes y la prensa para hacer prevalecer la verdad. Pues de esa manera será parte del pueblo español; si no, le traicionarán”.

Pero el 19 de abril el Consejo de Ministros, después de sesionar durante más de diez horas junto al dictador, confirmó la pena capital. Aquella noche, al despedir su emisión los locutores de *La Pirenaica* informaban de que en Madrid se estaba formando ya el pelotón de fusilamiento.

El día más trágico

Al mediodía del 20 de abril de 1963 Radio España Independiente confirmó que el asesinato se había cumplido. “Esta mañana, al amanecer, en la Prisión Provincial de Carabanchel, en las afueras de Madrid, ha sido fusilado Julián Grimau García. El crimen ha sido consumado. Lo han matado en secreto, temerosos de la protesta del pueblo madrileño”, afirmó Ramón Mendezona en antena²⁹. La noticia la confirmó el abogado de Grimau a las agencias de noticias internacionales y sus teletipos la universalizaron. “Soy un comunista y muero como un comunista”, fueron las últimas palabras de Grimau ante el pelotón de fusilamiento, según *La Pirenaica*. El mundo acogió con indignación el crimen: solo en Italia, en más de doscientas ciudades hubo manifestaciones contra Franco y su régimen.

Aquel mismo día *La Pirenaica* transmitió la declaración del secretario general del PCE. “Una oleada de indignación y de cólera se alza en España y

29 Mendezona (1981), p. 187.

en el mundo entero ante esta monstruosidad”. “Franco asesino’ es el grito que suena a estas horas en todos los países de la Tierra en respuesta al crimen cometido en la cárcel de Carabanchel”. Santiago Carrillo habló del movimiento mundial para salvar la vida de Julián Grimau, que había unido a demócratas de todas las ideologías en su repudio a la dictadura. “Grimau, con su inmensa estatura moral y humana, con su sacrificio, ha abierto todavía más el camino que conduce a la liquidación del anacrónico régimen franquista”.

La respuesta del PCE era inequívoca, tal y como proclamó también aquel mismo día Dolores Ibárruri: “*Vengaremos* este crimen estableciendo en España un régimen más humano, un régimen democrático que termine con el espíritu de guerra civil, con la represión sangrienta y en el que todos los españoles, cualesquiera que sean sus ideas y sus creencias, tengan aseguradas la vida y la libertad”.

El fusilamiento de Grimau al amanecer del 20 de abril de 1963 en unos terrenos militares del barrio madrileño de Campamento conmovió al mundo. También impactaron al día siguiente las palabras de su viuda, Ángela Martínez, quien afirmó en una conferencia de prensa en París que esperaba que su esposo fuera la última víctima del franquismo, palabras que fueron transmitidas de inmediato por Radio España Independiente³⁰. “Frente a lo irreparable, quiero declarar ante la conciencia universal que mi deseo más profundo, y también el de mis dos hijas y el de mi madre, es que la sangre derramada por Julián Grimau sea la última. ¡Que el general Franco sea proscrito para la Humanidad! No quiero que otras madres, otras esposas y otros niños tengan que sufrir lo que estamos sufriendo nosotras en estos momentos”³¹.

En Europa, miles de españoles conocieron la noticia el mismo 20 de abril por los diarios vespertinos pero sobre todo gracias a *La Pirenaica*. En algún lugar de la República Federal Alemana, un oyente escribió de manera acelerada una cuartilla y poco más de otra al imponerse del crimen: “Amigos y compañeros, locutores de Radio Pirenaica. Por primera vez me dirijo a ustedes para comunicarles lo mucho que siento la muerte de nuestro compañero Julián Grimau. En estos momentos termino de llegar del trabajo y enseguida

30 Galán, Luis: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de La Pirenaica*. Anthropos. Barcelona, 1988. p. 321.

31 Ibárruri, p. 166.

Cuenta 7-7-63

18-6-63

Al General Franco,
Jefe del Gobierno
Madrid

En esta Primavera, llena de saba y de vida, has hecho correr la sangre generosa y roja de un español heroico, que deseaba cambiar el régimen que representas, podrido, por otro como habiamos soñado tantos años atrás, de paz, trabajo y democracia.

Hoy, todos los españoles y como has podido constatar, todas las personas de todas las creencias y posiciones del mundo entero, están horrorizadas del acto criminal e inhumano perpetrado bajo tus órdenes, por los verdugos a tu sueldo.

No queremos poner nombres, pues todos los conocen ya, y no podremos olvidarlos jamás, hasta barrerlos como basura inmunda, del suelo Iberico. Ya ves tu intransigencia y tu Cruzada donde te han llevado, hasta los tuyos se horrorizan de tus acciones.

Nosotros respetamos todas las creencias y todas las formas de pensar, cuando ellas traen consigo los deseos de buena voluntad, pero no podemos compartir con las tuyas. 27 años han pasado desde 1936, sigues con la misma saña y crueldad, ayudado por tu cuadrilla, la continuación de la Guerra Civil. Fusilamientos, garrote vil, torturas y encarcelamientos, sin contar con todos los procedimientos de tus sabuesos, para impedir a un pueblo que viva gozoso y honradamente, con paz y democracia.....

ARCHIVO

¡He ahí tu Cruzada! ¡He ahí tu obra! ¡Ni tu Dios,
ni sus representantes en la Sierra, quieren de ti!

Vendes tu Patria al Extranjero, pedazo por pedazo, en
lugar de dar esa fecunda tierra a los que puedan asegurar
el pan del Pueblo. Y en esa tierra tan querida por noso-
tros, solo te pagan para que un día salte junto con
sus hijos mártires y quede estéril para la eternidad....

¡He ahí tu Cruzada, Franco y los tuyos! ¡Fanáticos sin
conocimientos y sin sentimientos humanos, que mal hizo
España para tener que sufrirlos?

Queremos, una España reconciliada, una España
sin rencores, que analtezca a sus hijos, con su cultura, su
trabajo y amor a la paz, al progreso.

Queremos que se termine para siempre el temor
y la desconfianza, entre los españoles; el terror, los procedi-
mientos policíacos, que nos llenan de vergüenza ante el
Mundo civilizado; que el ejército sea solo y exclusivamente
para su defensa; que sus soldados puedan estar orgullosos
de haber servido su Patria, pero no de fusilar patriotas!

Si así continuas, si así lo quieres Franco, deberemos
sacarte de esa silla, como te sentastes en ella! Al dirigirnos
a tu nombre, lo haremos, como puedes comprender, a todos
los que te apoyan y a todos los que te sostienen. El pueblo
un día será justiciero, como siempre lo ha sido a través
de los siglos.

Y ya ves, para concluir, a lo largo de tu Cruzada(?),
contra el Comunismo, no has logrado otra cosa, que
aumentar el número de ellos, aumentar el número de los
que te execran y te aborrecen.

he oído por sus emisoras a las dos en punto de la tarde que Julián Grimau ha sido asesinado esta madrugada en Carabanchel. Solo deseo que si esta carta es en el poder de ustedes la radien varias veces. Esos son los cristianos de España, los que asesinan a inocentes indefensos”. El dolor y el impacto de la trágica noticia le hicieron escribir: “Pues bien, creo que a ellos había que matarlos a todos porque así se lo merecen. (...) Hace seis años que día por día escucho esta emisora que dice tanta verdad”.

También desde Alemania, en este caso desde Colonia, aquel mismo día un militante comunista español que firmaba con el seudónimo de “Cuartel de la Montaña” escribió a Radio España Independiente: “Hoy día señalado para todos los españoles y la inmensa mayoría del mundo por el crimen cometido con nuestro fiel camarada Julián Grimau por los asesinos franquistas, os mando estas letras para estar con vosotros en estos momentos de luto y ser uno más de los muchos millones que en estos momentos están llorando sus corazones por la pérdida del camarada Grimau”.

Muchas de aquellas cartas transmitían palabras de consuelo y afecto para su familia: “Para la esposa de este fiel camarada y sus dos hijitas, les mando mi más sentido pésame y vosotros, queridos camaradas de Radio España Independiente, decid a esta señora que millones de españoles nos encontramos en todos los momentos con ellas, nos hacemos cargo del gran dolor que es perder un buen y fiel marido, pero en recompensa han ganado los corazones de todos los españoles que jamás dejaremos de tenerlas en los pensamientos”.

También expresó su solidaridad al PCE y a sus principales dirigentes: “Perdonadme, queridos camaradas, si en esta no soy muy extenso en la escritura, pero la verdad es que deseo que esté lo más rápidamente en vuestras manos y ser uno más que se una a vosotros en esta hora de dolor. Para vosotros todos, queridos camaradas de *Radio Verdad*, y muy en particular para la camarada y madre de todos los españoles, Dolores Ibárruri, os mando mis más sinceros saludos y en espera de que algún día y no tardando mucho podamos juntar nuestros hombros y formemos la cadena humana para derrocar el tirano régimen del asesino Franco”.

El mismo día, desde Norfolk (Reino Unido), una ciudadana británica, Ellen Waldock, quiso dirigirse también a la viuda en una emotiva carta:

“Querida señora Grimau: permítame que, de todo corazón, le exprese mi simpatía y cariño. No soy comunista, pero el horrendo crimen cometido por el general Franco contra su esposo me ha llenado de horror, a mí como a millones de personas en el mundo entero. Tenga usted la seguridad de que en la mente de muchas, muchas mujeres que, como yo, se han conmovido ante semejante burla a la justicia estará usted siempre presente. Con mi más sincero aprecio”.

Y desde Suiza, aquel 20 de abril de 1963 dos jóvenes obreros españoles escribieron una hermosa página: “Acabamos de recibir la triste y trágica noticia del asesinato perpetrado por la hiena de El Pardo y su camarilla contra el Héroe Comunista Julián Grimau García QED. Queremos que a través de vuestra emisora de radio, que es la nuestra, hagáis llegar a la viuda de Grimau nuestra más sincera condolencia. Para nosotros ¡españoles! ¡demócratas de buena voluntad! Julián Grimau no ha muerto; los héroes no mueren jamás pese a los terroristas esfuerzos de los asesinos franquistas. Grimau está y estará siempre en nuestra idea y en nuestros actos como vivo ejemplo de los que luchamos por la robada libertad de España”.

Estos dos emigrantes llamaban a la unidad de todos los demócratas españoles para acabar con la tiranía: “¡Compañeros trabajadores de todos los gremios! ¡Intelectuales, industriales, comerciantes, militares, autoridades del orden público! ¿Hasta cuándo pensamos aguantar la tirana arbitrariedad del franquismo? Todos tenemos la palabra y cada día que pase será un día más que pesará sobre la conciencia de todos. Unámonos de una vez y para siempre por la Huelga General Política hasta la victoria y hagamos una España digna de ser admitida y respetada en el mundo entero. ¡Viva la libertad! ¡Viva España!”.

A raíz del fusilamiento de Grimau, el sentimiento de dolor, indignación y solidaridad llevó a no pocas personas a solicitar su ingreso en el PCE a través de su emisora. Así lo manifestó, desde Lieja (Bélgica), un oyente aquel 20 de abril de 1963: “Todos estamos de duelo en este día por el camarada Julián Grimau. Si un camarada que ha sabido morir pidiendo pan y trabajo y la cabeza alta diciendo ‘seré comunista hasta la muerte’. (...) En realidad, él ha muerto, su espíritu no, su espíritu de gran español ha caído sobre la juventud y será como un sembradial que tira su grano para que su cosecha sea beneficiosa para

su labor y esto ha sido lo que Julián ha hecho este día del 20 de abril de 1963. También estamos convencidos en el trabajo y en el interés del mundo...”.

Asimismo, desde París un emigrante español llamado Francisco Márquez escribió en el mismo sentido: “Queridos camaradas: No sin cierta emoción, pido hoy mi ingreso al Partido Comunista de España. Si bien hace años que me considero simpatizante, la comodidad, tal vez ciertas incomprendiones, han hecho que vacilase, quedando así al margen de toda lucha activa, no por eso ignorando, o no viviendo los acontecimientos. El odioso crimen hoy perpetrado, la conducta ejemplar de nuestro camarada Julián Grimau, la emocionante reprobación popular a semejante crimen, han hecho que me dirigiese a su partido con el entusiasmo y la firme convicción de mi deber. Ingresé en la JSU en 1947 y milité hasta 1959. Mi actividad en esta organización, aunque modesta, ha sido entusiasta, por temporadas, activa. Cesé de pertenecer a la JSU por considerar mi edad ya no en relación con ciertas actividades. Luego sucedió el periodo ya mencionado. En espera de una contestación, recibid, camaradas, un fraternal saludo”.

Al sur, en Toulouse, una de las ciudades emblemáticas del exilio republicano, la hija de un militante comunista que había estado preso quince años dirigió su carta a “la dirección del Partido Comunista español” a través de *La Pirenaica*: “Queridos camaradas: aunque soy relativamente joven, ya hace algunos años que procedo como comunista, que me creo comunista. Pero todavía no me había decidido a pedir el ingreso en el Partido”.

Desde la intimidad de su hogar relató para otros oyentes su vida: “Nací en Valencia en plena guerra. Desde mi niñez vengo respirando en mi hogar las ideas del Partido. Mis padres, de origen campesino, se han visto envueltos en la tragedia de centenares de miles de familias españolas durante y después de la guerra civil. Mi madre se quedó sola conmigo y mis hermanos mientras mi padre pasó una buena parte de su vida en la cárcel”.

En los años anteriores había podido viajar a España y seguía los acontecimientos políticos y sociales de allí a través de *La Pirenaica*: “Durante los últimos años he vivido con más intensidad que nunca los acontecimientos de nuestro país. Hice varios viajes a España, que casi no conocía, y percibí de cerca los sentimientos democráticos y antifranquistas de nuestro pueblo. Las

huelgas de Asturias y todas las acciones de lucha que precedieron y siguieron por todas las provincias españolas me hicieron cobrar conciencia de que todo lo que había visto y oído en mi vida se iba materializando. Pero seguía sin pedir mi ingreso en el Partido, incluso estando casada con un comunista”

La ejecución del dirigente comunista fue el aldabonazo definitivo: “Hoy, al enterarme del fusilamiento de Julián Grimau, se ha roto el dique de mis sentimientos e ideas y he decidido pedir os mi ingreso en vuestro Partido, en el Partido de Julián Grimau y de tantos y tantos camaradas muertos heroicamente frente a los pelotones de ejecución y en las cárceles por el bienestar de nuestro pueblo y por la fraternidad entre todos los hombres. Espero, queridos camaradas, que me consideréis como una más entre vosotros para mejor servir a nuestra Patria. Por mi parte, haré cuanto me sea posible por hacer honor a los hombres y mujeres que me inspiraron con su ejemplo”.

Una de las cartas más extensas fechadas aquel 20 de abril de 1963 procedía de Perpiñán y fue escrita por D. C. C.: “Camaradas de *Radio Verdad*: A los 49 años de edad, por primera vez os escribo esta, por considerar que es mi deber. Hace seis años que escucho vuestras emisiones y admiro vuestro valor y el trabajo que estáis haciendo para orientar y dirigir al pueblo español para salvarles de la esclavitud a que nos ha sometido el verdugo de Franco y todas sus bestias que le acompañan”.

Como era la primera carta que dirigía a *La Pirenaica*, emisora que escuchaba desde su llegada a Francia, les sintetizó la historia de su vida: “Luché tres años de guerra contra el fascismo hasta la caída de Levante, llegué a mi casa y estuve solamente dos horas. Los verdugos de Franco me detuvieron en compañía de otros camaradas, metiéndome en la cárcel. El día del juicio, privado totalmente de los derechos jurídicos, cometieron el crimen de pedir el fiscal reclusión perpetua; después de liberar su máscara, me dejaron a 20 años temporales. En fin, cuando ya comprendieron que habían causado bastantes muertos de hambre, miseria y malos tratos, los asesinos dieron un decreto para que se beneficiaran algunos presos y yo salí a los 28 meses de cárcel, solo por el delito de luchar los primeros días del movimiento fascista en las barricadas contra estos asesinos. En las cárceles conocí mejor los malos sentimientos y

procedimientos que emplea la dictadura de Franco contra los presos que lucharon y luchan para liberar al pueblo español de la esclavitud que nos ha metido”.

La implantación del PCE entre los emigrantes y exiliados españoles queda en evidencia en su carta extensa carta: “Durante estos seis años que estoy en Francia he conocido camaradas de lucha antifranquista, he dialogado con ellos, convirtiéndome en un simpatizante del Partido Comunista de España, que es el más fiel para el pueblo, leo *Mundo Obrero* y demás leyenda del Partido, como el informe de nuestro camarada Santiago Carrillo y la biografía de nuestra inteligente Dolores Ibárruri, titulada *El único camino*, que estoy orgulloso de tener en mi poder porque en él encuentro un manantial de experiencias y esperanzas de alcanzar el triunfo de la Democracia para llevarnos por la senda dialéctica del socialismo: siguiendo ese camino. Que no dudo que todos los españoles honrados, que nos inspiramos en el progreso, tendremos la comprensión de seguir esta senda de la unidad para poder lograr por fin la victoria definitiva que necesita el pueblo de España”.

En aquel mes de abril de 1963 había solicitado la adscripción al Partido Comunista de España: “Hace unos días a un camarada de grupo le pedí que, a pesar de mi edad, solicito ingresar en el Partido Comunista. Él, como me conoce a fondo, se alegró mucho de mi decisión, de ver que cada día las filas del gran combate son más fuertes y más firmes que nunca. Espero de todo corazón que nuestros dirigentes aprobarán mi buena fe y voluntad”.

El asesinato de Grimau le impactó profundamente: “Estando escribiendo esta, camaradas, me entero por los periódicos franceses del más monstruoso crimen, cometido contra nuestro camarada Julián Grimau. Con todo corazón participamos toda nuestra familia en el pésame a Ángela Grimau y sus dos hijas, como también a los camaradas del Partido por la pérdida de un camarada tan valiente y glorioso que ha sabido vertir la sangre y su vida en sacrificio mortal por defender la causa de los derechos democráticos del pueblo español. Pero Grimau no ha muerto, está vivo en nuestros corazones, como la doctrina de Lenin. Él ha caído se cree Franco y los miserables que le ayudan en los crímenes, pero miles de españoles que aman la libertad y el progreso se incorporan de nuevo para reemplazar el hueco que han causado las bestias

fascistas, para vengar la muerte de ese héroe inmortal y dar fruto de cosecha, como nuestro compatriota inolvidable sembraba en nuestra tierra natal”.

La tercera página de su carta la dedicó a la bases militares estadounidenses en territorio español y, de acuerdo con la orientación del PCE, hizo un llamamiento a la Huelga General Política. También, como otros oyentes, pidió disculpas por su deficiente escritura: “Camaradas, perdonad, si en la escritura no me expreso correctamente y hago faltas de ortografía, soy un humilde campesino y todos sabemos de sobra que los gobiernos capitalistas no protegen la inteligencia que podríamos tener la clase obrera”.

Y después

Las reflexiones de los oyentes sobre el asesinato de Julián Grimau ocurrieron durante meses buena parte del “Correo de *La Pirenaica*”. Eran cartas llenas de dolor y de espanto por un crimen que había hecho revivir intensamente en los españoles de la diáspora toda la crueldad del régimen franquista.

El 21 de abril de 1963, desde Lieja, un grupo de emigrantes remitió a Radio España Independiente esta conmovedora carta: “Julián, camarada: nosotros te enviamos este mensaje a ese mundo desconocido para nosotros que es la muerte, donde tú moras desde ayer. (...) Nosotros, Julián, hemos llorado; tú también habrás llorado alguna vez y por eso sabrás el dolor acerbo que contrae las duras fibras del hombre cuando llora. Pero no solo han llorado los que comparten contigo principios ideológicos, ideas, convicciones, tan duramente arraigadas en tu espíritu de titán que te han llevado a la muerte con la sobrehumana entereza de los elegidos”.

“Pero no solo han llorado los comunistas en este día de luto para la clase trabajadora de España; han llorado también compañeros socialistas, ugetistas, cenetistas, católicos, hombres y mujeres de todas las tendencias políticas, hombres y mujeres, belgas y franceses, seres de todas las latitudes, Julián, porque los crímenes monstruosos conmueven las fibras más sensibles del corazón humano y cuando el dolor lacerante que el crimen produce se apodera de nuestro ser para no dejar resquicio alguno a otro sentimiento... entonces Julián, lloramos; lloramos por la pérdida del camarada, del hombre ejemplar,

del luchador de dureza granítica, que con la carne rota por la bestialidad del martirio conservó su espíritu entero para entrar no en la oscuridad de la muerte, sino en el recinto luminoso reservado a los hombres como tú, como otros mártires del humano idealismo que con su sacrificio y en ofrenda postera lo entregan todo para construir una nueva sociedad, una nueva vida”.

Compungidos por la agónica pérdida, estos españoles, desde el corazón minero de Bélgica, le pidieron perdón por algo que no correspondía: por no haber sido capaces de salvarle. “Hoy Julián lloramos de dolor por tu muerte, quizás mañana habremos de llorar de vergüenza si no comprendemos que tu sacrificio y el sacrificio de los que te precedieron en el camino espinoso de la lucha por la emancipación de los oprimidos nos señala el deber ineludible de alejar de nuestra mente toda acción, toda actividad que no sea la de buscar la unión para la lucha, la unión para derribar el régimen maldito que te asesinó, que asesinó a tu pueblo, el nuestro”.

“Julián, hermano, si desde ese mundo desconocido donde ya estás te es dable oírnos, comprende y perdónanos si no hemos podido o no hemos sabido salvarte. Tan pronto la noticia cruel, la noticia brutal de tu condena irremediable llegó a nosotros a medianoche, en esa fatídica medianoche del 18 de abril de 1963, tus hermanos, Julián, se dispersaron enloquecidos de dolor por todas las casas, por todas las minas, por todos los lugares de trabajo, llamando a las puertas con la fuerza de la desesperación para unir todas las voces a la protesta universal, en vano intento de salvarte de alguna forma a cualquier precio. Ha sido inútil; el granito, Julián, no se ablanda ni se agrieta con la protesta, con la súplica, con el ruego... El temeroso balar del corderillo inocente no dulcifica la ferocidad del lobo y esta lección que muchos de nosotros sabemos ya aprendieron hoy miles de hombres. Que esta terrible lección no la olvide nadie, que esta espantosa lección de inhumanismo no la olvide el mundo, que no se horroricen de la justicia mañana los que hoy no se han horrorizado del crimen”.

Aquel mismo día, también desde Lieja, otro emigrante español decidió escribir por primera vez a *La Pirenaica* y sus primeras líneas fueron unas palabras de aliento para la viuda: “Queridos camaradas de Radio España Independiente: me dirijo a ustedes por primera vez desde que esas antenas y

emisiones son puestas al servicio de los españoles antifranquistas. En primer lugar, deseo de todo corazón que por esas antenas de REI se le transmita el más sincero pésame a la señora del valeroso hijo de España Julián Grimau, asesinado por Franco y su camarilla. Pero no crea Franco que este crimen no va a pagarlo. Hay que vengarlo, es nuestro deber.”

En su extensa narración se refirió a la movilización de la ciudadanía belga en solidaridad con la vida de Grimau y con la lucha por la democracia en España: “Queridos camaradas: el pueblo belga está indignado por este crimen y toda la opinión mundial. El día 19 y 20 quedaron las minas de carbón paralizadas, sin trabajar nadie, en señal de protesta contra Franco. Tuvieron lugar grandes manifestaciones el 19 de abril pidiendo la libertad de Julián Grimau y el día 20 se conoció la noticia de que Franco lo había asesinado. Pero que no crea por eso este asesino que ha ganado terreno. Al contrario. Hemos salido a la calle centenares de simpatizantes comunistas junto con la opinión mundial”.

La ejecución había conmovido a Bélgica y a la populosa emigración española en este país: “Queridos camaradas españoles. En estos momentos angustiados no podéis figuraros en las manifestaciones del pueblo belga las lágrimas que se caían de los ojos de la población belga y de los españoles cuando pasaban los cortejos por las calles con la foto de nuestro camarada Julián Grimau y grandes pancartas en las que se leía: ‘¡Franco es un asesino!’, ‘¡Libertad para España!’, ‘¡Viva Julián Grimau!’, ‘¡Muera Franco y su camarilla!’. En todos los lugares de Lieja está estampado el nombre de Julián Grimau García: en las estaciones, en las paredes del ayuntamiento, en todos sitios aparece su nombre. Este crimen monstruoso que ha cometido Franco ha hecho retoñar a nuevos jóvenes españoles. Todos los emigrantes salidos de España a buscar un pedazo de pan estamos indignados con este gobierno de tiranía. Pero ya lo pagará todo. En España se dice un refrán así: ‘Todo lo que hace la zorra en un año lo paga en una hora’. Eso digo yo con Franco y su camarilla. No serán perdonados jamás”.

En casos como el del autor de esta carta, que la suscribió con las siglas RNI, la memoria personal marcada por la represión franquista afloraba con fuerza en aquellos días: “Soy un dolorido antifranquista que me han fusilado a mi padre cuando yo tenía 12 años, quedando tres hermanos más menores, yo y mi madre.

Mucha es la miseria y el hambre que hemos pasado por culpa de este asesino, pero algún día podremos vengarnos de estos crímenes tan monstruosos. No sé qué daría en esta vida porque me entregaran a este criminal mano a mano... Yo amarrado y él suelto, estoy seguro de que cuando me viera los dientes se moriría sin tocarlo. Así que figúrate, Franquito, lo que te quiero. (...)”.

“Señores nazis de El Pardo: habéis asesinado a un valeroso hijo de España por el hecho de que era comunista”, prosiguió. “Esta dictadura tan rigurosa, sin libertades de ninguna clase hace ya 25 años, que todos tenemos encarcelados en alguna prisión, tiene que terminar pronto. Como ha dicho *Pasionaria* en su discurso, Franco ha matado a Julián Grimau por los millones de dólares que espera de los americanos por su venta de España. En todo caso, si Julián tuvo alguna responsabilidad por luchar en la guerra que tú declaraste, Franco, cuántos centenares de miles de españoles has matado tú con ayuda de Hitler y Mussolini, tan fascistas como tú. Pero ahí tienes ahora a todo el pueblo italiano y a toda la opinión pública mundial manifestándose contra el crimen que has cometido. ¡Qué vergüenza para el régimen franquista! Franco, los belgas no quieren verte ni en los sellos de Correos. Por todos sitios se oye que eres un asesino. Para qué vas a la Iglesia todos los días a confesarte. Lo haces por tus crímenes, porque no has respetado el telegrama del Papa. Tú ni eres cristiano, ni tienes humanidad, eres un criminal”.

“Amigos, camaradas de Radio España Independiente: corrijan estas cuartillas y léanlas. (...) No puedo hacerlo mejor. Me fusilaron al padre cuando tenía solo 12 años, no he tenido escuela, todo lo que sé ha salido de mi voluntad. Perdonadme, camaradas, tuve que empezar de niño a trabajar para criar a mis hermanos y a mi madre. Muchas gracias camaradas. ¡Viva Julián Grimau!”.

Una carta similar redactó aquel 21 de abril de 1963 desde Béziers (Francia) Narciso Roch. “Queridos camaradas de Radio España Independiente: la noche del 19 al 20 de abril me la pasé delante del aparato de radio esperando lo inesperable: que el camarada Grimau fuera agraciado. Digo lo inesperable porque como nos lo ha demostrado una vez más un régimen de verdugos asesinos, un régimen podrido y tambaleante... Y fue a las 12 menos 10 minutos del día 20 que anunciasteis el fusilamiento de Julián Grimau. El día 19 a las diez de la noche escuché la radio franquista y presentaban a Grimau como un criminal por delitos de guerra que nadie cree”.

Este oyente evocó entonces la represión franquista en su zona de procedencia, Girona, donde “hay centenares de hombres fusilados, hombres que nunca habían tenido ninguna responsabilidad cuando la guerra, no habían pertenecido a ningún partido y no habían sido ni soldados, como el respetable señor Rahola, como el amigo Junca, y fueron asesinados. Recordemos el 20 de abril de 1963... yo lo recuerdo más. Parece ser un mes trágico pues por estas fechas de abril de 1947 detuvieron en Barcelona a los camaradas Valverde, Carrero, Puig Pidemunt y Mestres, asesinados más tarde”.

La represión de la dictadura había afectado también directamente a su familia: “En abril de 1947, el 26, detuvieron a toda mi familia: padre, madre, cinco hermanas y mi hermano. El 28 o 29 mi padre, que había sido torturado desde su detención, fue asesinado y tirado por la gran escalera del Gobierno Civil de Gerona diciendo que se había suicidado. Después lo tiraron a los pies de mi hermano en su calabozo diciéndole que se había suicidado. El hermano tenía en esta fecha 17 años. (...) Os explico esto para que digáis a todo el mundo que no es verdad que el camarada Grimau y tantos otros hayan hecho lo que les acusan. Pero Franco, que antes estaba al lado de Hitler y Mussolini, necesita dar pruebas de cazar comunistas al gobierno norteamericano y sus satélites neofascistas y así vender mejor nuestro suelo de España. Es por esto que los convenios militares de España con los Estados Unidos deben ser cancelados. Es por esto que las bases americanas en España son un peligro constante”.

Como muchos oyentes de *La Pirenaica*, Narciso Roch llamó a la unidad de los demócratas españoles para acabar con un cuarto de siglo de dictadura, a pesar del miedo: “Para esto hay que luchar, por esto hay que unirnos todos los españoles antifranquistas y echar a Franco pacíficamente. Queridos camaradas, os escucho todas las noches y a veces he tenido ganas de escribiros para deciros lo que siento cuando dais lectura de cosas y cosas pasadas, de artículos, y siempre he tenido miedo. Yo siento las cosas como vosotros, pero no sé expresarme; pero hoy es demasiado fuerte y hay algo que me empuja a hacerlo. Es por eso que os pido que me excuséis, mis padres no sabían ni leer, ni escribir, los hijos siendo siete ya podéis pensar lo que hemos aprendido. Es esto una causa más de lucha pues España necesita muchas escuelas y no las tendremos sin un gobierno altamente democrático. (...) Yo quisiera que mandarais de

Francia 23-5-1963

Exp / Exp /
Injente

25 MAI 1963

Hecho 19-V-63

Comaradas de Radio España Independiente

Desde hace unos días me encuentro en este país, al que he llegado en busca de pan para mí y los míos, lo que en España es cada día más difícil, por no decir imposible.

Antiguo militante de Falange, mucho tiempo hace ya que rompí mi carnet falangista, pues no podía estar de acuerdo con la banda de asesinos que malgostaban nuestra querida patria yotecándola al imperialismo y llevándola al borde de una guerra civil, que no creo se pueda evitar si queremos que el suceso asesino Franco deje el paso a un arreglo diplomático en España. Este asesino, no abandonará el poder si no es por la fuerza, aunque tenga que asesinar a su propia madre como últimamente a hecho con Julian Gimán.

Escuchando Radio España Independiente, cosa que hago todas las noches, el 20 de Abril lloré como un niño al saber que habían asesinado a Julian Gimán, después, escuchando las palabras que en la asamblea de París pronunció el poeta Marcos Ana, me sentí tan profundamente emocionado que creo jamás las podré olvidar y últimamente, ante la alusión de Dolores Ibarruri pronunciada en Moscú, no tengo bastante capacidad para decirlo por escrito, la intensa emoción que sentía al escuchar la voz de esta mujer, que hoy para mí es un símbolo y a la que quiero como a mi madre. Lo quisiera que todos los españoles pudiesen escuchar la voz de Pasionaria pues estoy seguro que la mayoría ~~de~~ de ellos que todavía están dormidos despertarían de repente y lucharían todos unidos pa

na arrojara de nuestra tierra a toda la podredumbre que la tiene martirizada.

Recibid, camaradas locutores de Radio España Independiente, mi más afectuoso saludo y los aliento para que pongáis con todas vuestras fuerzas vuestra gran labor para liberar a nuestro pueblo, transmitir, si los es posible, un saludo cariñoso a Pasionaria y dad mi más profundo pésame a Angela Gimau por el vil asesinato de Julian del que puede sentirse orgullosa, como orgullosa se sentirá de él todo el pueblo Español en un día ya no muy lejano.

Salud Camaradas = Venceremos =

Otro Solitario

parte de mi madre, de mi esposa y yo nuestras más sinceras condolencias a la señora Grimau y sus hijitas. Le prometemos que redoblabamos la lucha”.

También aquel 21 de abril de 1963, al día siguiente del fusilamiento del dirigente comunista, desde Orán (Argelia), Vicente Muñoz relató a *La Pirenaica* su profunda conmoción: “Queridos camaradas: desde este país liberado de la escoria colonialista y desde este rincón donde me encuentro y donde he seguido por medio de *la Voz de la Verdad*, o sea nuestra emisora, todo cuanto se ha hecho por salvarle, os aseguro que me encuentro aturrido, incapaz de comprender cómo esos hijos de prostituta han tenido el valor de asesinar a un hombre tan bueno, tan humano, que lo ha probado y los cobardes lo saben, a pesar de la gran movilización internacional y la lluvia de millones de telegramas que sobre nuestro heroico Madrid llegaban sin cesar con las letras ‘¡Libertad para Julián Grimau!’. Hoy, 24 horas después del vil asesinato de nuestro entrañable Julián, os escribo en mi nombre y en nombre de la sección de soldados del Ejército Popular Argelino de la que yo formo parte”.

Desde un país que acababa de conquistar con valor su independencia del imperialismo francés al precio de dos millones de muertos, este oyente unía la lucha contra el fascismo en ambas orillas del Mediterráneo: “Os rogamos transmitir a Ángela Grimau y a sus dos hijitas nuestro pésame salido de lo más hondo de nuestro corazón y decidles que no lloren, que desde ayer, se llame Pedro Vicente o Mohamed, todos dicen que seguirán el camino trazado por él y su ejemplar humanismo. Quiero decirles que desde ayer Franco y su camarilla han doblado el número de Julianes. Que sepan esos gamberros sin padre reconocido que, si ellos han puesto España como madriguera para Degrelle, los SS y los asesinos OAS y les dan albergue en nuestra patria, que no olviden que el pueblo español sabe muy bien que esos son los que en Bélgica, en Alemania y en Argelia son los responsables de millones de ejecuciones de hombres que lucharon por el bienestar, por el pan y la justicia de sus pueblos y a esos asesinos en España se les rinden honores y se les condecora. El pueblo argelino sabe también que Franco mandó unos comandos de falangistas como técnicos para torturar a los mejores hijos de este pueblo que ha pagado dos millones de muertos por su liberación. Pero os ruego que transmitáis a nuestro pueblo que estoy escribiendo y estoy rodeado por ellos, que no me dejan

terminar una línea sin que se la traduzca, y que me dicen gritéis bien fuerte y digáis al pueblo español: ¡Estamos con vosotros y os ayudaremos a cazar a esos chacales que llevan el luto a los hogares más humildes de todos los pueblos”.

Junto con el autor, firmaban la carta varios ciudadanos argelinos. “Ahora os ruego transmitir por nuestras ondas un mensaje de gratitud a cuantos hayan participado, de una forma o de otra, en la campaña de protestas para salvar a Julián Grimau. Les doy las gracias mil veces en espera de que España se libere y se pueda ir a llevar un ramo de flores a la tumba del héroe...”.

El 24 de abril desde Zúrich un emigrante español, Bernardino Martín, puso en valor la importancia de la masiva movilización internacional en defensa de Grimau: “Queridos camaradas del Partido Comunista de España y del mundo entero, estoy con ustedes en el sentimiento de la muerte de nuestro camarada Julián Grimau, que ha sido asesinado por los asesinos de Franco, que es el asesino mayor de la historia hasta hoy. (...) Yo soy un emigrado por la situación de España, estoy en Suiza y tengo que ponerles en conocimiento que ahora tenemos una gran oportunidad para unirnos todos y hacer manifestaciones de protesta por haber asesinado a nuestro camarada Julián Grimau. Ahora están todos los países de Europa de acuerdo en ponerle fin a la dictadura del asesino Franco, porque todo el mundo le da el nombre de asesino en estos días (...) No olvidaremos jamás a nuestros asesinados por el asesino de Franco, que son muchos miles, no olvidamos jamás nuestra patria, ni la sangre derramada de nuestros antecesores (...) Debemos de unirnos todos y pedir la libertad de nuestro pueblo”.

El 30 de abril el mismo grupo que escribió desde Orán nueve días antes volvió a dirigirse a *La Pirenaica* para comunicar la fundación del “Grupo Julián Grimau”: “Entrañables camaradas. Fieles y asiduos auditores de vuestra voz –y qué voz- potente, penetrante, viva, capaz de derribar los muros de quienes no quieren oír y de desgarrar los telones de los que no quieren ver, con gran placer nos dirigimos a vosotros para aportar nuestra contribución a esa obra magnífica que todo nuestro pueblo se afana en realizar, organizando la gran Huelga General Política con la que se ha de castigar a esa banda de asesinos que hace un largo cuarto de siglo desgobierna nuestra querida patria y que acaba de arrancarnos –desafiando a la conciencia universal- a uno de nues-

tros mejores camaradas, a nuestro Julián Grimau. Hemos pensado que el mejor homenaje que podemos rendir a tan valeroso y ejemplar combatiente por la felicidad de nuestro pueblo es el de constituir el ‘Grupo Julián Grimau’ y nos comprometemos a entregar a nuestro Partido, a finales de mayo, la cantidad mínima de 60.000 francos para ayuda a la Huelga General Política, que ha de sacudir fuertemente los cimientos de horrores sobre los que se asienta la sangrienta tiranía franquista”.

La adhesión al PCE y la esperanza en la pronta reconquista de la democracia animaban a estos oyentes: “Estamos firmemente convencidos de que la sangre de nuestro querido Julián Grimau está ya haciendo brotar la unidad de todo nuestro pueblo y que las manos nobles y leales de todos los españoles, enlazadas, acorralarán a los asesinos y darán fin a la época más triste, más vergonzosa y más dolorosa de la historia de España: a la dictadura franquista. ¡Viva el Partido Comunista de España, garantía de la libertad y de la dicha de todo nuestro pueblo! Con el pensamiento puesto en nuestro camarada Julián Grimau. ¡Adelante por el triunfo total de la Huelga General Política!”.

También en Argentina escuchaban y conocían la labor de *La Pirenaica*. El 14 de mayo de 1963 desde la localidad de Alpachiri, en la provincia de Tucumán, un oyente escribió un carta a su director: “Estimado camarada: he sintonizado muchas veces Radio España Independiente donde me traía el calor de mi patria lejana, de la España de mis amores, de donde tuve que emigrar a este gran país asqueado de tantas bajas pasiones de una tiranía asfixiante del régimen franquista”.

Como tantos y tantos oyentes, este emigrante describió una vida marcada por la dictadura y la represión: “Soporté en Málaga, de donde soy natural, toda la guerra hasta el año 1949; en el mes de septiembre del mismo año pude conseguir salir para las islas Canarias, donde me embarqué a ese país. En Málaga fuimos víctimas de la canallesca depuración fascista y siendo detenidos, mi esposa y mi hijo habiendo aguantado un sinnúmero de humillaciones y vejámenes por parte de los esbirros de la Guardia Civil, mi esposa fue cercenada su caballera a ras que sirvió para burla de estos truhanes que tanto mal han hecho bajo el infame tricornio”.

Y al final de sus letras se refirió a la ejecución de Julián Grimau: “Hemos

asistido una vez más a la presencia de un crimen más que jalona la historia de sangre de la tiranía franquista. Los patriotas que nacen y mueren en la lucha por la libertad dejan una estela eterna en el alma del pueblo cuyo altar no puede ser arrasado por la opresión, tal es el caso del abnegado Julián Grimau”.

Desde aquel mismo país, desde la Cárcel Correccional de Mujeres de Buenos Aires, en mayo de 1963 un grupo de presas políticas, entre ellas Fanny Edelman (voluntaria de las Brigadas Internacionales en la guerra civil), envió a la redacción de *La Pirenaica* una carta dirigida a la viuda de Grimau. “Querida compañera: presas comunistas argentinas nos acercamos en esta hora con el más profundo respeto por tu dolor ante el crimen cometido con quien fuera el querido compañero de tu vida. Julián Grimau, revolucionario ejemplar, supo afrontar con valentía y dignidad de comunista la dura prueba a que lo sometiera la dictadura sangrienta que sume nuestra querida España desde hace largos años en sufrimientos ilimitados y enluta los hogares de los mejores hijos de su pueblo”.

Las presas comunistas argentinas se refirieron al *hilo rojo* que une la historia y las luchas de los pueblos: “La España que sentimos entrañable y profundamente nuestra, porque entronca sus luchas por la dignidad y la libertad con la nuestra desde los albores de la historia. Vuestra Agustina de Aragón es también nuestra, así como Lara y Jovellanos constituyeron las fuentes en que abrevaron sus ideas progresistas los mejores hombres de la Revolución de Mayo: Mariano Moreno y Manuel Belgrano. La lucha de la España republicana conmovió las fibras más íntimas del pueblo argentino, que sintió como suyo luego el dolor de la traición y el entronizamiento de la dictadura fascista de Franco. Por eso, todas las noticias acerca de la organización de la clase obrera y del pueblo español; sus huelgas heroicas en Barcelona, en Asturias y en Madrid; las protestas de sus mujeres frente a las puertas de las cárceles; las manifestaciones y boicots estudiantiles y obreros contra el aumento de los transportes, organizados y dirigidos por el templado PC español, son recibidas por lo más esclarecido de la clase obrera argentina y sus masas populares con un sentimiento de alegría y de orgullo revolucionario ante los valerosos esfuerzos que por la unidad y la lucha contra el tirano Franco realiza el pueblo español en las peores condiciones”.

“Querida compañera –prosiguieron–, sabemos de tu sufrimiento, de la agonía por la que habrás pasado hasta que te viste finalmente ante lo irremediable. Sabemos también que el cariño, la solidaridad fraternal de las compañeras y compañeros del aguerrido PC español te fortalece, así como la solidaridad de todos los comunistas y todas las mujeres y hombres honrados del mundo; que lo más fiel de tu pueblo, en las fábricas, en los campos, en las minas y universidades, se ha juramentado para que el día de la Justicia, ese día en que los verdugos de España rendirán cuentas por sus crímenes, no esté lejano”.

El 19 de mayo, desde la República Federal Alemana, otro oyente explicó a *La Pirenaica* cómo vivieron la ejecución de Julián Grimau: “Queridos camaradas de Radio España Independiente. En nombre de todos los españoles que nos encontramos en esta localidad enviamos nuestro más doloroso pésame para Ángela Grimau...”. Les relató que la noche del 20 de abril varios españoles se reunieron en la casa de un compatriota para escuchar las noticias de Radio España Independiente. “Reinaba un gran silencio en memoria de Julián Grimau, todos con el corazón encogido y los ojos cubiertos de lágrimas. Y también condenamos este acto de barbarie que cometieron los criminales con nuestro más entrañable y querido Julián Grimau. Todos condenamos a Franco de asesino criminal. ¿Es que no tenéis bastante con los que matasteis en la guerra y después de ella, sino que seguís con la misma ruta? (...) ¿Esta es la gracia que ha dado Dios a Franco? ¿Este es el que tanto se pasea bajo palio? ¿Hasta cuándo va a estar la Iglesia católica sirviendo de refugio para esta banda de criminales que han fusilado a millares de personas en nombre de Cristo? ¿Es que se les ha olvidado el quinto mandamiento? Según se ve, así ha sido”.

Como tantos oyentes de *La Pirenaica*, el autor de estas letras también expresó su pesar por que la solidaridad internacional no hubiera podido librar de la muerte al dirigente comunista: “Ya te mataron, Julián. No te hemos podido salvar la vida desde que conocimos el monstruoso crimen que cometió contigo la policía criminal tirándote por un balcón del cuartel de seguridad. No te pudieron matar, te quedó vida para que el crimen que cometieron contigo tú lo pudieras declarar. Julián, ya sabe el mundo entero que tú no mataste a nadie, que tú fuiste un hombre bueno y honrado (...) Ya sabe el mundo entero quiénes son los criminales y cómo unos cobardes han tenido que montar un piquete para matarte”.

Pero, frente a los crímenes y la ignominia de la dictadura, confiaba en que no fuera una muerte inútil, en que su memoria estimulara la lucha por la democracia y la libertad: “Julián Grimau, el canalla de Franco te ha matado, pero no ha podido matar tus ideas, que ahora palpitan en los corazones de los hombres y mujeres de capitales, pueblos y aldeas. Tú para nosotros seguirás siendo una bandera de lucha, nosotros seguiremos luchando como tú has luchado, con la misma fe que tú; te llevamos en el pensamiento, no te olvidamos ni un momento. Y también nos vengaremos de tu muerte, no nos vengaremos de ningún inocente, nos vengaremos de los que te condenaron a muerte. ¿Y de qué forma será? Con la Huelga General Política”.

El mismo día, desde Remscheid (República Federal Alemana), Pedro Sánchez escribió: “Apreciados amigos de *La Pirenaica*, soy uno de tantos españoles víctimas del régimen franquista y que me veo obligado a vivir lejos de mi patria y familiares por culpa de este régimen que nos ha estado y nos está avasallando, aunque tengo esperanzas de que pronto tendrá su fin ya que en el espíritu de todos los españoles está la unión y con ello lucharemos todos hasta lograr la expulsión de quienes han estado engañando, saqueando y mancillando el honor de nuestra querida España”.

El motivo de su escritura era evidentemente el reciente asesinato de Grimau: “El motivo que me obliga a escribirles se debe a los últimos acontecimientos ocurridos que han llegado ya hasta los más lejanos países, lo del asesinato de nuestro querido Julián Grimau (convertido hoy día en mártir defensor de los derechos del hombre). Con ello todos los países han podido comprobar con qué tiranía nos vemos obligados a vivir y cuánto sacrificio venimos aguantando durante tantos años de barbarie. El caso Grimau ha despertado en mí y en todos los españoles dotados de conciencia un odio contra los opresores, Franco y sus terratenientes, y quiero que les digáis en nombre propio y en el de muchos compañeros estas palabras: asesinos, asesinos cien mil veces. Con el crimen que habéis cometido en la persona de Julián Grimau habéis demostrado lo cobardes y sanguinarios que sois, habéis creído que con la muerte de este héroe se terminaban vuestras intrigas y tenéis que saber que algún día este mártir os dirá por boca de todos los españoles lo que habéis ocultado en vuestra prensa, os dirá la verdad pidiéndoos demanda de todos los crímenes cometidos”.

Otra carta que deseamos destacar fue escrita el 23 de mayo de 1963 desde Francia por un emigrante que había sido militante falangista: “Camaradas de Radio España Independiente, desde hace unos días me encuentro en este país al que he llegado en busca de pan para mí y los míos, lo que en España es cada día más difícil, por no decir imposible. Antiguo militante de Falange, mucho tiempo hace ya que rompí mi carné falangista, pues no podía estar de acuerdo con la banda de asesinos que mal gobiernan nuestra querida patria, hipotecándola al imperialismo y llevándola al borde de una guerra civil, que no creo que se pueda evitar si queremos que el enano asesino Franco deje el paso a un arreglo diplomático en España. Este asesino no abandonará el poder si no es por la fuerza, aunque tenga que asesinar a su propia madre como últimamente ha hecho con Julián Grimau”.

Cinco semanas después de su fusilamiento, este oyente evocaba el inmenso dolor que sintió al conocer la terrible noticia: “Escuchando Radio España Independiente, cosa que hago todas las noches, el 20 de abril lloré como un niño al saber que habían asesinado a Julián Grimau. Después, escuchando las palabras que en la asamblea de París pronunció el poeta Marcos Ana, me sentí tan profundamente emocionado que creo que jamás las podré olvidar y últimamente, ante la alocución de Dolores Ibárruri pronunciada en Moscú, no tengo bastante capacidad para deciros por escrito la intensa emoción que sentía al escuchar la voz de esta mujer, que hoy para mí es un símbolo y a la que quiero como a mi madre. Yo quisiera que todos los españoles pudieran escuchar la voz de *Pasionaria*, pues estoy seguro que la mayoría de ellos, que todavía están dormidos, despertarían de repente y lucharían todos unidos para arrojar de nuestra tierra a toda la podredumbre que la tiene martirizada”.

La adhesión al PCE y a sus principales dirigentes se compartía con el reconocimiento a la trascendental labor de *La Pirenaica*, que permitía quebrar la censura y la desinformación de la dictadura: “Recibid, camaradas locutores de Radio España Independiente, mi más afectuoso saludo y los alientos para que prosigáis con todas vuestras fuerzas vuestra gran labor para liberar a nuestro pueblo. Transmitid, si os es posible, un saludo cariñoso a *Pasionaria* y dad mi más profundo pésame a Ángela Grimau por el vil asesinato de Julián, del que puede sentirse orgullosa,

como orgulloso se sentirá de él todo el pueblo español en un día ya no muy lejano. Salud camaradas, venceremos”.

El 29 de mayo otro oyente envió a *La Pirenaica* copia de la carta que un emigrante gallego había dirigido al cónsul de España en Lyon, quien se había distinguido por las groserías e insultos hacia Grimau mientras estuvo detenido. La carta empezaba así: “El que escribe, Juan Galloso Rodríguez, de 25 años de edad, natural de Lugo y mecánico dentista de profesión, indignadamente me dirijo a usted para exponerle lo siguiente. Yo soy uno de los miles de trabajadores que la política de hambre y miseria del Gobierno que usted representa ha expulsado al extranjero. Y ve usted soy mecánico dentista y como en España la población que padece de la boca no tiene para comer no va a tener para arreglarse los dientes, así que me veo trabajando como simple y despreciado peón en una fábrica de productos químicos, ganando justo para comer, lejos de la patria y sin poder enviar un céntimo a la familia. Pero el objeto de escribirle es lo siguiente: como a todos los españoles honrados, que somos la mayoría en Grenoble, me ha impresionado, me ha emocionado, la detención y el proceso de Julián Grimau y sobre todo me ha indignado, ha revuelto mi conciencia la noticia de su ejecución”.

Esta carta es especialmente significativa por la identidad de su autor: “Yo soy y creo que seré toda mi vida un hombre profundamente católico y hasta ahora he sentido simpatías por las actuales instituciones políticas de España. Cuando la detención de Grimau, y como yo leo regularmente la prensa española, *Abc* y *Ya*, pensé: ‘Nada, eso es propaganda del comunismo internacional’. ¡Qué equivocado estaba yo! Bueno, que los comunistas se movilizen para defender a uno de los suyos es normal, pero cuando se le condenó a muerte han protestado para defender su vida e impedir la ejecución millares de gentes que no son comunistas y particularmente significativas personalidades del mundo católico y a su cabeza el Papa Juan XXIII y, por lo que concierne a esta región de Francia, el arzobispo Gelier de Lyon, el vicario de la diócesis de Grenoble y decenas de sacerdotes”.

Para este oyente, distante del PCE y de Grimau, no cabía duda de que la causa había sido una verdadera infamia: “He estudiado con detención el proceso de Grimau, yo no quiero insistir, señor cónsul, porque todo lo que se

ha dicho contra las formas y procedimiento de condena demuestran palpablemente que ese proceso es una grotesca y trágica comedia donde se ha jugado la vida de un hombre; es decir, los gatillos de los fusiles del piquete de ejecución han sido autodirigidos desde el propio palacio de El Pardo. Pero yo voy a esto”.

Y públicamente, a través de una denuncia que esperaba que fuera dada a conocer desde los micrófonos de Radio España Independiente, este joven gallego reprochaba duramente su comportamiento al representante franquista en Grenoble: “Usted, señor cónsul, que si tuviera un ápice de humanismo y hasta de honor personal se callaría y estaría avergonzado de la ‘justicia’ franquista, pero queriendo ser más papista que el Papa, o mejor dicho más franquista que Franco, está dirigiendo miserables papeluchos a personalidades francesas donde estúpidamente y canallescamente usted vierte babas e injurias sobre el cadáver de un hombre. Usted quiere demostrar lo que ha sido incapaz de probar el tribunal militar de Madrid. Tras insultar la memoria de un valiente hombre, usted dice ‘Julián Grimau ha podido defenderse durante cinco horas’. (...) Señor cónsul, un poco más de pudor, cállese usted. No provoque la ira de todos los ciudadanos españoles honestos, cállese usted, deje tranquila la sepultura de un mártir. Como católico le digo que usted es indigno de proclamarse hijo de Cristo. Como español le digo: usted es muy pequeño y ruin para manchar el coraje de la limpia conducta de un hombre que hoy es un héroe nacional”.

Pero más aún, la vil ejecución de Grimau transformó su conciencia política. “Como trabajador le digo: el ejemplo de Grimau me ha dado la conciencia de clase que no tenía; si en algo puedo ser útil a su sacrificio es para proclamar ante su vil actitud, señor cónsul: Julián Grimau cuenta con un combatiente más en las largas filas de su invencible ejército, el ejército de los trabajadores, el ejército de los verdaderos patriotas. Por último, yo le propongo una cosa: venga usted, señor cónsul, a Grenoble a demostrar ante la emigración española que Grimau ha sido un criminal. ¿Se atreverá usted? No, yo sé que no, porque usted mismo sabe que se ha asesinado a un hombre. (...) Pero por lo que está haciendo hasta ahora, no solo por cumplir las órdenes del gobierno de Franco, sino por su iniciativa personal, usted es un cómplice del crimen, usted tiene las manos mancha-

das de sangre, usted forma parte de la camarilla de asesinos. Reciba usted todo el desprecio de un trabajador católico emigrado”.

De las cartas recibidas en la redacción de *La Pirenaica* inmediatamente después del asesinato de Grimau, queremos destacar otra más, que carece de fecha y tampoco puede reconocerse el país desde donde fue escrita: “A la emisora de la libertad, Radio España Independiente. Españoles, hermanos del interior, una vez más, la hiena fascista ha ensangrentado nuestro mártir y heroico suelo, consumando el asesinato de un gran luchador antifascista, Julián Grimau, que en cumplimiento de un ideal sagrado y arriesgándolo todo dejó a sus seres más queridos, esposa e hijas, y entró en España con el solo fin de instaurar la libertad y la democracia entre todos los españoles. A Julián Grimau le han asesinado Franco y su camarilla, porque Julián representaba para estos asesinos la desaparición del régimen actual. Julián era el portavoz del mensaje de lucha por la unidad de todas las fuerzas de la oposición antifranquista, organización de la huelga política y derrocamiento del régimen fascista imperante...”.

El autor de estas líneas había sufrido la prisión política y las penalidades que la dictadura impuso a los republicanos: “Julián Grimau no ha muerto, vive entre nosotros los que padecemos las torturas y muchos años de prisión por defender la libertad y la democracia, Julián tiene que vivir en el corazón de todos los antifascistas, de todas las personas amantes de la libertad y el respeto humano. Es por esto por lo que yo quiero hacer escuchar por la emisora de la libertad mi voz de protesta y de indignación por tan vil asesinato”.

Este emigrante, natural de Jaén, también habló a los españoles del interior y en concreto a sus paisanos: “Dirigiéndome a todos los que sufrís en el interior de nuestra patria los zarpazos del monstruo en su agonía. Poco nos separa en la lucha y todo nos une a los antifascistas, por la democracia y la libertad. Unidad en las fábricas, en el campo, unidad en las minas. Trabajadores de la provincia de Jaén, a los cuales conozco por ser la tierra donde vi la luz primera y donde reposan las cenizas de mis padres, baluarte democrático de Andalucía: ‘Unidad contra Franco y su régimen’. Heroicos mineros del Centenillo, La Carolina y Linares, fundidores de las siderúrgicas ‘La Cruz’ y ‘La Tortilla’, lo mismo que unidos disteis vuestra sangre en la reconquista de El Carpio, Pedraival y Pozoblanco, unirse todos sin distinción de matices y

hacer posible la huelga política, derrocando al fascismo imperante y estableciendo un régimen democrático en nuestra patria”.

“Campesinos de Jaén, Torredelcampo, Torredonjimeno, Martos y Alcaudete. Tenéis ganadas muchas batallas en vuestras luchas contra la cerril burguesía que explota y se enriquece con el producto de vuestras tierras. Unirse todos por una vida mejor para que la tierra sea para el campesino. Unidad entre todos los sectores de la oposición antifranquista, unidad en el campo y huelga política y tened la seguridad, hermanos de clase, que la Libertad y la Democracia serán un hecho en España. Campesinos de Baeza, Úbeda, Torreperejil, Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, Sílex, Cazorla y demás pueblos de la Loma: miles de vosotros vivisteis los monstruosos años de 1939 a 1945 en las cárceles de Franco. Otros hermanos nuestros fueron asesinados como Julián y otros siguen en las prisiones esperando nuestra acción, a pesar de los movimientos internacionales de solidaridad en favor de la amnistía y por la Democracia. Franco y sus comparsas desafían al mundo democrático primero negando la libertad de nuestros presos y segundo asesinando a Julián Grimau. Campesinos de la provincia de Jaén, trabajadores de todas las profesiones, unirse todos sin distinción de ideas u opinión, socialistas, comunistas, anarquistas, católicos, republicanos, sindicalistas de todas las tendencias, hombres y mujeres que deseen vivir dentro de un orden democrático y de libertad en el concierto internacional”.

Un año después

En la primavera de 1964 gran parte de las cartas recibidas en *La Pirenaica* señalaron el primer aniversario del fusilamiento de Julián Grimau. El 6 de marzo de 1964, desde la República Federal Alemana, un oyente que se definió como “un católico manchego” escribió: “Estimados compatriotas y amigos de Radio España Independiente. Por vez primera me dirijo a vosotros para que por esta emisora de *Radio Verdad* tengáis el honor de dar lectura a la siguiente carta. En primer lugar, tengo que declarar que soy católico, estoy al lado del escritor sr. Bergamín y del Abad de Montserrat. Para el día 20 del próximo mes de abril hará un año que el gobierno del general Franco llevó

a cabo el vil y cobarde asesinato del gran patriota y luchador Julián Grimau. ¿Por qué el gobierno de Franco asesinó a Julián Grimau? (...) En primer lugar, porque era comunista y segundo porque era un luchador incansable para conseguir la democracia en nuestro país. Miles y miles de honrados trabajadores fueron asesinados como Julián Grimau sin otro delito que el luchar por la libertad y la democracia en nuestro país”.

Su carta incidía en la dimensión criminal de la dictadura y dedicaba varios párrafos a criticar la existencia de bases militares estadounidenses en suelo español: “Desde aquel 18 de julio de 1936 en que Franco se sublevó contra la República cuánto crimen, cuánto dolor y cuánta tragedia está sufriendo el pueblo español. Muchos y grandes crímenes ha cometido el gobierno de Franco en estos 25 años de paz que ellos pretenden decir; pero el mayor crimen, el más monstruoso, lo ha cometido en los últimos días del mes de febrero de 1964 al conceder la base de Rota a los americanos (...) Franco es un vendepatrias y el traidor número uno entre todos los traidores”.

De abril de 1964 hemos seleccionado tres misivas. Desde Ginebra, una relató el acto de homenaje brindado a la memoria de Grimau: “El pasado viernes día 17 de abril se celebró en Ginebra un emotivo acto, organizado por el POP suizo, con motivo del primer aniversario del asesinato de Julián Grimau. Cerca de 600 trabajadores españoles acudieron al acto. La mayoría, participantes activos en la defensa de Julián Grimau a través de las manifestaciones de Ginebra el año pasado, escucharon con fervor las intervenciones de los representantes de los trabajadores suizos y españoles que intervinieron en el acto, afirmando la solidaridad antifranquista entre trabajadores suizos y españoles. En el acto se difundió una tarjeta postal con la fotografía de Julián Grimau. También en Zúrich y Lausanne han tenido lugar actos de homenaje a la memoria de Julián Grimau con motivo del primer aniversario de su asesinato por el franquismo”.

El 18 de abril, desde esta misma ciudad suiza, otra carta se dirigía directamente a la viuda y las dos hijas de Grimau: “Queridas Ángela, Lolita y Carmenita. En esta fecha tan conmemorativa del 20 de abril todo el que siente un gran amor al prójimo como a él mismo no puede por menos que dirigirse a vosotras para con vosotras estar y recordar a Julián, mártir por defender la democracia que el franquismo niega al pueblo español. (...) ¡Julián Grimau presente! A tu

memoria. Hace un año dejaste de conversar con tus camaradas y amigos. Las balas del régimen fascista del general Franco, odiado por el mundo entero, arrebataron tu vida de hombre de gran progreso”.

Y el 20 de abril de 1964, desde Francia, Francisco Hernández recordaba la trágica efeméride: “Hoy se cumple el aniversario del infame crimen cometido por Franco y su camarilla de asesinos en la persona de uno de los mejores hijos de España, nuestro inolvidable camarada y amigo Julián. Hace un año que entre los días del 18 al 20 de abril en España se cernía la amenaza sobre la vida de un hombre cuya infamia conmovía a España entera y también al extranjero. El amanecer del 20 de abril dejó una página en la historia escrita con letras de sangre que jamás se borrará en los corazones de toda persona que estime el progreso, el bienestar, la paz y la libertad. El día 20 de abril es una fecha memorable en la historia de España, de nuestra tierra querida a la que cientos de miles de españoles de una forma o de otra nos han privado de ella, por venganza, por odio al progreso, la cultura y la libertad a unos y por la miseria y el terror a otros”.

Mundo Obrero

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXII - Número 12 - MADRID, 1 de Julio de 1962 - Precio : 1 pt.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación piratada)

Transmite TODOS los días:
De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 21, 25 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 21, 25 y 30 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 21, 25 y 30 metros.

URGENCIA DE LA UNIDAD

por Fernando CLAUDIN

Una de las principales conquistas del gran movimiento huelguístico realizado en la unidad de las fuerzas antifranquistas. Antes de esas huelgas el auge de las acciones de masas iniciado en 1961 se reflejó en un cierto fortalecimiento de las corrientes unitarias, no sólo por abajo sino en algunos dirigentes de diversas fuerzas políticas, particularmente entre los socialistas del interior. Pero el grueso de los dirigentes de la oposición burguesa y socialdemócrata mantenía, con constancia digna de mejor causa, el veto anticomunista. La impresionante irrupción de las masas trabajadoras en el proscenio de la escena política ha obligado a modificar sustancialmente aquella errónea actitud. El documento de destacadas personalidades políticas e intelectuales; la coordinación iniciada durante las huelgas entre casi todos los partidos políticos, incluido el nuestro, de la que fueron expresión los manifiestos paralelos del 21 de mayo; las declaraciones conjuntas de todas las organizaciones juveniles democráticas y, finalmente, los cinco puntos proclamados en la reunión de Munich por los partidos de la oposición burguesa y socialdemócrata, a los que nuestro Partido ha dado su aprobación, han puesto de manifiesto, junto con otros muchos hechos, el gran avance realizado en unas semanas por el dificultoso camino de la unidad.

Sería erróneo, sin embargo, pensar que han desaparecido los obstáculos. Algunos dirigentes de la oposición de derecha y la Comisión Ejecutiva del PSOE, siguen ofreciendo resistencia a coronar los progresos realizados con un acuerdo formal de todas las fuerzas antifranquistas, incluido el Partido Comunista, un acuerdo que dé al país el órgano que unifique la dirección de la lucha, que elabore el programa común a realizar en la fase de transición y que prepare el gobierno de concentración nacional, con participación de todos los partidos antifranquistas sin excepción, encargado de aplicar dicho programa. Pero cada día que pasa se hace más urgente, más inaplazable, dar esos nuevos pasos unitarios que queremos que la nueva situación creada en esta histórica primavera de 1962 desemboque rápida y pacíficamente en la solución democrática que España exige.

Nuestro Partido no considera necesario alardear de su fuerza, de su influencia y autoridad entre las masas trabajadoras. Las huelgas de abril-mayo son suficientemente alocucionadoras para todo el que quiera tener una apreciación objetiva de este dato capital en la España 1962. Tampoco estamos inclinados a

disminuir el peso ni los méritos de los demás, pero a todos aquellos que persisten en fabricarse una realidad a la medida de su subjetividad, a todos esos arbitrarios, los auguramos un amargo despertar. En su reciente discurso dedicado a los acontecimientos de abril-mayo (ver



Simón Sánchez Montero

«Mundo Obrero» - junio 1962) el Secretario General de nuestro Partido examina críticamente la fórmula de una coalición desde la derecha a los socialistas, con exclusión del Partido Comunista, que algunos insisten en propagar, con el pretexto de que los sectores conservadores, y en particular la Iglesia y el Ejército, «no quieren ni oír hablar del Partido Comunista». «Una coalición de ese género — dice Carrillo — puede ser para esos sectores una perspectiva de futuro, cuando se haya consolidado una nueva situación, y con vistas a impedir que el desarrollo democrático vaya demasiado lejos. Entonces, efectivamente, una coalición de las derechas con socialistas y otros grupos más o menos izquierdistas, que no serían más que un apéndice de aquéllas, podría aparecer viable y útil a las derechas. Mas en la inmediata perspectiva de cambio, de transición, que inevitablemente romperá los diques que contienen hoy a las masas populares, que no podrá gobernar con métodos de represión so pena de arriesgarse a ser barrida, que deberá recabar el apoyo de las masas trabajadoras y populares, una coalición de las derechas y los socialistas no hace el peso. Significaría una aventura peligrosísima. En una situación como la que se avecina en España cualquier persona conocedora de la realidad, cualquier persona inteligentemente conservadora, tiene que reconocer que la garantía de una transición sin violencia reside, en primer término, en un acuerdo con el Partido Comunista».

La política de reconciliación nacional
(Pasa a la página 2.)

POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS

La acción por la libertad de los presos de la huelga continúa. Con alto espíritu solidario los trabajadores vascos y asturianos no cesan de exigir que sean puestos en libertad los que injustamente se encuentran en las cárceles y la reintegración a sus hogares de los que han sido deportados; paros parciales en minas como «Nicolas», «Baltasara» y otras; envíos de comisiones al gobierno civil de Oviedo, en Asturias. Paros de una hora en muchas empresas metalúrgicas y huelga de los miles de obreros de la «General Electric», en Vizcaya. Recogidas de firmas, gestiones cerca de los sindicatos y autoridades en favor de los presos y los represaliados en otras provincias.

Estas acciones están vinculadas y forman parte de la movilización general por la libertad de los trabajadores y otros antifranquistas que sufren ignominiosas condenas impuestas por Franco.

El 12 de junio de 1962, en vísperas de la huelga nacional pacífica, fue detenido Simón Sánchez Montero, obrero panadero madrileño y miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Su inabarcable firmeza ante las torturas que le aplicó la brigada política social y ante el Tribunal Militar que lo juzgó ha sido un alto ejemplo de conciencia de clase que ha inspirado en la lucha a numerosos obreros revolucionarios.

Consiguir la libertad de los presos de la huelga, la de Simón Sánchez Montero y la de otros antifranquistas condenados por la dictadura, es un deber de honor de la clase obrera y de nuestro pueblo, y la lucha, en sus más diversas formas, la movilización para obtenerlas, no deben cesar en todo el país.

Portada de Mundo Obrero, Órgano del Comité Central del PCE

Año XXXII, Número 12, Madrid 1 de julio de 1962

Fuente: Archivo histórico del PCE - <http://prensahistorica.mcu.es>

Capítulo III

Una guerra inconclusa, una represión permanente. “Hoy hace 28 años de la gran tragedia de nuestro querido pueblo...”

En la primera mitad de los años 60, la guerra civil y la persistente e implacable represión de la dictadura franquista formaban una *herida abierta*, traumática, en la memoria de miles de españoles expatriados y *El Correo de La Pirenaica* es una prueba excepcional de ello: infinidad de cartas llegadas a esta emisora a lo largo de aquellos años sirvieron a sus autores como espacio para relatar unas vivencias personales y colectivas imposibles de narrar abiertamente en su país. Al dar a conocer muchas de aquellas misivas, Radio España Independiente rompió el silencio, superó el miedo de los vencidos y los humillados y perfiló ante la población española, con precisión, los siniestros contornos, la verdadera naturaleza del régimen del general Franco³². Las cartas seleccionadas para este capítulo recorren casi dos años y medio: desde abril de 1962 a julio de 1964 y nos hablan de las experiencias en la guerra civil y en la posguerra de ciudadanos anónimos. Hemos seleccionado 23 misivas, escritas desde diez países: Francia (10 cartas), la República Federal Alemana (5 cartas) y, con una carta, Andorra, la República Democrática Alemana, Holanda, Australia, Suiza, Bélgica, Argelia y Reino Unido.

El 29 de abril de 1962, desde Bruselas, una emigrante asturiana escribió con gran afecto al equipo de *La Pirenaica*. “Estimados amigos de Radio España Independiente: perdonen que al dirigirme a ustedes por vez primera utilice este saludo tan familiar. Después de siete años que día por día escucho

32 Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Península. Madrid, 2011.

La Pirenaica (aunque algunas veces me tenga que conformar con el ruido) me he familiarizado de tal forma con ustedes que francamente les considero mis amigos. Por otra parte, soy muy simpatizante del PC, por lo tanto sé que ustedes no se ofenden por el trato sencillo, sino todo lo contrario. Hace mucho, muchísimo tiempo que tengo grandes deseos de enviarles un saludo, pero hasta la fecha no lo he conseguido por el conducto que lo he hecho. Si esta la reciben, les agradecería que lo anuncien por la emisora, yo estoy a la escucha todos los días a partir de las nueve de la noche”.

Esta mujer llegó a Bélgica en 1955 con la intención de alcanzar los medios económicos para sostener a su familia, diezmada por la represión franquista: su padre y sus hermanos fueron asesinados, mientras que su madre, su hermana y ella cumplieron doce años de prisión por motivos políticos. “Yo soy asturiana y resido en Bélgica hace siete años. En contra de mi voluntad, me vi obligada a salir de España, donde sé que está mi deber. No he salido de allí porque me haya cansado de luchar, ni por tenerle miedo al régimen actual, a pesar de que por experiencia propia sé lo criminal y verdugo que es. No conformes con asesinar a mi padre y mis hermanos, nos han sometido a nosotras (mi madre, mi hermana y yo) a toda clase de persecuciones y torturas, entregándonos a un tribunal militar que nos condenó a treinta años a cada una. A los doce años salimos en libertad, mi madre con 70 años de edad y mi hermana inútil de una pierna apoyada en dos muletas. De la humilde pobreza que habíamos dejado fruto de largos años de sudor y sacrificio solo encontramos por techo el cielo y por cama la tierra, teniendo que residir hoy en casa de un familiar y mañana en casa de un amigo”.

Ante esta situación, no le había quedado más que el camino de la emigración para intentar sostener a su familia. “Yo, la sola útil para trabajar, con valentía y coraje y sin desmayar un momento, he probado por todos los medios a mi alcance de solucionar este agudo problema, pero con el mísero sueldo que allí ganaba me ha sido imposible. Aquí el trabajo está bastante mejor retribuido, pero con todo y con eso tengo que trabajar catorce horas por día para sostener a mi madre y ayudar a mi hermana, que el maldito régimen de Franco la inutilizó de una pierna. Ellas residen en Asturias”.

Y en aquellos días en que la huelga de sus paisanos se extendía por Espa-

ña tuvo también palabras de apoyo para ellos: “Sigo estos días con emoción la valerosa lucha de los mineros asturianos, deseándoles éxitos”.

Uno de los asuntos presentes en muchas de las cartas llegadas a *La Pirenaica* es la solidaridad con los presos políticos. El 8 de diciembre de 1962, desde Mulhouse (Francia), F. Villa Fuertes escribió a esta emisora para comunicarles que les había enviado diez francos. “Camaradas de Radio España Independiente: el escribiros estas líneas es solo con el fin de comunicaros que con esta fecha os mando 10 francos nuevos franceses, lo cual lo hago incondicionalmente a disposición de nuestro Partido Comunista para que unido a la voluntad de otros camaradas o amigos lo destinéis con motivo de las próximas fiestas de Nochebuena y fin de año (para que) nuestros camaradas presos en España y familiares sepan que no les olvidamos y hacemos por ayudarles cada uno en las fuerzas que podemos”.

El autor de estas líneas conocía muy bien las penalidades de los presos de la dictadura franquista puesto que había cumplido cinco años en una cárcel de la provincia de Toledo: “Yo pasé cinco años en la prisión de Ocaña y sé por experiencia propia lo triste que es y por esta razón realizo mi ayuda a través vuestra siempre que me es posible. (...) Con motivo de las próximas fiestas de Nochebuena y año nuevo un fraternal saludo que a ser posible a través de alguna de vuestras emisiones hagáis llegar a todos los presos españoles y familiares de este camarada que por desgracia también supo sufrir en prisión durante largos años y en Ocaña principalmente”.

Tampoco perdió la oportunidad de expresar su profunda adhesión al PCE y de manifestar su preocupación por la suerte de Grimau, detenido en las semanas anteriores: “Por la lucha sin fin de nuestro glorioso Partido Comunista y camaradas que sufren los tormentos más grandes en los momentos actuales, como el camarada Julián Grimau, por su pronta restauración y mejoría. Prometo ante la bandera de la República española, que tengo colgada en casa enfrente de mí según os escribo, seguir luchando hasta vencer o morir...”.

El 30 de enero de 1963, desde Montpellier (Francia), un oyente habitual de *La Pirenaica*, que firmaba sus cartas como Torreblanca, escribía: “Estimados compatriotas y camaradas: salud. Adjunto remito estas cuartillas, sabiendo llegó a vosotros mi última ‘La clase obrera en la lucha para alcanzar

el poder'. Pero hasta hoy no debéis haberlas radiado. ¿Es que me extiendo demasiado? ¿Debo tratar otros temas? (...) Adelante, camaradas, que con vuestra artillería pirenaica la moral del pueblo español aumenta cada día”.

Además de adjuntar un artículo de cinco páginas sobre la clase obrera española, en la parte inicial de su misiva se refirió a la presidenta del PCE con el recuerdo de la guerra civil y la infame traición del 5 de marzo de 1939 encabezada por Casado, Besteiro y Mera: “Cómo me gustaría poder saludar y abrazar a la camarada Dolores, muchas veces hemos estado juntos en Madrid. La última vez fue en Alcalá de Henares, que se celebró una fiesta en el cuartel de Caballería, siendo mi tío el coronel, estando fotografiados los tres juntos, foto que guardo en Barcelona muy bien protegida. Mi tío fue detenido por la junta y fusilado junto con 32 jefes y comisarios en la prisión de Alcalá de Henares el 13 de abril de 1939 por los franquistas. Yo escapé por poco también de ser fusilado por Casado y Mera. Fui un protagonista del doloroso drama por las calles de Madrid. Mandaba un batallón de ametralladoras perteneciendo al IV Cuerpo del Ejército de Mera en Guadalajara. También estuve detenido en Yserías y el 19 de mayo trasladado a la prisión de Guadalajara para ser juzgado por los de Casado y sus traidores. Mi historia es larguísima. Muchos saludos para todos los magníficos artilleros que sois cañoneando la débil y corrompida fortaleza franquista”.

El 24 de febrero de 1963, “desde algún lugar de Alemania”, un emigrante español envió otra carta conmovedora en la que describió una infancia durísima, jalonada por la muerte de su padre en la guerra civil y las humillaciones sufridas en la escuela nacionalcatólica. “Estimados camaradas de Radio España Independiente: ante todo un saludo y mi admiración por la gesta que llevan adelante durante más de 25 años sin desmayos ni flaquezas. Soy el hijo de un camarada muerto en acto de servicio durante la guerra de España y tal muerte dejó una viuda y cuatro hijos que desde entonces no tenemos ni hogar propio y vivimos diseminados. Yo estuve en un colegio de Falange interno donde lo único que puedo agradecer y ni eso es el haber aprendido a escribir medianamente (...) pero me ganaba unas palizas bárbaras por negarme a gritar ‘viva Franco’ y otras cosas por el estilo y la última que me dieron me dejaron la mejilla derecha y parte del cuello negro por negarme

a vestir el uniforme de Falange; pero todo eso yo contando con 12 años pues después de que yo viese a mi padre muerto teniendo 5 años creo que empecé a ser hombre. Y el poderlo ver fue gracias al heroísmo de unos camaradas que rescataron su cuerpo del campo de batalla y todos esos recuerdos aunados me impidieron siempre gritar el nombre de ese asesino, igual que convertirme en compinche suyo vistiendo el tal uniforme”.

Una vida marcada por el sufrimiento y la emigración a Alemania: “Hemos sufrido mucho tanto mis hermanos como mi madre y prácticamente podemos decir que no hemos sido niños, sino seres amargados siempre esperando un cambio de situación y como nosotros en España miles y miles. Yo estoy en Alemania para ver si puedo sacar para una casa y de paso llevar a mi familia adelante pues en España no sacaba para vivir”.

Como otros emigrantes, expresaba su admiración militante y su respeto por Marcos Ana³³, quien en aquellos años recorrió el mundo denunciando la dictadura franquista: “Hagan llegar mi saludo más cordial a Marcos Ana, el combatiente de la paz, y díganle que estuvo magnífico en su discurso de La Habana, así como mi protesta por la detención de Pedro Ardiaca y sus compañeros”.

En marzo de 1963, desde Andorra, un emigrante se refirió a la muerte de sus familiares, enterrados en una de las mayores fosas comunes del fascismo español, como hemos conocido en la última década. “Estimados camaradas: desde la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 mi familia estuvo siempre a su servicio (...) Cuando el criminal y asqueroso general Franco, sanguinario y traidor, se apoderó de España mis tíos y padre fueron perseguidos, encarcelados y muertos por los que pomposamente se llaman nacionales. ¡Los asesinos del pueblo español diría yo! Hoy, teniendo ocasión de seguir la tradición de mi familia poniéndome al servicio de la verdadera España, solicito un puesto de corresponsal de la verdadera Radio Nacional de España, *La Pirenaica*, para servir a la patria como lo hicieron los míos, que se encuentran en una fosa común con otros camaradas y compañeros en el cementerio de Paterna, a nueve kilómetros de Valencia, llevados allí por la gracia del Cerdo de España”.

El 5 de abril de 1963, desde Esslingen (República Federal Alemana),

33 Ana, Marcos: *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida*. Tabla Rasa. Madrid, 2007.

Francisco Carbajal empezó reconociendo sus carencias para escribir aquellas líneas, al igual que otros oyentes: “Aunque sea con dificultades de no saberme dirigir a ustedes y con muchas faltas de ortografía, esto se lo debo a nuestro régimen franquista, que tantas vidas ha desgraciado y tantos analfabetos ha criado, que somos los que damos el ejemplo del pueblo español, que no servimos más que para burros de carga y descarga”.

Y les relató la represión contra su familia tras el golpe de estado militar del 17 de julio de 1936: “Eran tantos los deseos de escribirles que olvido que no sé hacerlo, pero en estos instantes me creo tan competente como el mejor sabio del mundo, ya que hace años que escucho sus emisiones, lo vengo haciendo desde que mi querido padre dejó de escucharlas y siempre me decía ‘esto es la pura verdad y si yo falto, no dejes de escucharlo’, y así hago. Mi padre tenía un gran negocio en La Coruña, hombre que siempre amó el comunismo como a sus propios hijos (...) He aquí que estalla el *movimiento* y empezaron los robos falangistas, llevándose radios, camas, colchones, incluso mantas. Recuerdo que cierto día, acompañado de mi hermano mayor por la calle de San Andrés, se acercaron dos canallas falangistas y nos preguntaron quiénes éramos y de quiénes éramos hijos. Yo mal sabía hablar, pero sí sé decir que mi hermano con sus 15 años que tenía se presentó a las dos horas en casa con el pelo cortado al cero y que le habían pegado; a mi padre le vi caer las lágrimas concomiéndose. Así fuimos tirando día tras día hasta el día 24 de Nochebuena que fueron a buscar a mi padre, que hacía el número 7 de los que el coche llevaba. Según mi padre, los otros fueron quedando por las carreteras extendidos, solo él fue el que ingresó en la cárcel de La Coruña. Muchas más cosas les contaría, ya que creo que no habría suficiente papel para poner tantas canalladas como estos salvajes falangistas hicieron”.

El 24 de abril de 1963, desde Francia, una oyente evocó también la crueldad de la represión franquista, que se ensañó con su pueblo y su familia: su padre fue brutalmente asesinado y uno de sus hermanos había cumplido quince años de cárcel. “Queridos camaradas de Radio Pirenaica: soy una asidua oyente de esta emisora, la que escucho donde me encuentre igualmente que la escuchaba en España. Soy hija de uno de los muchos crímenes cometidos por el régimen del general Franco en un pueblo de la provincia de

Guadalajara, un pueblo de cien vecinos en el que mataron a más de veinte personas. Al primero que mataron fue a mi padre, que lo mataron por tener una foto de García Hernández y Galán, los capitanes que mataron en Huesca. Por este motivo mataron a mi padre de la siguiente forma: lo ataron a un coche con cadenas y arrastrándolo por la carretera le fueron dejando pedazos de su cuerpo. A mi madre, que tenía seis niños, todos pequeños, la echaron del pueblo, no dejándole coger ni la ropa para vestir a sus hijos. La llevaron desterrada. Ha pasado las mil miserias y humillaciones por esta canalla del régimen de Franco. Uno de mis hermanos ha estado 15 años en las cárceles de estos criminales franquistas. Otro está en Francia conmigo y estamos deseando poder ver librado al pueblo español de estos verdugos, criminales y embusteros pues no dicen más que mentiras”.

A cuatro días del fusilamiento de Julián Grimau, esta emigrante no podía dejar de mencionarle. Tampoco olvidó explicar por qué no se extendía más: “Mi madre y demás familia viven en España y en un viaje que yo hice le compré a mi madre una radio para que ella también escuche *La Pirenaica*. (...) Si vieran ustedes qué ánimos me da, pues siempre dice que no se quisiera morir sin ver el fin de este criminal régimen asesino del camarada Grimau, de su marido y otros tantos (...) Les contaría muchísimas más cosas, pero no escribo muy bien y no sé si me entenderán esta letra. Esto se lo tengo que agradecer a estos canallas, que por culpa de ellos no pude restar en la escuela y tuve que ponerme a trabajar para ayudar a mi querida madre, pues mi hermano y yo éramos los mayores de todos. (...) Acabemos con la tiranía del régimen franquista”.

A fines de abril o principios de mayo de aquel año, “desde un lugar de Francia”, un “obrero español” envió una carta de una página que contenía anexado un texto de otras tres. “Queridos camaradas de Radio España Independiente: he seguido paso a paso el calvario de Julián Grimau. Sé por experiencia propia los métodos de Franco y su banda y aun así no me cabía en la cabeza que un hombre llegase a este grado de salvajismo monstruoso; yo también tuve que dejar la escuela a los once años para trabajar de peón de albañil; yo no sé escribir artículos, pero al enterarme del fusilamiento de nuestro camarada algo incontenible, algo que salía a borbotones de todo mi ser, igual que salía la sangre honrada, valiente y generosa del pecho de nues-

tro camarada, traspasado por las balas mercenarias de Franco, me impulsó a exteriorizar este grito de dolor, esta acusación con pruebas que quiero que llegue a los oídos de todos los españoles”.

“Camaradas de Radio España Independiente, hay que demostrar a todos los españoles nacidos bajo el fascismo que Franco y su gobierno no tienen ningún derecho sobre ellos. Hay que demostrarles que en España no existe ningún gobierno legal, hay que demostrarles que Franco y su gobierno está compuesto de una banda de asesinos a sueldo del fascismo internacional. Hay que declarar abiertamente, audazmente, que ningún gobernante honrado puede mantener relaciones diplomáticas con una banda de asesinos que no representan a España. Hay que decir a esos gobiernos y a sus pueblos que sostener relaciones con Franco y su pandilla es cubrirse de complicidad y deshonor”.

Y su carta proseguía con una petición singular: “Me gustaría volver a oír un poema de nuestro querido Alberti que escuché durante la guerra, en un hospital de la retaguardia. Se titula ‘Vete con los rojos’. Junto con la misiva, adjuntó un extenso texto de tres páginas que recorría toda la evolución del régimen y del dictador, desde la determinante ayuda que recibió de las potencias fascistas durante la guerra civil hasta la instalación de las bases militares estadounidenses en suelo español. “Franco ¡tú eres un asqueroso asesino! Has asesinado a cientos de miles, a millones de españoles, que lanzaste tú, asqueroso limpiabotas de Hitler y Mussolini, a una guerra fratricida entre hermanos (...) eres un asesino nato, eres un monstruo que naciste con sangre de criminal. Has llegado a general sin librar ni ganar ninguna batalla, sin salvar a tu patria de ninguna invasión extranjera. Empezaste tu carrera de asesino en Marruecos, asesinando y robando a hombres y mujeres indefensos”.

Las huelgas de la minería asturiana y el fusilamiento de Grimau también merecieron su análisis: “Después seguiste y sigues asesinando y deportando a los valientes y honrados mineros asturianos y todo ese crimen de lesa humanidad quieres encubrirlo con el lema: ‘Por Dios y por España’. ¿Por qué Dios y por qué España? En nombre de ese Dios al que tú has ultrajado el Papa Juan XXIII te ha pedido que no sigas anegándote en sangre inocente; y tú, sapo asqueroso, te has burlado de Dios y del Papa Juan XXIII. Tú, que entras en las iglesias bajo palio, no eres más que un apóstata y un criminal de la peor

ralea. ¡Por la patria! Bandido, tú has convertido a España en una prostituta que se vende al que más le paga. (...) Eso es el Caudillo de España por la gracia de Dios, como él se hace llamar: un asesino, un apóstata, un traficante sin escrúpulos, un traidor a su Patria. Y a este engendro del crimen se le llama Su Excelencia y ante esta bestia sangrienta se inclinan los representantes de los gobiernos democráticos y cristianos para entregarle sus cartas credenciales; ante esta mezcla de Judas y Caín se inclinan los más altos representantes de ese Dios que dijo: ‘¡No matarás!’. ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. A esta escoria inmundada, vomitada por el fascismo brutal y asesino, se le admite en la ONU y en otras organizaciones regidas por hombres civilizados”.

Y la memoria de la II República y de su obra merecieron un pequeño alegato: “Franco, has asesinado a cientos de miles de hombres y mujeres inocentes que jamás habían pisado una cárcel antes de la guerra, que no sabían robar, que no sabían manejar un arma de fuego porque desde niños trabajaron siempre honradamente. Tú los has asesinado y los sigues asesinando. Su único delito fue defender su República, esa República que en cuatro años hizo más escuelas que tú en 24; esa República que no exportaba a los trabajadores para que los explotaran en el extranjero; esa República que quería dar tierra a los campesinos. Esa República que no te fusiló ni a ti, ni a Sanjurjo, ni a Mola, ni a Varela, ni a Muñoz Grandes, ni a Moscardó, ni a García Valino, ni a Millán Astray, ni a Cascajo, ‘el carnicero de Córdoba’, ni a Queipo de Llano, el verdugo de Sevilla, ni al contrabandista Juan March, ni a Romanones, ni a José Antonio, ni a Fernández-Cuesta, ni a Girón. Esa República no os fusiló porque no estaba compuesta por una banda de asesinos a sueldo de Hitler y Mussolini y ahora del que dé más dólares, como está compuesto eso que se llama Gobierno español”.

Este emigrante redactó su carta apenas unos días después del fusilamiento de Grimau: “¡Franco asesino! A los 24 años de terminada la guerra que tú provocaste has asesinado a Julián Grimau. La suela de sus zapatos valía más que tú y más que la banda de asesinos que forma tu gobierno. ¡Asesino! Una viuda y dos huérfanas más que añadir a los cientos de miles que tienes sobre la conciencia. (...) Pero tú acabarás como todos los asesinos traidores: tus amos de ahora, los imperialistas yanquis, te dirán muy pronto lo que los

imperialistas romanos dijeron a aquel traidor que asesinó a su rey: ‘Roma no paga a traidores’. Solo quedáis dos sapos asquerosos en Europa: tú y Salazar y los dos acabaréis como acabaron el zar de Rusia, Hitler, Mussolini, Trujillo, Batista. Tú y Salazar moriréis ahogados en la sangre y en las lágrimas que habéis hecho derramar a vuestros propios compatriotas, a los mejores hijos de España y de Portugal’.

Su texto concluía con una defensa implícita de la Política de Reconciliación Nacional preconizada por el PCE: “Nosotros, los comunistas, nos inclinamos con respeto ante todos los que han caído por tu culpa, los de un bando y los de otro, porque todos eran españoles, porque todos tenían madre, esposa, hijos, hermanos. El causante de todo este caos de sangre, de lágrimas, de odios, de miseria se llama: Franco el asesino”.

El 12 de mayo de 1963, desde la República Federal Alemana, Esperanza relató a los locutores de *La Pirenaica*. “Camaradas de Radio España Independiente: soy de la zona minera asturiana y he tenido que emigrar hace seis meses a Alemania, a un pueblecito cerca de Dusseldorf. Lo mismo que en España, he seguido desde aquí las emisiones diarias de *Radio Verdad* y me ha conmovido profundamente el asesinato de nuestro querido camarada Julián Grimau por el criminal Franco y su cuadrilla de asesinos por haber pasado por trances parecidos”.

La represión que sufrió su familia fue terrible: “Toda mi familia había votado por la República y solamente por este hecho cuando entraron las fuerzas fascistas en el pueblo el día 26 de agosto del año 36 los hombres se habían ido a la montaña y se habían quedado en casa un cuñado mío de 21 años y mi suegra. A mi cuñado se lo llevaron a la cárcel y allí en presencia de su madre le dieron de palos hasta que lo dejaron sin conocimiento y cuando a los dos días su madre le fue a llevar la ropa, le dijeron que ya no le hacía falta pues le habían dado ya el *paseo*. Un mes más tarde, a las tres de la mañana, llegaron los falangistas a mi casa; mi padre estaba durmiendo esa noche en casa y se lo llevaron y a los pocos días cuando lo fueron a matar en compañía de otros veinte a mi padre lo tuvieron que subir a la camioneta entre dos, pues de las palizas que le habían dado no se tenía de pie. La boca la tenía deshecha y los dientes se los habían quitado con la culata del fusil y, no conformes con esto,

1-6-62
19-6-62
20-6-62

Recibida 30-5-62

La Huelga. Alemania

Rif. 159

Los mineros Asturianos se declararon en huelga por un salario mejor, que les permita a ellos y sus familias una vida más confortable donde no tengan las privaciones insuperables que diariamente encuentran.

Lo que al principio se creyó una huelga localizada en Asturias, sin otras ramificaciones, (como ya en casos anteriores ha ocurrido), es falso, la prueba es que el "Generalísimo" Franco a decretado el estado de excepción, en tres provincias españolas (Navarra, Vizcaya y Asturias), y que actualmente, la huelga se ha extendido por toda la península.

¿Porque el "Generalísimo" ha tomado la grave decisión de decretar el estado de excepción en estas tres provincias?

¿Simplemente, porque la huelga es ilegal en España?, ¡no!, esta decisión tomada por primera vez por el Gobierno franquista después de la terminación de la guerra, ha sido tomada en previsión de los acontecimientos que prevén futuros y que terminarían por la caída del régimen,-

Franco y toda su camarilla a sueldo, creen que incrementando el terror que el pueblo español acobardado dejará de reivindicar sus salarios, sus convenciones colectivas, la libertad de los sindicatos, la libertad de la prensa, la libertad de los presos

políticos, la libertad en materia de estudios, la desaparición del Opus Dei, etc, etc, etc., ¡o puede decir el Gobierno franquista que os equivocáis, que ya no podéis darnos miedo, han pasado muchos años de sufrimientos, de hambre, de miseria, para que el pueblo español vivamos en el silencio que día tras día nuestra policía nos ha inculcado, ha llegado el día de demostraros que todos unidos somos invencibles, el letargo que hemos sufrido, provocado por esa "banda de chacales" a sueldo, va pasando, nos vamos despertando lentamente, muy lentamente; pero no olvidéis que cuando todos estemos despiertos, la explosión de colera amasada en nuestro corazón durante 33 años, será tan enorme, que los cimientos de esa monstruosa dictadura desaparecerán para siempre, aunque bien es verdad de tras quedarán muchos años de malos recuerdos, que van extinguiéndose conforme la nueva sociedad española vaya floreciendo.



ARCHIVO

Sandino 33. }

Nota: Me han aconsejado que sea breve, ya que vos tienen miles de cartas a leer y que al ser largas les es imposible leerlas todas.

— Me gustaría que esta fuese leída en una de sus emisiones y pueden vos agregar que los jóvenes estaremos vigilantes y en el sitio oportuno para el asalto final. —

— Posiblemente les mande algo más, que vos juzgarían si es interesante o no para ser leído.

se llevaron a mi madre a la cárcel y no les importó dejar tirados en la calle a cinco hijos. Los dos varones mayores, uno de 13 años y otro de 11, al ver lo que hacían con mis padres lograron salir para Francia, nación en la que se han casado y aún viven y con grandes ganas de que salga el criminal de Franco y su camarilla para volver”.

El relato de la detención y el asesinato de su esposo es especialmente conmovedor: “A mí me perseguían locamente, pues querían que mi marido se presentara y, como él no se presentaba, un día cuatro falangistas me sacaron de casa y después de molerme a palos me pusieron junto a una pared y dos me apuntaban con dos fusiles. En vista de que no me sacaron nada, me hicieron presentarme diariamente durante seis meses. A mi marido lo he tenido cerca de cuatro años escondido en la cuadra en una cueva tapada con estiércol. Al cabo de ese tiempo un día vinieron los falangistas para llevarme a un campo de concentración. En vista de esto, mi marido se presentó y dijo que como no había hecho nada y después del tiempo transcurrido creía que no seguirían siendo tan criminales como habían hecho con su hermano y mi familia. Pero se equivocó. El primer saludo que le hicieron fue atarlo de pies y manos como si fuera un fardo, pasaban una cuerda por una viga. Lo subían haciéndole pegar en el techo y lo bajaban dándole contra el suelo porque querían que declarara cosas que no sabía y se hiciera reo de delitos que no había cometido. A los pocos días hicieron la farsa del juicio y por si era poco le echaron dos penas de muerte,teniéndole diez meses con esa pena hasta que lo fusilaron, siendo inútiles los esfuerzos que yo hice para salvarlo”.

En la parte final de su carta, habló de la muerte temprana de su madre y envió un cálido mensaje a la viuda de Grimau: “Mi madre estuvo detenida cerca de dos años y, debido a los malos tratos recibidos y a las privaciones, a los dos meses de ser puesta en libertad vigilada fallecía. Les ruego transmitan mi más sentido pésame a la viuda del defensor de la libertad de España, el heroico camarada Julián Grimau, y que su dolor lo he sentido como propio. Gracias camaradas, porque con vuestras emisiones lográis que el mundo conozca la verdad de España”.

El 18 de junio de 1963, desde Saboya (Francia), un grupo de emigrantes españoles firmaron una carta colectiva con el seudónimo de “Varios del

36” dirigida al general Franco y que partía aludiendo a Julián Grimau: “En esta primavera (...) has hecho correr la sangre generosa y roja de un español heroico que deseaba cambiar el régimen que representas, podrido, por otro como habíamos soñado tantos años atrás, de paz, trabajo y democracia. Hoy todos los españoles y, como has podido constatar, todas las personas de todas las creencias y posiciones del mundo entero están horrorizadas del acto criminal e inhumano perpetrado bajo tus órdenes por los verdugos a tu sueldo. No queremos poner nombres, pues todos los conocen ya, y no podremos olvidarlos jamás hasta barrerlos como basura inmundada del suelo ibérico. Ya ves tu intransigencia y tu Cruzada a dónde te han llevado, hasta los tuyos se horrorizan de tus acciones”.

Y enlazaron el fusilamiento de Grimau con la principal característica del franquismo: la represión incesante, cruel, implacable. “Nosotros respetamos todas las creencias y todas las formas de pensar cuando ellas traen consigo los deseos de buena voluntad, pero no podemos comulgar con las tuyas. 27 años han pasado desde 1936, sigues con la misma saña y crueldad, ayudado por tu cuadrilla, la continuación de la Guerra Civil. Fusilamientos, garrote vil, torturas y encarcelamientos, sin contar con todos los procedimientos de tus sabuesos, para impedir a un pueblo que viva gozoso y honradamente, con paz y democracia. ¡He ahí tu Cruzada! ¡He ahí tu obra! ¡Ni tu Dios, ni sus representantes en la Tierra quieren [saber] de ti! Vendes tu patria al extranjero, pedazo por pedazo, en lugar de dar esa fecunda tierra a los que pueden asegurar el pan del pueblo. Y en esa tierra tan querida por nosotros solo te pagan para que un día salte con sus hijos mártires y quede estéril para la eternidad... ¡He ahí tu Cruzada, Franco y los tuyos! Fanáticos sin conocimientos y sin sentimientos humanos. ¿Qué mal hizo España para tener que sufriros?”

De nuevo, la generosidad y los valores democráticos del pueblo español en el exilio asomaban en una de las miles de cartas que *La Pirenaica* recibió en aquellos años: “Queremos una España reconciliada, una España sin rencores, que enaltezca a sus hijos con su cultura, su trabajo y amor a la paz, al progreso. Queremos que se termine para siempre el temor y la desconfianza entre los españoles, el terror, los procedimientos policíacos que nos llenan de vergüenza ante el mundo civilizado; que el ejército sea solo y exclusivamente

para su defensa; que sus soldados puedan estar orgullosos de haber servido a su patria, pero no de fusilar patriotas. Si así continúas, si así lo quieres, Franco, deberemos sacarte de esa silla como te sentaste en ella. Al dirigirnos a tu nombre, lo hacemos, como puedes comprender, a todos los que te apoyan y a todos los que te sostienen. El pueblo un día será justiciero, como siempre lo ha sido a través de los siglos. (...) Gloria a Julián Grimau, a todos los caídos y presos, por la noble y justa causa de la democracia. Que el último caído sea el último ejemplo de sangre generosa para un pueblo que quiere vivir la eterna primavera de la libertad”.

El 1 de agosto de 1963, desde Furstenwalde Spree (República Democrática Alemana), Joaquín García escribió una carta dirigida al director de Radio España Independiente, Ramón Mendezona, para solicitarle ayuda a fin de encontrar a su padre, uno de los miles de desaparecidos de la guerra civil: “Muy señor mío y querido camarada. Tanto en España como en la República Democrática Alemana, donde actualmente me encuentro, he sido y soy asiduo y entusiasta radioescucha de la emisora y me dirijo a usted para que como colega tenga a bien contestarme a las siguientes preguntas: mi padre, Joaquín García Viejo, natural de Niebla, provincia de Huelva, fue miembro del Partido Comunista dentro del marco de una célula que se formara en la ciudad antes aludida...; en los días que precedieron a la entrada de las fuerzas reaccionarias y fascistas en dicho pueblo mi difunto padre fue nombrado presidente del Comité Revolucionario, desde donde prestó los servicios propios del cargo hasta la caída del pueblo en que, como tantos, se internó en Portugal; parece ser que estuvo detenido en Oporto y en Villarreal de San Antón y desde esta última población se perdió su situación hasta el día de la fecha; mi madre, Juana Bernal Viejo, quedó viuda con cuatro hijos, el mayor de 9 años y el menor de 1”.

Era tal el grado de su confianza en la emisora y en la información que manejaba que este oyente inquirió a Mendezona: “¿Puede usted indicarme, aproximadamente, sobre qué fecha y lugar fue tan vilmente asesinado?”. Joaquín García también le preguntó por un cauce seguro para enviar una pequeña ayuda económica al PCE y solicitó, como muchos otros oyentes, que le enviaran un ejemplar de *El único camino*, el

libro autobiográfico de Dolores Ibárruri. En su despedida, envió “mis respetos a la señora viuda de nuestro Julián Grimau”.

El 7 de agosto de 1963, desde París, un joven turolense de 20 años tomó el bolígrafo tras leer en el diario del Partido Comunista Francés la caída de varios militantes del PCE: “Estimados camaradas de Radio España Independiente. Esta mañana cuando al leer *L'Humanité* he visto que en Zaragoza han detenido a nueve comunistas me he llenado de indignación y he maldecido a Franco. Yo me solidarizo con los presos y sus familias y aportaré toda la ayuda que pueda, pero para acabar con esto hay que unirnos y acabar con la dictadura del criminal Franco”.

El impacto de la represión llevó a este joven aragonés a retornar a las filas del PCE: “No tenemos otro remedio que la Huelga General Política. Camaradas, yo he estado en el Partido pero me alejé, pero hoy que Franco ha detenido a mis nueve paisanos de Aragón, que yo soy de allí, de la provincia de Teruel, pido el ingreso en el Partido Comunista de España otra vez y no pienso dejarlo en la vida y lucharé hasta la muerte o la victoria. Viva el Partido Comunista de España y muera Franco y la Brigada Político-Social”.

En las últimas semanas del verano de 1963, desde Frankfurt, otro oyente escribió indignado ante un nuevo episodio represivo del régimen franquista. “Camaradas de Radio España Independiente, Estación Pirenaica: con esta misma fecha echo dos cartas a la única emisora sin censura de Franco. El día 17 de agosto otra vez el patio de la cárcel de Carabanchel vuelve a ser escenario de los crímenes llevados a cabo por la dictadura de Franco. ¿Cómo es posible que los españoles nos quedemos callados ante tanto crimen? Yo desde luego invito a todos los que me oigan y les pido por favor que se metan la mano en el corazón y piensen si esto ocurriese en sus propias familias. Pues bien, sean nuestras familias o no, hemos de impedir que Franco siga cometiendo crímenes. ¿Cómo evitarlo? Con la Huelga General. Si no puedo asistir a ella, no faltará mi colaboración para ayudar a aquellos que la organicen. Adelante, camaradas, a la Huelga General”.

El 8 de septiembre de 1963, desde Orán (Argelia), un emigrante español natural de la provincia de Girona ofrecía a Radio España Independiente detalles sorprendentes sobre las últimas horas de Lluís Companys, presidente de

la Generalitat republicana, fusilado en 1940. “Camaradas: en una visita que hice al castillo de Montjuic en Barcelona, en la época más negra del franquismo, tuve ocasión de escuchar a un brigada de la Guardia Civil una conversación en la que dirigiéndose a un teniente, un sargento y varios soldados de los que allí hacían la guardia, comentaba el comportamiento sereno del que fue el segundo Presidente de la Generalitat de Cataluña, nuestro compatriota Lluís Companys Jover”.

El fusilamiento del último presidente de la Generalitat republicana tuvo lugar el 15 de octubre de 1940, pero este oyente lo dató erróneamente: “En la noche anterior a su fusilamiento (16 de octubre de 1941) le comunicaron que al amanecer sería fusilado. Con este motivo le dijeron si tenía algún deseo, a lo cual les respondió si era posible darle una copita de coñac. Así lo hicieron. Le preguntaron si quería confesarse y tomar la comunión, a lo cual respondió que no. Entonces le enviaron un jesuita, el cual le dijo que si bien sabía que no quería confesarse, si llegaba a través de su última noche de vida a convencerle, sí se confesaría. A lo cual le respondió que si le convenía por qué no”.

“Llegó el amanecer y como es de suponer el jesuita no consiguió su objeto. Fueron a buscarle guardias civiles para llevarlo al lugar de la ejecución, donde le esperaba un pelotón de la Guardia Civil. Marchó con ánimo serio y fumando todo el trayecto, es decir, desde la celda hasta el punto de llegada o sea de ejecución, situado en el recodo que hace el castillo, a la derecha de la entrada principal y donde meses antes había sido ejecutado el coronel Escobar, antiguo comandante de la Guardia Civil. Una vez en el lugar de ejecución, el relator leyó los supuestos delitos por los cuales se le condenaba a muerte. Leídos éstos, el relato dijo al oficial que mandaba el pelotón de ejecución: ‘¡Ejecútese!’”.

Según este relato, el presidente Companys rehusó que le vendaran los ojos: “Le querían vendar los ojos, a lo cual se opuso. Mandó el oficial: ‘¡Carguen! ¡Apunten!’. En este dramático momento, poniéndose Lluís Companys firme, poniendo su brazo derecho en alto, con el puño cerrado, gritó en catalán: ‘¡Que conste que muero por Cataluña, por España! ¡Viva España! ¡Viva Cataluña!’. Estas fueron sus últimas palabras”.

Desde la otra orilla del Mediterráneo este oyente de *La Pirenaica* invitaba

a rendir homenaje a uno de los grandes dirigentes políticos de la II República y pedía para ello que transmitieran por la emisora el himno catalán: “En este 16 de octubre, aniversario del asesinato de un patriota cuyo delito fue siempre el luchar por las libertades de España, por la autonomía de Cataluña, invito a los españoles y a los catalanes en particular a guardar medio minuto en su memoria en vuestro pensamiento. Yo creo que el himno *Els Segadors* resume nuestra emoción en este triste aniversario”.

El 17 de septiembre, desde Rotterdam, a donde había emigrado hacía tres meses, Ángel Muñoz Rodríguez (militante del PCE desde 1959) escribió a Radio España Independiente: “En el año 1960, en febrero, fui detenido en Asturias con otros camaradas. En octubre del mismo año fui condenado en Oviedo a tres años de prisión por un tribunal militar. En diciembre de 1961 fui puesto en libertad condicional desde la prisión central de Burgos. Desde entonces hasta hoy día, tanto en España como en esta he seguido las consignas del PC”.

Desde su nueva residencia en la ciudad portuaria holandesa, su mayor anhelo era retomar el contacto con el Partido Comunista de España: “En la actualidad, encontrándome en esta mi deseo es, como miembro activo del Partido, volver a encontrar al PC. Yo me encuentro en esta ciudad por emigración y tuve que salir de España porque desde que salí de Burgos tanto la policía y más tarde los dueños de la empresa me hicieron la vida imposible. En otra carta o si veo a algún camarada lo podré explicar todo, que hay mucho que contar. Antes de ser detenido, como cuando salí en libertad trabajaba en la empresa MV Avello SA de fabricación de motocicletas. Les envío esta a la emisora para entregar a su destino que las únicas señas que yo sé son las vuestras. Aquí os envío una foto de la prisión de Oviedo. Creo que conoceréis al del centro sobre todo...”.

El 23 de septiembre de 1963, desde Saint-Chamas (Francia), un oyente habitual de *La Pirenaica*, natural de la localidad cordobesa de Fernán Núñez y que se definía como católico volvía a escribir a la emisora, curiosamente para cuestionar la Política de Reconciliación Nacional: “Camaradas de Radio España Independiente, ante todo un cordial saludo para toda la dirección de la emisora. (...) Pues bien, cómo podemos resignarnos a una reconciliación si Franco nos recuerda las mismas cosas que empezó haciendo, las mismas

fechorías que empezó cuando tuvo la cobardía, después de jurar fidelidad a la República, de sublevarse. Nosotros somos los que tenemos que recordarle con la unión de todas las fuerzas de la clase obrera, todos los antifranquistas, lo mismo católicos, comunistas, socialistas y cenetistas, la gran verdad ya que ahora no tendría ni a los alemanes, ni italianos, ni moros. Nosotros, el pueblo, sería el que decidiría, no como antaño, ya que todos los pueblos del mundo están en contra de su tiranía con un desprecio sin límites”.

Esta carta es especialmente interesante porque fue redactada por un oyente católico, en un tiempo en que la Iglesia se renovaba con el Concilio Vaticano II: “Nosotros los católicos nos creíamos una cosa y nos ha salido otra. Para qué tanto predicar el catolicismo, para qué tanto predicar la doctrina de Jesucristo y luego ser un criminal, como lo ha demostrado durante 25 años y lo está demostrando con el camarada Julián Grimau, con los dos jóvenes anarquistas y con los valientes mineros. ¿Eso es de ser católico? ¿Eso es de ser cristiano? No, eso es de ser una víbora venenosa, eso es de ser un criminal. En fin, para qué seguir, porque sería recordar cosas que casi se han olvidado, pero él no lo olvida, a pesar de que ya está hecho un caduco y sin conciencia”.

Y, como tantas veces en la correspondencia dirigida a Radio España Independiente, asomaba la memoria de la guerra civil, en la que el fascismo se ensañó brutalmente en Andalucía: “Recordemos a las autoridades de Fernán Núñez que si se tienen por católicos todas las personas que sientan estas líneas por la Emisora de la Verdad dirán que no son católicos. Que se acuerden del crimen que hicieron con un católico, don Antonio el Boticario, que era un verdadero católico. Siendo católico, el mismo pueblo lo nombró alcalde, que se acuerden de la muerte que le dieron, sacándole los ojos, dejándole hasta que murió desangrado. ¿Qué motivos le encontraron a este hombre para hacer lo que hicieron? El motivo es que defendía los derechos de los trabajadores. (...) Estos fueron los asesinos de trescientas personas en el llano de Lafuente, entre ellas cinco mujeres. Esta es la realidad de mi pueblo. Todos estos hechos son del primer día de entrar los fascistas en el pueblo. Qué lástima de Pedro (la Rata): por el solo hecho de que no pudieron coger a su hermano le fusilaron con 18 años. Recordemos al camarada Charresque: después de hacer la guerra juntos, el franquismo le quitó la vida. Estos camaradas y yo éramos como tres hermanos”.

Incluso desde Australia, donde había una “colonia” de emigrantes españoles y militantes del PCE no menor, llegaron cartas a *La Pirenaica*. Una de ellas, escrita el 30 de septiembre de 1963, reclamaba el fin de la represión política en España: “Queremos que se comunique a Radio España Independiente Estación Pirenaica en nombre de 500 emigrantes que residimos en Australia que oyendo el llamamiento hecho por Radio España Independiente Estación Pirenaica el día 20 de septiembre a todos los españoles residentes en el extranjero y esta *Banda de los Halcones* que oye todos los días la emisión de las siete de la mañana y parte de la noche y viendo las atrocidades que están cometiendo con nuestros hermanos los mineros asturianos y leoneses, en nombre de 500 compatriotas queremos que se condene esas atrocidades cometidas por esa pantera con uniforme y tres estrellas y otros secuaces de la Brigada Político-Social con nuestros camaradas y con esas dos señoras [Anita Sirgo y Tina Pérez], la una presa en Oviedo y la otra en Gijón. Como españoles que somos decimos todos: ya basta de persecuciones, encarcelamientos, mordazas, ya es hora de que nos lancemos al asalto final y terminar con esa terrible manada de tigres sedientos de sangre. (...) En nombre de estos 500 compatriotas, pedimos que sean juzgados y castigados esos asesinos. Ya no estamos en el año 37, ni 38, estamos en el 63. Un saludo para todos los hermanos en lucha. Ya nos enteramos cuando mataron a Julián Grimau pues aquí hubo una manifestación en señal de protesta (...) Fuera Franco y todos sus secuaces”.

El 19 de noviembre de aquel año, desde Londres, un emigrante gallego nombraba a los responsables de la diáspora española y evocaba la represión fascista en su tierra, donde *no hubo* guerra civil: “Pues el estar aquí es por no ganar el pan para nuestros hijos, que estamos alejados de ellos por culpa de los fascistas y asesinos del actual gobierno del criminal de guerra Franco, Muñoz Grandes y la Iglesia. Es un poco duro, pero es verdad todo lo que pongo. Llevo escuchando la voz de Radio España Independiente desde hace 18 años. Escucho a las 7 de la mañana, a mediodía y a la noche. Estoy enterado al dedillo de los crímenes que han hecho con nuestros compañeros y valientes camaradas asturianos y leoneses, pues son los que llevan la bandera de la libertad en lo más alto. Yo fui pionero en los años 34, 35 y 36 y ahora soy comunista de los pies a la cabeza. Me acuerdo en el año 36 en La Coruña

en el famoso Campo de la Rata, donde los fascistas mataban todos los días a veinte o más y aún siguen haciendo los mismos crímenes...”.

Entre mayo y diciembre de 1963, *La Pirenaica* también recibió copia de la carta que un grupo de españoles en Francia iba a enviar al presidente de la V República con motivo del préstamo que su Gobierno había concedido recientemente a la dictadura franquista: “Señor general De Gaulle, presidente de la República Francesa: somos un grupo de españoles venidos a Francia en emigración para trabajar debido a que en España existe un régimen fascista en el que es imposible la vida para todo obrero honrado y trabajador, pues en él no existe la libertad humana, prueba de ello lo da el que todas las cárceles estén llenas solo por delito de opinión y que al cabo de 25 años de terminada la guerra civil continúen fusilando a hombres como Julián Grimau por el mero hecho de luchar por la instauración de la democracia y las libertades en nuestra patria”.

Al criticar la ayuda que prestaba a Franco le recordaron con razón la extraordinaria contribución de los republicanos españoles a la derrota del fascismo en Francia: “Todo esto usted lo sabe mejor que nosotros, por ese motivo dése usted cuenta cuán grande será nuestra indignación al enterarse de que usted y su gobierno habían decidido darle un empréstito de muchos millones al asesino Franco. Nosotros los españoles no nos hacíamos muchas ilusiones de su política respecto a España, pero tampoco hubiéramos pensado que llegara al extremo de hacerse responsable de ayudar al último reducto del fascismo hitleriano que queda en Europa. Usted, que en todos sus discursos se hace el paladín de la libertad occidental y que sabe que el pueblo español está luchando hace 25 años por ella, primero en las trincheras y cuando los ejércitos fascistas de Hitler y Mussolini los barrieron de ellas con la complicidad y pasividad de las demás naciones que se llaman democráticas y les robaron su República, entonces continuaron luchando en la emigración. (...) ¿Se acuerda usted, general De Gaulle? Qué páginas se han escrito en la historia francesa por esos valerosos luchadores de la Resistencia francesa pero... ¿Se acuerda general De Gaulle que dentro de ese glorioso ejército de la Resistencia francesa había muchas compañías españolas que volvían a enfrentarse con el fascismo y que se han escrito muchas páginas de heroísmo y

valentía? Pues sí, nosotros estamos seguros de que no se ha olvidado, aunque en los hechos demuestre lo contrario al tratar de pagarles todo ese sacrificio de esos valientes republicanos españoles mandando a Madrid a uno de sus ministros a ofrecer a ese fascismo que se está combatiendo desde 1936 hasta hoy lo mismo en España que en Francia millones de francos que después de todo no son suyos, sino del pueblo francés”.

“Y tiene que saber, general De Gaulle, que ese pueblo francés está con nosotros, está a nuestro lado en la lucha que llevamos por derrotar a la dictadura criminal franquista y que ese pueblo exige que no se le dé ni un céntimo a ese régimen fascista, pero es porque el pueblo francés sí que se acuerda de la lucha de los republicanos españoles tanto en España, como luego en Francia y ese pueblo, su pueblo, no le permitirá que le dé por una parte sus millones a Franco y por otra que trate de expulsarles de Francia, donde se han ganado su estancia con su sacrificio y su sangre y este pueblo francés está dispuesto a ayudar al pueblo español para que termine el régimen de terror que existe en España”.

Ya en 1964, el 15 de marzo, desde Suiza, un oyente que recurrió al seudónimo de “Zafracho” se dirigió a Radio España Independiente para relatarles la conferencia que se había celebrado dos días antes en Lausana, que tuvo como orador principal a Julio Álvarez del Vayo, uno de los ministros más destacados de la República en guerra. “Aprovecho para enviaros un abrazo y contaros algo sobre una conferencia que se ha celebrado anteayer en la sala de los XXII Cantones de Lausanne. Era algo que solamente los que sufrimos el latigazo de la emigración podemos apreciar. La sala estaba completamente llena de españoles, había también muchísimos suizos y personas de otros países; en todas las caras se podía apreciar la misma expresión de amistad y camaradería. Habló Álvarez del Vayo y refirió algunos datos interesantes de nuestra pasada guerra, las atrocidades cometidas por las tropas fascistas de Hitler, Mussolini y los moros, que fueron los ejércitos mercenarios que vinieron a despojar a un pueblo de trabajadores de la paz y la libertad que habían conquistado con unas elecciones libres, constituyendo un gobierno legal que fue usurpado por el dictador fascista de Franco. Dijo algo sobre el heroísmo de los valientes soldados del pueblo, en la Batalla del Ebro, y sobre las torturas y la represión del régimen funesto del monstruoso dictador y sus secuaces. A

los ensordecedores aplausos de todos los que llenaban la sala tenía que cesar de hablar. Continuó refiriendo los recientes acontecimientos ocurridos en Madrid (y repasó otros puntos de la actualidad española)”.

Tan lejos de España, la emoción envolvió aquel acto de reivindicación de la memoria republicana. “Se hizo una colecta para los presos políticos y hubo un espontáneo que rogó a Álvarez del Vayo que recogiera todos aquellos aplausos, los envolviera en la bandera republicana, que presidía el acto, y los enviara a los presos políticos de España con la solidaridad de todos los trabajadores emigrados”.

El 18 de julio de 1964, aniversario simbólico de la sublevación militar contra la II República, varios emigrantes escribieron cartas dirigidas a *La Pirenaica*. Desde Francia, un oyente habitual escribía: “Queridos amigos y compañeros de Radio España Independiente. Hace algún tiempo os escribía para expresaros mis sentimientos y mi indignación al cumplirse el primer aniversario del asesinato del heroico Julián Grimau. Hoy, 18 de julio, fecha de la sublevación fascista, (...) os escribo de nuevo esta carta, que deseo la incluyan en la sección ‘España fuera de España’. Os hablaré de la vida del emigrante y de la farsa del sindicato franquista”.

Se dirigió principalmente a los españoles en la emigración, ya que los más jóvenes no habían vivido la II República: “A mis estimados compatriotas y compañeros de trabajo repartidos por Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza... Hoy hace 28 años de la gran tragedia de nuestro querido pueblo, hoy hace 28 años que un puñado de generales traidores se sublevaron contra el Gobierno de la República, contra su mismo pueblo y su mismo gobierno, puesto que muchos de ellos le habían jurado lealtad y fidelidad y respetar así sus instituciones democráticas”.

La memoria de aquellos días de julio de 1936 que dieron paso a la guerra civil y, casi tres años después, a la derrota definitiva de la República no se había extinguido: “Yo, un simple trabajador emigrado como vosotros, no puedo olvidar esta tragedia y, aunque muy pequeño aún, todavía lo recuerdo todo como si fuera ayer. Este puñado de generales traidores que vendieron nuestra patria al extranjero, lo mismo que hoy se la tienen vendida a los americanos, personajes que se decían cristianos con orden y cultura, se impusieron como norma la

ejecución de los crímenes más horrendos, de los fusilamientos en masa y de la persecución más trágica contra todos los trabajadores que tuvieron el suficiente coraje para luchar por suprimir la explotación y el hambre de sus hogares”.

La ligazón fundacional del franquismo con el fascismo internacional, el decisivo apoyo de las potencias *pardas* a Franco no podían dejar de estar presente: “En esta tarea de eliminar a la clase obrera proletaria, que yo creo es la más trágica que registra la historia de nuestro pueblo, Franco y sus verdugos no dudaron en recurrir a la ayuda de Italia y Alemania, es decir, de Hitler y Mussolini para implantar el fascismo y el terror en nuestra querida España, asolando muchas ciudades y no respetando ni lo más sagrado: los niños, los ancianos y las mujeres. Hoy, a los 28 años, cuando nos hablan de paz, todavía tratan de hacer lo blanco negro y lo negro blanco, pero nosotros, que ya tenemos experiencia y sabemos lo que nos ofrece el régimen de Franco, sabremos organizarnos y luchar unidos. Así venceremos y les evitaremos a nuestros hijos nuestras propias calamidades, aunque para ello tengamos que sacrificar nuestra propia vida. Solo así un día seremos libres y podremos ver a los presos políticos en la calle, a los exiliados y a nosotros, los emigrados, reunirnos juntos con alegría y sin la pesadilla del franquismo”.

Aquel mismo día, desde Kassel, en la República Federal Alemana, Rogelio G. Barroso envió a Radio España Independiente una copia de las dos páginas mecanografiadas que la sección local de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España había repartido la noche anterior en la ciudad para explicar a sus compatriotas el verdadero significado histórico de ese día. Bajo el título “Una fecha triste para España: 18 de julio” se leía: “Hoy hace 28 años, el 18 de julio de 1936, comenzó un periodo negro para España, en cuyas consecuencias vivimos todavía. En aquel 18 de julio fatídico las fuerzas derechistas más reaccionarias del país, las que durante siglos habían sojuzgado al pueblo español y que, a consecuencia de la proclamación de la República en abril de 1931, se habían visto desposeídas de sus injustos privilegios seculares, se rebelaron contra el gobierno legal de la II República Española, querido y elegido por el pueblo. Aquellos que, diciéndose demócratas y amantes de la legalidad, pisotearon todos los principios democráticos y legales, revolviéndose contra el Estado popular que amenazaba desposeerles

de sus latrocinios y de su poder, eligieron como cabecilla de la subversión al general Franco, militar reaccionario y vendido a las fuerzas más ferozmente enemigas del pueblo y la libertad: el capitalismo, la aristocracia y el nazismo”.

Los jóvenes socialistas de Kassel enviaron a la emisora del PCE una copia de aquel documento político, que también enfatizaba la decisiva ayuda de las potencias fascistas a Franco y denunciaba la mentirosa propaganda del régimen en aquel 1964: “Solo con ayuda del capitalismo monopolista internacional y de las fuerzas fascistas de Mussolini y Hitler fue posible que los enemigos del pueblo español le vencieran en la cruel guerra civil que se sucedió al intentar los demócratas defender sus legítimos derechos, con tanto trabajo conseguidos, y que costó un millón de muertos al pueblo español. (...) Veinticinco años de sojuzgamiento, tiranía y terror nos separan de la guerra civil. No han sido 25 años de paz, como proclama el gobierno de Franco, sino de venganza por parte de los vencedores, de persecución y de oscurantismo”.

Hicieron hincapié también en el desconocimiento del pasado reciente de España por parte de la juventud, crecida entre el silencio de los vencidos, la estruendosa mitología franquista, el miedo y la represión: “Una generación entera de españoles, nacidos y criados en la mentira de un régimen injusto, desconocen el verdadero significado de esta fecha, que no es otro que el jalón más triste de la historia contemporánea española. El que marca el momento en que comenzó para el pueblo español una de sus etapas más negras. Para esta generación nueva, estos jóvenes españoles que han sido arrojados en los últimos años de sus hogares, impelidos a abandonar todo aquello que más aman, para poder ganar en tierras extrañas un pedazo de pan para ellos y sus familias, son la prueba más clara del fracaso de un régimen que no es capaz de alimentar a sus gobernados. (...) ¡Españoles! No nos engañemos. No nos dejemos engañar. El 18 de julio de 1936 no fue más que el comienzo de nuestros infortunios. Nosotros, emigrantes, estamos sintiendo en nuestra carne las consecuencias de la injusticia y la mentira que representa el general Franco. ¡Compatriotas! Hoy es un día de luto para todos los españoles dignos de tal nombre. Y es hora ya de pensar de una vez para siempre cuál es nuestra posición, la posición de los trabajadores, la posición del pueblo, ante el futuro de nuestra patria. Ese futuro que otra vez pretenden edificar a nuestras espaldas, instaurando monarquías y sistemas que perpetúen la injusticia”.

Al final de su documento, los jóvenes socialistas españoles de Kassel incluyeron nueve versos, tomados del *Mariana Pineda* de Federico García Lorca: “Un gran español, amigo del pobre, del bueno, enemigo de la injusticia y la mentira y precisamente por ello vilmente asesinado en los mismos días que recordamos por los franquistas, el inmortal Federico García Lorca, escribió una vez estas palabras, que parecen proféticas:

‘No es hora de pensar en quimeras, que es hora
de abrir el pecho a bellas realidades cercanas
de una España cubierta de espigas y rebaños,
donde la gente coma su pan con alegría,
en medio de estas anchas eternidades nuestras
y esta aguda pasión de horizonte y silencio.
España entierra y pisa su corazón antiguo,
su herido corazón de península andante,
y hay que salvarla pronto con manos y con dientes’.

Exp. 1. de Exp.

17-VI-64

A Vastos Independiente 12-6-64 =

Sobre los veinte cinco años de paz de Franco es mentura
la paz solo es para Franco, pero no para el pueblo Español
los Españoles llevan veinte cinco años de lucha y también
ellos veinte cinco años de refugiados en Francia haciendo
de todo para que en España venga la paz, pero queremos
nuestros quien llevemos la paz si todos juntos nos
oponemos a Franco juntos tendremos la fuerza
Franco solo lleva a España oscuridad y
miseria así como el crimen de Julian Grimau
y otros.

Yo soy comunista y como comunista
luchare al lado de mis hermanos Españoles y todos
juntos seremos la fuerza para derrocar al
asesino de Franco y su régimen.

Veinte cinco años de ~~o~~ refugiado sin
poder ver mi familia pero ya bendita era día
que tanto ^{espero} la paz.

Donde está eso ^{para} para los presos
políticos Españoles, eso es la paz de Franco con las
flechas en la mano llenas de sangre del pueblo
Español y entregando a España a los yanquis.

Firma un refugiado político
en Toulouse.



25 años
como
12-5-64

12-5-64

464

Camaradas de Radio España independiente salud a todos
tenemos el honor de dirigiros esta Carta por primera vez en
el transcurso de los tan cacareados 25-años de paz de los
Canallas Franquistas queremos referirnos precisamente a este -
tema para daros respuesta a vuestras preguntas con motivo a -
los 25 años de paz en cuestión.

pues podeis emitir tan pronto como esta sea en vuestro poder
que la opinion de millones de Obreros que nos emos visto obli-
gados a abandonar nuestro país para buscarnos la vida. Como -
tambien la mayorparte de los que allí quedan entre ellos una buena-
parte de intelectuales y Católicos.

esos 25 años - sin pan de injusticias de miseria y sin libertad
se le podía llamar paz a la que hay en un país que los obreros no
tienen que emigrar al extranjero para ganarse el pan a donde a los
obreros se les conceden sus derechos donde hay libertad de huelgas
donde hay libertad de sindicatos y en fin donde un jefe de - -
Estado cuando se desplaza de su garita no va en medio de un -
hoyambres de Guardias Civiles y policias? donde las cárceles estan hacias
¿habria que preguntarle Cuantas visitas a hecho a países Extran-
jeros durante esos 25 años de paz? si eso es paz porque tener tanto
miedo porque ~~ni~~ ir siempre tan escoltado.

solo se merecen llamarles Canallas y asesinos

Gloria a nuestro eroe Julian y nuestro fraternal recuerdo a la -
viuda y sus hijas - y nuestra felicitacion a Santiago Carrillo por
su importante discurso y un fraternal saludo a todos y todas los
Camaradas de Radio España independiente

de un matrimonio antifranquistas residentes en Francia
que se firman estrella Roja y mundo Obrero



no me sale - perdonadme las faltas

Capítulo IV

Libertad para España. “España no ha sido olvidada”

Las huelgas obreras de la primavera de 1962 y el asesinato de Julián Grimau el 20 de abril de 1963 despertaron un amplio y plural movimiento de solidaridad internacional con la lucha por la democracia en España. Las bellas memorias de Marcos Ana, que en aquellos años recorrió el mundo llevando su palabra y su poesía, su testimonio heroico, presentado siempre en nombre de sus hermanos, los presos políticos, nos hacen revivir aquel tiempo. También *El Correo de La Pirenaica* nos devuelve a unos años en el que la causa de la España democrática fue compartida por miles de personas en muchos países. La humanidad avanzada, que había asumido como propia la lucha heroica de la República en la guerra civil, hizo suya la movilización contra el régimen franquista, que en el exterior protagonizaron una parte de los emigrantes españoles y los exiliados republicanos.

Para este capítulo hemos seleccionado 20 misivas, escritas entre mayo de 1962 y mayo de 1964 desde cinco países, si bien fue imposible determinar la procedencia de una de estas: Francia (8 cartas), Reino Unido (4 cartas), la República Federal Alemana (3 cartas), Bélgica (3 cartas) y Suiza (1 carta).

En mayo de 1962, desde París, una oyente llamada Nuria escribió directamente a “Pilar Aragón”, responsable del programa “El Correo de *La Pirenaica*”, para relatarle un acto de solidaridad con la causa de la democracia en España en el momento de máximo apogeo de *La huelgona*: “El otro día estuve en la sala de fiestas de la alcaldía de Aubervilliers, cerca de París, donde las mujeres de aquella localidad rendían homenaje a las mujeres de los mineros

asturianos y en ellas a la lucha de los huelguistas en toda España. Decirte que España está ahora de moda sería una frivolidad. Pero España está en la primera página de los periódicos, en el orden del día de centenares de reuniones obreras y estudiantiles y al nombrarla hay un acento especial, de amor o de admiración, de asombro y de esperanza. Y es que España, desde que en 1936 se levantara heroica contra la agresión fascista, no ha sido olvidada jamás por la opinión pública francesa”.

En aquellas semanas la mirada de la humanidad democrática se dirigía a la España que se rebelaba, después de casi un cuarto de siglo, contra la dictadura opresora. La principal oradora de aquel acto de solidaridad evocó con emoción la resistencia republicana frente a la embestida fascista. “Pude comprobarlo una vez más en la reunión de Aubervilliers”, escribió Nuria desde París. “La presidía Lucienne Mazelin, directora de la revista femenina *Heures Claires*. Habló de la huelga de Asturias, del ejemplo valeroso de sus mujeres, de la repercusión benéfica que tuvo en toda España. Se refirió con admiración a las mujeres madrileñas gritando ‘Viva la libertad’ frente a la Dirección General de Seguridad, nido de verdugos fascistas. Y para que las jóvenes presentes en el acto comprendieran el alcance de estas acciones en un país martirizado por la dictadura franquista hizo una breve historia de cómo se impuso Franco con las bayonetas fascistas de Italia y Alemania y la complicidad de la No Intervención; relató con frases conmovedoras cómo luchó el pueblo español para impedir que le pusieran cadenas y recordó que lo más sano y avanzado de Francia y de todo el mundo estuvo apasionadamente con la lucha del pueblo español. Yo miraba atentamente a aquella mujer francesa de 40 años. Cuando España fue derrotada, ella tenía 20 años y sintió como si algo dentro de ella misma hubiese sido brutalmente pisoteado. Ahora España, su clase obrera y sus dignos intelectuales, le dicen que no, que no ha muerto aquello por lo que ella luchó con la generosidad de sus 20 años. Y Lucienne Mazelin rejuvenece con la lucha de España. Con España despertó ella al combate por la libertad, lo único que da sentido a la vida”.

Esta oyente también describió como en aquel acto se recaudó dinero para los trabajadores en huelga en España y sus familias: “Perdona, Pilar, que se me haya ido el santo al cielo y que no te diga cómo fue la reunión.

Trataré de hacerlo brevemente. Después de explicar cómo se lleva a cabo la lucha huelguística en España, se recordó que la mejor manera de ayudarla es apoyando materialmente a los huelguistas. Se hizo una recolecta. Unas muchachas pasaron con cestos de mimbre a los que caían una a una monedas de cien francos hasta sumar 24.000 [francos antiguos]. Se envió desde allí un mensaje de amistad y solidaridad a las mujeres españolas y se nombró una comisión para personarse en la Embajada española en París con una protesta firmada por las mujeres de aquella localidad contra la represión de que son objeto los huelguistas españoles”.

No era aquel un acto aislado, todo lo contrario. Era una muestra más de la solidaridad internacional con el pueblo español: “Reuniones así se celebran todas las semanas en Francia. En cada una de ellas puede notarse que España no ha sido olvidada, que tiene amigos sinceros y activos que no la abandonarán jamás y que la lucha de España tiene la virtud de impulsar todo lo mejor en cada país y en cada persona”.

El 25 de mayo de 1962, desde Hamburgo, Marcelo A. S. Llodra envió a Radio España Independiente una carta en la que incluyó parte de una página de diario con una fotografía de una manifestación contra la dictadura franquista celebrada seis días antes en el puerto más importante de la República Federal Alemana: “Estimados camaradas. Adjunto os envío un recorte de periódico con una foto parcial de la manifestación que organizamos en esta [ciudad] de Hamburgo el sábado, día 19 de los corrientes, como protesta contra la represión fascista en España. Tenemos planeado manifestarnos de nuevo, preparándonos con más tiempo y algo más de experiencia, el 17 de junio, domingo, con una marcha que empezará a las 4 de la tarde”.

Este oyente quiso aprovechar los micrófonos de *La Pirenaica* para exhortar a los emigrantes llegados a ese país a que se unieran a su acción reivindicativa: “Hemos pensado que sería una buena idea si los demás grupos de españoles diseminados por Alemania escogieran el mismo día y la misma hora para organizar también manifestaciones en sus respectivas localidades. Esto representaría un acto trascendental y especialmente llamaría la atención de la opinión pública alemana. Si podéis hacer que esta idea sea estudiada y puesta en práctica, sería un paso formidable para despertar conciencias y mostrar

al mundo cierta unidad y determinación para luchar contra el régimen franquista. Con la misma fecha de hoy hemos escrito a un grupo de españoles de Dusseldorf, comunicándoles nuestro plan”.

El 11 de julio de 1962, desde Norfolk (Inglaterra), un grupo de jóvenes estudiantes españoles redactaron colectivamente una carta ante una efeméride que cada año suscitaba numerosos escritos a *La Pirenaica*: “Somos un grupo de estudiantes españoles que estamos trabajando en Inglaterra durante el verano, procedentes de distintas universidades españolas. Aprovechando esta circunstancia nos hemos reunido en un pequeño café de una típica localidad inglesa y sin más pompa ni ceremonial tomamos el acuerdo de enviar este llamamiento, sencillo y falto de retórica, pero salido de corazones jóvenes, que a pesar de su juventud pueden decir como Unamuno: ‘Me duele España’.

Aquellos muchachos, que en su país solo podrían expresarse así desde la clandestinidad, recurrían a *La Pirenaica* para manifestar y difundir sus anhelos de democracia y libertad: “Dentro de unos días celebran los franquistas el 26 aniversario del llamado ‘Alzamiento Nacional’. De todo corazón desearíamos que este fuese el último que celebraran los franquistas; por ello, llamamos a los antifranquistas todos; a los estudiantes; a los intelectuales, que con su ejemplo pueden contribuir grandemente a la victoria del pueblo español, a que continúen la lucha iniciada tan valerosamente por los bravos mineros asturianos, vanguardia de la lucha contra la dictadura”.

También hicieron alusión a la reciente reunión, entre el 5 y el 8 de junio, de la oposición moderada en Múnich, de la que el PCE fue excluido y en la que sí participaron sectores monárquicos y el PSOE: “Llamamos a todos los grupos políticos que recientemente han tomado posiciones contra el franquismo a que no se duerman y sigan trabajando para conseguir la victoria final y definitiva contra la reacción y el oscurantismo. Nosotros, los estudiantes aquí reunidos, hemos decidido cuando llegemos a nuestras universidades mantenernos en contacto y colaborar con todos los grupos políticos, con la única exigencia de un común denominador ‘antifranquista’, dejando para más adelante los otros problemas en que no estamos de acuerdo. Nada más por hoy, les agradecemos por anticipado la difusión de esta carta por su emisora y nos despedimos de ustedes con un abrazo fraternal y republicano”.

El 26 de diciembre de 1962, desde Aubagne (Francia), un joven emigrante español, militante de las Juventudes Comunistas, escribió una carta espléndida sobre la realidad de la emigración española y la necesidad del compromiso político: “Queridos camaradas locutores de *La Pirenaica*. Permitidme que desde vuestras antenas pueda lanzar este llamamiento hacia la juventud española que residimos fuera de España. Jóvenes españoles que desafortunadamente hemos tenido que alejarnos de nuestra España, de nuestros familiares, de nuestro idioma y nuestras costumbres, nosotros que hemos dejado allí en España todo cuanto poseemos y que aquí fuera de España somos ni más ni menos que mano de obra barata de la cual se aprovechan los patronos de Francia, Alemania, Bélgica, Suiza e Inglaterra. No debemos olvidar que la nueva generación española tenemos una deuda pendiente hacia aquellos que heroicamente dieron su vida defendiendo la República en el 36-39, hacia estos que diariamente son detenidos, torturados de la forma más salvaje y condenados a largas penas de cárcel en las mazmorras de Franco. Esta deuda solo la pagaremos en el momento que hayamos conseguido el derrocamiento del tirano de Franco”.

En su reflexión sobre la situación de España mencionó la reciente detención de Grimau: “Nosotros, que vivimos en diferentes países fuera de España ¿podemos ser indiferentes con los crímenes que el franquismo está cometiendo en España contra todos los más abnegados luchadores? Uno de los más recientes crímenes fue el cometido contra Julián Grimau, este español modelo porque nos ha demostrado cómo es posible resistir ante las torturas de la Brigada Político-Social. No nos podemos quedar indiferentes ante estos atropellos de los que es víctima el pueblo español. ¿Cómo podemos mostrarnos solidarios con los detenidos? En cada pueblo, aldea o capital, sea cual sea el país donde vivamos, deberemos organizar manifestaciones en masa ante las embajadas, consulados y allí donde estas no existan delante de las alcaldías, para que estas se vean obligadas a levantar su voz de protesta contra Franco”.

La ardiente adhesión al PCE, que recorre buena parte de las miles de cartas enviadas a *La Pirenaica*, aparece pronto en esta carta, puesto que su autor militaba desde hacía tres años en las Juventudes Comunistas: “Pero, además de lo ya mencionado, la mejor forma de demostrar a Franco y sus

peleles será ingresando en la familia, que ya hoy es muy amplia, de la Unión de Juventudes Comunistas de España. Esta organización abre sus puertas a todo joven español y solo se le exige ser honrado, honesto y ansiar entablar la lucha contra Franco y su podrido régimen (...) con los JC os educaréis en la lucha contra Franco y conjuntamente con los JC lograréis lo tan deseado para todos nosotros: el derrocamiento del tirano Franco y el poder restablecer en España un régimen verdaderamente democrático donde podamos vivir todos los españoles sin tener que emigrar al extranjero como mano de obra barata”.

El 21 de febrero de 1963, desde Francia, un muchacho de 12 años escribió a *La Pirenaica*, lo que motivó que sus redactores anotaran en el margen de la misiva: “¡Hasta los niños comienzan a escribirnos!”. Tras dibujar en rojo la hoz y el martillo con la estrella de cinco puntas en el encabezamiento de la carta, relató: “Queridos camaradas, somos una familia de tres que hace muchísimo tiempo que escuchamos Radio España Independiente, pero es la primera vez que escribimos. Si esta carta llega a vuestras manos, transmitid de nuestra parte un saludo a todos los españoles que se encuentran en las cárceles franquistas. Y a todos los que el régimen de Franco ha condenado a la vida del exilio. Perdonadme las faltas pues solo tengo doce años, aprendo español en Francia y el día de mañana pienso como todos los españoles volver a nuestra patria y ser útil a la causa de la paz, la libertad y la democracia. Viva España”.

El 29 de marzo de 1963, desde Ginebra, otro de los oyentes habituales de Radio España Independiente escribió su primera carta, indignado por un reciente discurso del dictador, con el seudónimo de “Piedra Firme”: “Estación Pirenaica, Radio España Independiente. Saludos a todos los de *Radio Verdad*. Por su incansable lucha en tan largos y duros años en defensa de todos los españoles oprimidos y empujados a emigrar, hallándonos ausentes de nuestras queridas familias por culpa del general Franco y su régimen para que encima diga que somos los indeseables de España. Es la primera vez que escribo a *Radio Verdad* para dirigirme por estos micrófonos al culpable de que estemos siendo víctimas no solo de su régimen podrido, sino al mismo tiempo de los capitalistas extranjeros. Si no he escrito antes a la única emisora que tenemos el pueblo español a nuestra disposición es porque escribo muy mal, pues aunque es vergonzoso decirlo he aprendido a

mal leer y escribir a fuerza de sacrificios a los 27 años. Tengo 32 años, todo esto tengo que agradeceréselo al régimen franquista”.

Este oyente dirigió toda su indignación y desprecio hacia el dictador: “He aquí una de las razones para que odiemos a su régimen y a usted el primero, general Franquillo. Según usted, en su discurso del 10 de marzo España se encuentra al nivel de vida de cualquier país europeo. Pues es inútil que usted quiera hacer lo blanco negro y querer hacer creer a los países donde nos encontramos los españoles trabajando que somos los indeseables para España, pues los extranjeros ya nos conocen, saben que somos trabajadores y honrados, conscientes y sufridos para que crean en discursos de un viejo moribundo, como lo es usted, gato pardo. Eso quisieran, que fuéramos indeseables para nuestra inolvidable España, pero se equivocan. Aunque estemos en el extranjero velamos y estamos alerta por ella. Así que el indeseable es usted y toda su camarilla. Por traidor y vender nuestro pueblo español”.

Por el mismo motivo, el 10 de abril de 1963, desde la República Federal Alemana, un oyente escribió una carta encabezada por estas dos palabras: “Uno más”. “¡Sí! Así título mi artículo, porque soy uno más entre los muchos españoles que nos han obligado a emigrar. Como la mayoría de los emigrantes, siempre procuro enterarme de las noticias de nuestra querida patria”.

Indignado, relató cómo había conocido el discurso del tirano: “Un día de estos escuché conjuntamente con otros varios compatriotas la emisión de Radio Nacional de España en Madrid que radiaba un discurso pronunciado por el general Franco. En él dijo muchas cosas, pero una de las frases se nos quedó bien grabada en la mente, aproximadamente decía así: ‘Queremos rendir cuentas a todos los españoles de estos 24 años de paz, felicidad y bienestar que hemos logrado para ellos. El obrero español tiene garantizado un nivel de vida honroso, tiene asegurada la libertad de expresarse, los médicos, las medicinas y pagas en caso de enfermedad, un retiro de vejez, en caso de accidente o de invalidez, por mediación de los sindicatos, seguros y montepíos, todo para que en todos los casos puedan seguir con su tan honroso nivel de vida’. (...) Al terminar con su discurso, todos nosotros nos miramos asombrados y de repente todos nos pusimos a reír, porque la verdad sea dicha no había para hacer otra cosa, reírse de la serie de mentiras que dijo el general Franco”.

Este obrero realizó una certera crítica de la propaganda del régimen: "Yo me pregunto ¿para quién iba dirigido ese discurso y otros muchos más que se tira D. Paco? Pues no creo que sea para los españoles residentes en nuestra patria, como tampoco creo que sea para los que residimos en el extranjero, que hemos tenido que emigrar en busca de otro nivel de vida, ya que el nuestro español es tan horroroso. O tal vez sea para los extranjeros, pues todos los españoles ya sabemos la paz, la felicidad y el bienestar que nos ha procurado nuestro gobierno. La paz, con el temor de que en caso de una guerra nuclear conviertan a España en un montón de escombros para destruir todas las bases militares que los EEUU de América tienen implantadas en nuestro suelo patrio. La felicidad, que les ha dado al medio millón de españoles que nos encontramos separados de nuestras familias, de nuestros amigos, de nuestro ambiente, de nuestra patria. El bienestar que ha conseguido para los miles de campesinos españoles que trabajan durante dos o tres meses al año y el resto a cazar moscas, o tal vez a esos niños de 10 a 14 años que se pasan el día en las fábricas de vidrio, soplando y aguantando todo lo que a las personas mayores les es difícil aguantar".

La voluntad de luchar contra el franquismo, el anhelo de la libertad inspiraron las últimas líneas: "Tal vez ese discurso haya sido dirigido a los extranjeros (...). ¿Es que no sabe nuestro tan... Caudillo que hasta los periódicos de las naciones que se dicen aliadas de él siempre lo representan en todas las caricaturas vestido de militar, con el látigo bajo el brazo, y las palabras 'dictador', 'terror', 'opresión'...? Entonces ¿a quién van dirigidos esos discursos? Tal vez sea a su propia conciencia, si es que la tiene, pues, si es así, bien negra será. (...) Me despido de vosotros con el ruego de que transmitáis a todos los españoles residentes en España que cuando hagan la Huelga General Política todos los hermanos emigrantes estaremos con ellos y haremos recolectas para ayudarles, manifestaciones y todo lo que podamos, tal como lo hicimos en 1962. No desanimaros, todos unidos y sin diferencias de ideas o clases luchemos por el derrocamiento del tan nefasto gobierno franquista. Hermanos ¡Abajo la dictadura franquista! ¡A luchar por la libertad de España! ¡Fuera los invasores! Viva nuestra querida patria".

El 16 de abril de 1963, desde la República Federal Alemana, un oyente

envió una carta a *La Pirenaica* con la petición de que fuera reproducida en el órgano de expresión del PCE: “Estimados camaradas. Quisiera insertarais mi pequeño artículo si hay espacio y lo creéis interesante en el periódico del obrero, *Mundo Obrero*: ‘La voz de la conciencia proletaria española nos llama’. Quiero dirigirme por el órgano nuestro, *Mundo Obrero*, y digo nuestro no sin razón porque en él y por él nos orientamos en nuestra lucha reivindicativa y política. Todos, como obreros y proletarios, debemos colaborar en la noble causa que siempre ha estado en nuestro pensamiento y en nuestro corazón, en todo nuestro ser de clase trabajadora; esto es, liberar a nuestra querida patria España de las odiosas garras del fascismo franquista. Yo soy un obrero que como tantos y tantos nos vemos rodando por el mundo en busca de una vida digna y humana; es por eso que debemos protestar contra las arbitrariedades jurídicas y de todo género que quieren sofocar las libertades y la democracia en nuestro país. Levantemos nuestra voz y todas nuestras energías unidos y triunfaremos”.

La esperanza en el inminente fin de la dictadura florece en la parte final de la carta: “No nos amilanemos y colaboremos todos como un solo hombre en estos momentos en que el régimen franquista se tambalea, démosle como nos lo enseña nuestro partido proletario, todos unidos en lazos indisolubles, con todos los campesinos e intelectuales, en una palabra con todos los españoles honrados, que somos la maza infranqueable, el último empujón a la dictadura para que caiga en el abismo y que jamás pueda salir. No nos dé miedo protestar contra todas las injusticias que se están cometiendo con tantos compatriotas que luchan por una vida mejor para España. Todos desde fuera y desde dentro pero siempre unidos, no lo olvidemos, y con cautela colaboremos con todos los medios que están a nuestro alcance. Tomemos ejemplo de tantos y tantos pueblos que están haciendo retroceder a los gobiernos reaccionarios capitalistas, que los españoles nos encontremos en la vanguardia de este movimiento internacional”.

El 1 de mayo de 1963, desde Toulouse, un oyente que recurrió al seudónimo de “Manchego primero” relató a *La Pirenaica* la movilización que había tenido lugar con motivo del Día del Trabajo en una de las *capitales* del exilio republicano: “Nada más acabar la grandiosa manifestación que ha recorrido

las principales calles de Toulouse me pongo a escribir un poco de lo mucho que he podido ver y oír. La manifestación ha partido del Palacio de los Deportes. A la cabeza de la misma, dos jóvenes empuñaban y levantaban bien alta una ampliación del retrato de Julián Grimau; detrás, muchas pancartas y mucha gente. A los pocos minutos de marcha de la manifestación, como un solo hombre, como si se tratara de una sola garganta, ha surgido vigoroso y acusador el grito de ‘¡Franco, asesino!’. Este grito se ha repetido a lo largo y ancho de las calles de Toulouse, Toulouse entera lo ha oído”.

El reciente fusilamiento de Julián Grimau convirtió aquella marcha en un clamor por la libertad para España: “En las anteriores manifestaciones a las que he podido acudir en Toulouse nunca ha faltado el sello antifranquista, pero esta vez, este Primero de Mayo de 1963, todos gritábamos más fuerte ‘¡asesino!’. El coraje y el ánimo que nos ha dado la sangre de Julián quedaron bien patentes. En este Primero de Mayo y con esta manifestación sin precedentes coincidió la proyección de la película *Morir en Madrid*”.

Este oyente destacó la participación de Marcos Ana en aquella simbólica jornada: “Pero aún hay más: desde la arrancada de la manifestación hasta la parada de la misma en la Bolsa del Trabajo de Toulouse tuvimos el honor de ser acompañados por nuestro entrañable camarada Marcos Ana, que fue invitado por los oradores a ocupar una silla en la tribuna, desde la cual se le ha dicho al pueblo francés que está comprometido a ayudarle al pueblo español a liberarse de los asesinos de Julián, que con la etiqueta de ministros y de gobierno pisotean los más elementales derechos de la persona. Así pues, que quede claro para Franco que su crimen no ha hecho más que acelerar su desaparición. La sangre que han hecho saltar del cuerpo de Julián ahogará a sus asesinos”.

El final de la carta sugiere la procedencia de este emigrante español, que como tantos otros llamó a sus paisanos a la lucha: “Manchegos, hermanos de Albacete, hijos de Villamalea y de todos los pueblos de La Mancha, dejad la azada, parad el carro, acotad vuestra besana y seguid el ejemplo de los campesinos andaluces, que es el camino de la huelga general”.

El 25 de mayo de 1963, desde Bruselas, un joven militante comunista envió un saludo a sus camaradas del interior: “Queridos camaradas locutores.

Os escribo en nombre del Club Gagarin de la Unión de Juventudes Comunistas en la emigración. Es la primera vez que lo hacemos, pero os prometemos reparar esta falta y a partir de ahora contribuir activamente a nuestro programa ‘Cita con la Juventud’, pues es natural que se haga con la participación de todos los jóvenes comunistas y en general de todos los jóvenes antifranquistas españoles, para que este programa sea verdaderamente nuestro. Os pedimos que, en nombre de nuestro Club, enviéis un fraternal abrazo a todos nuestros jóvenes camaradas que tan valientemente luchan en nuestro país contra la dictadura, para que reciban un apoyo moral en su trabajo, sabiendo que en la emigración tienen centenares de camaradas que luchan por su mismo ideal. En estos días estamos pendientes de nuestra radio porque estamos seguros de que la Huelga General Política es inminente; estamos preparados para trabajar sin regatear esfuerzos para que nuestro pueblo consiga liberarse del tirano Franco y estamos también preparados para en un futuro próximo ayudar, junto con la juventud española, a construir la España del mañana y borrar todas las huellas que el fascismo haya dejado en nuestro querido país. Esa tarea corresponde a la juventud española y a la vanguardia de la juventud irá la Unión de Juventudes Comunistas; así honraremos la memoria de nuestro camarada Julián Grimau y cumpliremos la promesa hecha: ‘Vengaremos el asesinato de Julián Grimau continuando su lucha y logrando para nuestro país el porvenir por el que él dio la vida’.

En septiembre de 1963, desde Francia, un niño que firmó con el seudónimo de “un futuro comunista” y que en aquel tiempo escribió varias cartas a *La Pirenaica* les comentó: “Queridos amigos de Radio España Independiente. Después de escuchada, todo emocionado, la lectura de mi carta anterior, tan elogiada por todos los componentes de la emisora, devolviendo a todos, incluida a nuestra muy querida camarada Pilar Aragón, sus besos y abrazos fuertes, vuelvo a escribir, esta vez menos extenso, a fin de enviar lo antes posible mi ayuda a los bravos mineros asturianos y leoneses. Quisiera que mi ejemplo fuese seguido por todos los españoles que aman la paz y la libertad, tanto los de dentro de España, y con ello daríamos un gran impulso a su heroica lucha con nuestro calor moral y material”.

“Quiero poner un ejemplo de solidaridad con la huelga en nuestro país

y que desearía sirviera de estímulo a los mayores. (...) Voy a reanudar mis estudios, en fecha próxima, y aún no han podido mis padres comprarme los libros y el material necesario para empezar por falta de medios económicos. Sin embargo, de aquí a que comiencen mis estudios faltan algunos días, en el transcurso de los cuales puede solucionarse este problema. Considerando que hay un gran problema que cada día, cada hora se hace más urgente, que es nuestra ardiente solidaridad con la huelga, tanto mi hermanito, que solo cuenta nueve años, como yo, guardamos todo el dinero que nos dan nuestros padres o amistades para que vayamos al cine con el fin de enviarlo para ayuda a la huelga. ¡Viva los bravos mineros de Asturias y de León! ¡Viva la gran Huelga General Política! ¡Viva la solidaridad nacional e internacional!”.

En su despedida, este joven oyente explicó que entre su hermanito y él enviaban 500 francos antiguos “para ayuda a la Huelga”, así como también “un abrazo para nuestra camarada Dolores Ibárruri”.

El 21 de septiembre de 1963, desde Francia, un emigrante de origen asturiano expresaba su orgullo por pertenecer al PCE y participar así en la lucha por la libertad y la democracia: “Señores locutores de Radio España Independiente, Estación Pirenaica. Mis queridos camaradas: hace tiempo que tenía ganas de escribirles unas letras y creo que esta es la mejor época. Les diré de mi vida. Como todos los españoles que huyen de España, unos en busca de pan para los familiares, otros hartos de aguantar cabronadas de toda la camarilla franquista y otros marchamos de España con el fin de que fuera de nuestra patria podamos ser más útiles para ayudar a liberarla y ayudar a nuestros camaradas. Yo soy asturiano, estoy encuadrado en las filas comunistas. Esta idea la tengo desde pequeño y por fin pude llegar a lo que yo esperaba algún día, pertenecer a un partido, pagar mi cuota y cualquier trabajo que se me encomiende que esté a mi alcance, así como acordamos de aportar un jornal para nuestros héroes mineros y estamos todos dispuestos a dar lo que sea, aunque fuera preciso trabajar noche y día. Estoy al corriente del parte de *La Pirenaica* todos los días, es el parte que nos interesa a la clase obrera. Yo trabajé en la mina cinco años, suficiente para comprender que nuestros hermanos mineros tienen razón”.

En octubre de 1963, desde Francia, otro oyente solicitó, a través de *La*

Pirenaica, el ingreso en el PCE: “Soy un emigrante español, escucho todas las tardes Radio España Independiente, ya no puedo resistir más en decirlo que quiero ser comunista y denunciar miles de problemas e injusticias que cometen con nosotros en el extranjero. Quiero ser uno más en la solidaridad con los mineros asturianos y para la Huelga General Política. Decidme qué hay que hacer para ser comunista (...) Sería una de las más grandes alegrías para mí escuchar en *La Pirenaica* mi carta, ya que esta es mi diversión en estas frías montañas del departamento de Isère, Francia, y hay solo un responsable, Franco. Os mando mil francos para la Huelga General”.

A fines de aquel mismo mes, desde Londres, un oyente relató una reunión solidaria de un colectivo de compatriotas: “El sábado día 21 la Agrupación de Emigrados Españoles, en Londres, celebró una velada en el salón del Fox School al objeto de recabar fondos para la ayuda de los mineros españoles en huelga. Al solidario llamamiento de la Agrupación de Emigrados respondieron no solo los compatriotas residentes en Londres, sino amigos y simpatizantes ingleses con la causa española”.

“Inició el acto el escritor español Waldo Gemio, quien después de explicar los propósitos de la Agrupación, expuso en breves y sentidas palabras la situación actual por la que atraviesa el proletariado español, circunstancias que nos obligan a ayudar moral y materialmente a los bravos mineros asturianos y andaluces que luchan, no solo por alcanzar sus reivindicaciones sociales, sino que batallan al mismo tiempo por conseguir la libertad de los de dentro y fuera. Las emotivas palabras de nuestro compatriota, así como el crudo cuadro expuesto sobre la situación de los familiares de los mineros y aquellos que han secundado tan valiente protesta, emocionó al auditorio, que acto seguido realizó una considerable colecta en pro de nuestros hermanos oprimidos”.

“Una vez más, a pesar de la propaganda derrotista, los que por circunstancias nos vimos obligados a abandonar la patria, estamos al lado de los que sufren dentro de ella. ¡Compatriotas mineros! Junto con nuestra obligada ayuda, os enviamos coraje y tenacidad para seguir luchando por un pueblo mejor: el nuestro. ¡España!”.

“Un mes después, desde la capital británica, esta misma Agrupación envió otra carta para narrar a *La Pirenaica* la Conferencia Nacional en Pro de la

Amnistía de los Presos Políticos Españoles, que tuvo lugar en el Price Charles Theatre. “Organizado por el comité de Appeal for Amnesty in Spain, que representa a la opinión británica, se leyeron informes basados en datos fidedignos sobre la situación de los presos políticos en España, condiciones de los penados y la ofensa que ello representa para las naciones cuyos gobiernos son democráticos. En las intervenciones de miembros del Parlamento inglés, abogados, intelectuales y delegados de sindicatos de la Gran Bretaña, se expuso abiertamente la situación vergonzosa y criminal por la cual atraviesan los detenidos españoles. Unánimemente se hizo un llamamiento, transmitido más tarde oficialmente al gobierno de Franco y sus representantes en el mundo, para que cesasen de una vez los juicios ante tribunales militares, así como restaurar en España los derechos civiles de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos Humanos”.

En aquella Conferencia Nacional en Pro de la Amnistía de los Presos Políticos Españoles participaron numerosas personas e incluso intervino el Premio Nobel Bertrand Russell: “Al acto de protesta se unieron, no solo los sindicatos de la Gran Bretaña, sino personalidades de todas las ramas sociales e ideología, quienes enviaron sus mensajes de simpatía y apoyo, siendo digno de mencionar el dirigido por el filósofo inglés Bertrand Russell, quien agudamente analizó el problema de España y la responsabilidad de aquellos países que mantienen la *guerra fría*, escudándose en la debilidad de un pueblo, el español, que sojuzgado por la tiranía franquista clama sin cesar a aquellos otros pueblos que disfrutan de libertad. ¿Hasta cuándo este clamor? ¿Cuándo acabará la farsa? ¿Cuándo? Cuando estos pueblos libres comprendan que su ‘libertad’ es producto de la lucha del pueblo español por ella. Con estas últimas palabras, y alentados por la colaboración de la Gran Bretaña, sobre todo el coraje de los sindicatos británicos, se hicieron votos por mantener la campaña en pro de los presos políticos españoles hasta conseguir de una manera efectiva restaurar en nuestro pueblo los mismos derechos que rigen en los demás pueblos del mundo libre”.

El 7 de diciembre de 1963, desde Francia, “dos futuros comunistas” escribieron estas cariñosas líneas: “Queridos amigos: en primer lugar, reciban un afectuoso saludo de mi padre y mi hermano, junto con el de su inolvidable

amigo. La temporada de vendimias fue la causa principal de que esta vez tardara tanto en escribir, pues he aprovechado la temporada para ayudar a mis padres, en la única oportunidad que se me ofrece durante todo el año. Más tarde, al reanudar mis estudios, como me incorporé quince días más tarde, tuve que trabajar a ritmo forzado hasta ponerme a la altura de mis compañeros de curso. Pero hoy, un poco más descargado de trabajo y ante la urgente llamada de mi conciencia a cumplir con mi deber solidario con los que sufren, he decidido que no pase ni un día más sin enviar mi ayuda a los presos políticos del tenebroso penal de Burgos”.

La solidaridad con los presos políticos del franquismo, referencia permanente en la labor de información y agitación de Radio España Independiente, encontró una cálida acogida en esta familia: “Días pasados hemos escuchado el acuse de recibo de la primera carta que escribió mi madre, así como de los 1.000 francos que envió con destino a los presos políticos. Fruto de nuestros pequeños ahorros, enviamos entre mi hermanito y yo 1.000 francos con el fin ya expresado más arriba y también les adjuntamos una fotografía donde estamos los dos juntos como testimonio de cariño al Partido que defiende la Justicia y la Libertad”.

Además, estos “futuros comunistas” dieron muestra de estar al corriente de las noticias que a diario *La Pirenaica* ofrecía sobre España y el mundo: “Saludamos a los mineros huelguistas de Barcelona y a todos los que, de una manera u otra, luchan por la liberación de España. También saludamos con todo entusiasmo el histórico documento de los intelectuales de nuestro país que con su carta de protesta contra las torturas se colocan en la vanguardia del movimiento liberador de España. Por último, felicitamos a Andrian Nikolaiev y a Valentina [Tereshkova] por su enlace matrimonial, deseándoles largos años de felicidad. Y nuestra más sentida condolencia a nuestro querido camarada Santiago Carrillo y demás familiares por la muerte de su querido padre”.

En diciembre de 1963, un oyente relató a *La Pirenaica* la visita del ministro Manuel Fraga a la capital británica y las manifestaciones de repudio que desencadenó. “Estimados amigos: No hubo acto en el que apareciera Fraga que no fuera acompañado de protestas públicas, piquetes, abucheos... La manifestación del domingo día 24 en la que participaron 500 españoles e in-

gleses (...) fue televisada y apareció en el noticiero. El lunes un piquete de 40 personas ante la Embajada gritó más de dos horas las acusaciones a la tortura de mineros, a la llegada de cada invitado a la cena, se exigen las libertades para el pueblo español, el cese de las torturas... Creemos que la cena debió agriársele al sr. ministro e invitados. El día 26, a pesar de que las manifestaciones están prohibidas cerca del Parlamento y las dificultades que ofrecía la hora, también aquí el ministro fue recibido a gritos de ‘torturadores’, ‘libertad a los mineros’...”.

Incluso, según relató este oyente, el 27 de diciembre por la mañana cerca de 500 personas sitiaron a Fraga en el edificio londinense que visitaba, “en una impresionante manifestación de protesta que tomó por sorpresa a las fuerzas públicas, que no lo esperaban”. “Enviaron refuerzos de policía montada a caballo, pero para cuando estos llegaron había concluido la visita de Fraga, que fue sacado del edificio por la puerta trasera y los manifestantes se habían disuelto. Durante la noche montamos un piquete de más de 100 españoles e ingleses portando pancartas ante el Royal Opera House, gritando las consignas y abucheando al ministro a su llegada. Aparte de las protestas públicas, se han efectuado muchas y muy importantes protestas por organismos y personalidades que han enviado resoluciones a la Embajada y consulados en provincias”.

Si había una oportunidad en que los trabajadores y las gentes progresistas del mundo mostraban su solidaridad con la causa de la democracia en España eran las combativas manifestaciones con motivo del Día del Trabajo. De este modo, el 2 de mayo de 1964, desde Bruselas, un oyente relató: “Las diferentes organizaciones antifranquistas españolas en Bruselas han hecho, con motivo del 1 de Mayo, manifiestos que llamaban a los españoles a manifestar sus deseos de ver restablecidas en España las libertades democráticas. La participación masiva de españoles en las manifestaciones de este día puede calificarse de verdadero triunfo del buen sentido, ya que con anterioridad las fuerzas representativas de la emigración, tales como el Club Federico García Lorca y la UGT, llegaron a un completo acuerdo para ir unidos ese día y en el futuro por considerar que la unidad de los trabajadores en el exilio es la contribución más preciosa que podemos aportar a nuestros hermanos de clase en España”.

Junto a miles de trabajadores belgas y de otros países, alrededor de tres mil obreros españoles desfilaron por las calles de Bruselas, mostrando más de cuarenta pancartas, “en las que se leían claramente consignas alusivas a la Amnistía, a ‘los 25 años de paz’ franquista, por la paz y en contra de las bases atómicas en España. Textualmente decían algunas: ‘Libertad para Sandoval y sus compañeros’, ‘*Polaris*, rentrez chez vous’, ‘Amnistía general y total para los presos políticos españoles’, ‘Franco dice 25 años de paz. España dice: en 1936, García Lorca. En 36-39 un millón de muertos. 1963, Julián Grimau. ¡28 años de crímenes franquistas!’, ‘Libertad sindical, derecho de huelga’... Muchas de esas pancartas estaban ilustradas con dibujos, destacándose entre ellas una con el retrato de Julián Grimau”.

A lo largo del recorrido, los manifestantes no cesaron de gritar: “Franco, asesino”, “España sí, Franco no”, “Libertad para España”, “Viva la reconciliación nacional”, “Viva la Huelga General Política”, “Viva *Pasionaria*”, “Vivan los mineros asturianos” y otras más. “Esas pancartas y gritos desfilaron en las manifestaciones del PSB y seguidamente la Acción Común Socialista. Hay que señalar que en las dos manifestaciones grupos de mujeres, ‘armadas’ de tres banderas republicanas con las que recogían dinero para los presos políticos y sus familiares, recaudaron ocho mil francos belgas. Seguidamente, y para coronar el acto, los jóvenes del Club Federico García Lorca organizaron una gran fiesta del 1 de Mayo a la cual asistieron unos 200 españoles y una exposición de fotos sobre la lucha de la juventud en favor de sus reivindicaciones. En toda la fiesta reinó un ambiente de fraternidad y todo el mundo se divirtió hasta las doce de la noche”.

En mayo de 1964, otra carta, titulada “Los trabajadores españoles emigrados celebran la fiesta del 1 de Mayo”, sintetizaba lo sucedido en Bruselas, Lieja y Ginebra. Respecto a la capital belga, la información resumía exactamente la ofrecida en la carta anteriormente citada. En cuanto a la ciudad minera, aquella misiva señalaba: “Organizada y convocada por la Agrupación Republicana Española de Lieja, la manifestación del 1 de Mayo ha tenido un éxito destacado, a pesar de los obstáculos antiunitarios de ciertas organizaciones de la emigración. Tres mil españoles de todas las tendencias antifranquistas de Lieja y su comarca desfilaron por las calles principales de la ciudad. En las numero-

sas pancartas figuraban especialmente ‘Libertad para España’, ‘Libertad para Narciso Julián’, ‘Unité pour l’Espagne’, ‘Queremos sindicatos libres’, ‘Amnistía general’. Durante todo el recorrido los manifestantes gritaban clamorosamente: ‘Liberté pour l’Espagne’, ‘Franco assassin’... consignas que eran recogidas y coreadas con entusiásticos aplausos por la población de Lieja”.

Sobre la ciudad helvética, la redacción de *La Pirenaica* recibió esta información a través de aquella carta: “La fiesta del Primero de Mayo, tradicional en Ginebra, se ha desarrollado con la asistencia de una gran masa de trabajadores que desfilaron por la ciudad desplegando sus banderas sindicales y acompañados por una banda de música. La nota más destacada y emotiva la ha constituido el desfile de unos 3.000 españoles que marchaban en filas cerradas detrás de la efigie del heroico demócrata Julián Grimau y gritando consignas contra la dictadura franquista, por las libertades democráticas, por la amnistía, por el derecho de huelga y la libertad sindical. En la manifestación destacaba una bandera republicana y numerosas pancartas antifranquistas. El desfile de los obreros españoles fue acogido con gran simpatía y afecto por el público”.

A fines de aquel mes de mayo de 1964, desde Bruselas, otro oyente relató la manifestación de apoyo y solidaridad con los huelguistas españoles que se había celebrado el domingo 17 de mayo. “Participaron en la misma más de 2.000 personas, la mayor parte españoles. La manifestación fue patrocinada por el Comité Belga por la Amnistía y por los Derechos del Hombre en España, integrado por personalidades de las más diversas tendencias políticas y religiosas. La manifestación recorrió las principales calles de la comuna de St. Gilles. Al llegar ante el ayuntamiento se hizo alto y se guardó un minuto de silencio en memoria de Julián Grimau y de todos los que dieron su vida por la libertad y la democracia en nuestra patria”.

“Numerosas pancartas ilustraban el sentir y el anhelo de los españoles, tales como: ‘Libertad’, ‘Libertad sindical’, ‘Amnistía’, ‘Basta de torturas en España’, ‘Libertad para Sandoval y sus compañeros’, ‘Solidaridad con los huelguistas de España’. Una pancarta llevaba el mapa de España encadenada y así muchas otras referidas a los crímenes del franquismo y a la falta de libertades democráticas en nuestro país. Durante el recorrido los manifestantes gritaban sin cesar su odio al régimen de Franco, con voces tales como ‘Espa-

ña sí, Franco no’, ‘Libertad para España’, ‘Libertad a Sandoval’, ‘España sí, fascismo no’, ‘Libertad’, ‘Libertad’... Al final del recorrido, Mr. Langascheid dirigió una corta pero vibrante alocución, en francés, glosando el acto y pidiendo a todos su apoyo y ayuda para los luchadores demócratas españoles”.

“A su vez intervino un trabajador español, agradeciendo al pueblo belga su apoyo y simpatía, en especial al Comité patrocinador. Tras dichas palabras resaltó la valerosa lucha de los mineros asturianos, de los metalúrgicos, obreros agrícolas de Andalucía, estudiantes, intelectuales progresivos; de todos los que en España prosiguen la lucha incansablemente por el restablecimiento de la libertad y la democracia y recabó el apoyo unido y decidido de todos los españoles emigrados a los huelguistas y a las víctimas de la represión franquista. Durante el recorrido se dieron numerosos casos en los que la población coreaba los gritos de los manifestantes y los alentaba con sus aplausos y sus muestras de simpatía. Es de señalar la asistencia a la manifestación de españoles de todas las tendencias y la unanimidad con que se respondían los vivas que unos y otros lanzaban sin cesar. Esta manifestación es una prueba más del interés y calor con que la emigración sigue los acontecimientos de nuestra patria”.

La Humanité Boulevard

N-6

Poissonnière (9)

Paris



France

Capítulo V

25 años de oprobio “Son criminales contra la humanidad”

El miércoles 1 de abril de 1964 la prensa franquista destinaba sus principales espacios a la conmemoración de los “Veinticinco años de paz”. El diario *Abc*, por ejemplo, brindaba toda su portada a una fotografía del dictador para un número especial de 220 páginas que proyectaba una imagen idílica del país. Incluía una entrevista de dos páginas al general Franco, quien proclamó su fe en la perpetuación de los “principios fundamentales del Movimiento” y en la monarquía como el sistema para la sucesión tras su muerte: “En el sistema monárquico es donde mejor se acomoda nuestra doctrina y se aseguran nuestros principios”³⁴. Todos los medios de comunicación al servicio del franquismo, incluida Radio Nacional (y sus emisiones para el exterior), el periódico *Carta de España* (dirigido a los emigrantes) y la naciente Televisión Española participaron de este coro apologetico. Aquella campaña de propaganda duró varios meses... e indignó a muchos ciudadanos españoles.

En la medida de sus posibilidades, *La Pirenaica* intentó contrarrestar aquel *bombardeo* de imágenes y consignas y, como en ocasiones anteriores, invitó a sus oyentes a pronunciarse al respecto, con una gran acogida, materializada en las cartas que recibió en la primavera de 1964. Para este capítulo hemos seleccionado las últimas 14 cartas elegidas para este trabajo, escritas entre febrero y junio de aquel año desde estos siete países: Francia (5 cartas), la República Federal Alemana (3 cartas), Suiza (2 cartas), Holanda (2 cartas) y Bélgica y Luxemburgo (1 carta).

34 *Abc*, 1 de abril de 1964. pp. 59-60.

El 11 de febrero de 1964, desde Francia, un oyente que se identificó como “un futuro comunista” escribió a Radio España Independiente una nueva y afectuosa carta en la que ya se refirió a los 25 años de dictadura. “Queridos amigos: escribo mi primera carta del nuevo año con el fin de enviarles mi más cariñoso saludo a todo el cuerpo de redacción, corresponsales y colaboradores en general, así como a todos los miembros del Comité Central de nuestro mil veces glorioso Partido Comunista de España, que tan acertadamente orienta al pueblo en su lucha contra la criminal dictadura franquista. A todos deseo muchos éxitos en el año que comienza para que, con el concurso de todos los españoles, podamos conseguir el hundimiento total del régimen que en sus 25 años de desgobierno enlutó a nuestra patria e hizo legiones de inválidos e inútiles”.

Se acercaba una fecha muy simbólica, un cuarto de siglo desde la dolorosa derrota de la República, y este oyente expresó en su misiva los anhelos que compartían muchos compatriotas: “¡Por nuestros muertos, por la libertad de nuestros queridos presos y el retorno de todos los españoles al seno de su añorada patria, por el restablecimiento de todas las libertades democráticas arrebatadas al pueblo, todos los españoles debemos hacer el máximo esfuerzo para que el año 64 sea el final de la dictadura!”. Por otra parte, entre quienes escribían con frecuencia a Radio España Independiente era habitual que indicaran que habían oído con orgullo la lectura de sus cartas anteriores, así como la confirmación de la llegada de la ayuda económica que solían enviar: “Escuché, junto con toda mi familia, la lectura de las dos últimas cartas de mi padre. También el acuse de recibo del dinero enviado con destino a los presos políticos, recaudado entre mi padre y cuatro amigos. Asimismo, escuchamos el disco dedicado a ellos, *Hay quien dice de Jaén*, el cual nos gustó mucho a todos y les damos las gracias. En cambio, no hemos escuchado el acuse de recibo de una carta enviada por mi madre, ni tampoco de los mil francos que enviaba con destino a las camaradas Anita y Fina, presas en aquella fecha”.

Cuatro días después, el 15 de febrero de 1964, desde Rotterdam, otro oyente redactó una carta en la que marcaba las huelgas de la primavera de 1962 como el punto de inflexión en la resistencia contra la dictadura y exaltaba el papel del PCE en la misma: “El franquismo está viendo con ojos de

espanto el fortalecimiento y la unidad que se va operando en las masas trabajadoras de España; buena prueba de ello la tenemos en Asturias, como cabeza de vanguardia, y en otros distintos sitios de España desde el año 62. A raíz de esta fecha se ha operado una sucesión de actos huelguísticos, de protestas y manifestaciones, las cuales han dado como resultado una victoria absoluta. Esto lo están viendo Franco y su camarilla y les asusta, pero lo que más les asusta a Franco y a los suyos es que en todo ello está, como ellos dicen, la mano negra de los comunistas. Qué miedo le tienen a los comunistas. Es cierto eso, queridos compañeros, somos los comunistas los que estamos llevando a cabo la lucha antifranquista desde hace 25 años”.

A juicio de este oyente los 25 “años de paz” que proclamaba ya entonces el franquismo no habían sido sino “25 años de miseria y de lágrimas”. Para poner fin a este largo periodo de oscuridad, llamó a la unidad y la movilización de los trabajadores españoles en torno a la estrategia política del PCE: “Y somos los comunistas, los que dando dos pasos adelante y uno atrás, los que llevamos la lucha hacia la meta que nos hemos propuesto: el derrocamiento del franquismo por una España democrática. Junto a nosotros, los comunistas, están hoy los demócratas, los católicos y los intelectuales, con cuya unidad y estrechamiento llevaremos a nuestra patria hacia una brillante democracia”.

“El Partido Comunista de España, después de nuestra guerra civil, se propuso construir un reloj de lucha. (...) Las huelgas de Asturias del 62 y sus sucesiones, el asesinato de Julián Grimau, la intervención de los católicos y los intelectuales, han sido los fuertes y estridentes campanazos del Reloj del Partido Comunista de España, sin olvidar las manifestaciones y protestas hechas en el extranjero. Por tanto, yo como comunista creo que podría procederse a su inauguración. Esta podía ser a mi juicio el día de la Huelga General Política. Ese día el Partido Comunista de España, con su potente Reloj, lanzará sus fuertes campanazos a todas las masas trabajadoras de España”.

La movilización obrera y popular desembocaría, como los afluentes en el río, en la Huelga General Política: “Esas masas trabajadoras, de todas las tendencias sociales, estrechadas en un fuerte abrazo de unidad y de lucha, verán con gran alegría el estremecimiento tambaleante y agónico del régimen

opresor franquista. Yo como comunista y desde el extranjero, concretamente desde Holanda, pido a todas las masas trabajadoras de España, de todas las tendencias sociales y antifranquistas, la unidad en la lucha, todos como un solo hombre para la Huelga General Política, con la cual derrocaremos al régimen. Con la Huelga General Política conseguiremos dos cosas: echar abajo el régimen opresor franquista por una España democratizada, en la que se entierren 25 años de miseria y de lágrimas”.

En abril de 1964, en el exterior, los militantes antifranquistas volcaron su acción política en la denuncia de la nueva operación de propaganda de la dictadura. Así, un oyente envió a *La Pirenaica* una de las diez mil octavillas que en aquellos días distribuyeron en Zúrich y que decía: “¡Españoles! 25 años de paz franquista significan lo siguiente:

- Carencia de libertades sindicales y de prensa.

- Cárceles repletas de presos políticos, torturas y asesinatos de estos, como lo demuestran los casos de Julián Grimau y los dos jóvenes demócratas españoles ejecutados a garrrote vil [Joaquín Delgado y Francisco Granados].

- La emigración vergonzosa de más de dos millones de españoles, a causa del hambre y la miseria que el gobierno más despiadado ha impuesto a uno de los pueblos más dignos.

¡Españoles! Para terminar con el régimen de terror e injusticias al que os tienen sometidos, es necesario unificar todas vuestras fuerzas sin distinción de ideología política o religiosa, para que en un futuro próximo podáis gozar de vuestra patria con un sistema democrático. ¡Viva la lucha del pueblo español contra su opresor! ¡Exigid libertades sindicales! ¡Amnistía general para los presos y los exiliados políticos! ¡Abajo Franco y su camarilla!”.

En aquellos días también *La Pirenaica* se empeñaba en combatir la propaganda de la dictadura. En su emisión del mismo 1 de abril de 1964, en el programa “Actualidades Españolas”, uno de sus locutores explicó: “Hace 25 años, el general Franco declaró oficialmente terminada la guerra de España. Habían terminado, en efecto, las operaciones militares, pero el gobierno de Franco desató una represión masiva contra los trabajadores y todos los republicanos. (...) Hasta hoy no se ha decretado una amnistía general que ponga en libertad a todos los presos políticos y permita el regreso libre de los exiliados.

(...) Una explotación inicua de los trabajadores de la ciudad y del campo ha enriquecido a la gran burguesía monopolista y proporcionado mayores ganancias a los latifundistas. (...) En la industria una emigración de masa suscitada por los efectos del Plan de Estabilización ha hecho que cerca de un millón de trabajadores españoles deba ganarse el pan en otros países europeos...”.

También en abril de 1964, desde Baden (Suiza), una oyente llamada María Esther se dirigió al ministro de Gobernación a través de Radio España Independiente para exponerle un verdadero prontuario de la obra criminal de la dictadura: “A usted, señor ministro de Gobernación. Siguiendo la costumbre de ‘la camarilla’ de hacer y deshacer en nuestro país (...) y de no consultar al pueblo español en ninguno de los sucios negocios de ustedes (venta de territorios de nuestro país a los americanos para bases atómicas...) actualmente pretenden que el pueblo español celebre con ustedes, ‘la camarilla’, 25 años de paz”.

“Creo que si ustedes, ‘la camarilla’, saliéndose de sus costumbres hubiesen preguntado al pueblo español, al responderle no podía olvidar:

1. El comienzo de estos ‘25 años de paz’ a costa de más de un millón de crímenes a cuenta de ‘su amo’ y de ustedes....
2. Pretendiendo educar a una generación con fútbol comercial, con novelas de ‘Rodeo’ (muy conocidas por la clase obrera de nuestro país), con películas americanas de crímenes y gansterismo.
3. La política de crear divergencias y desunión entre las regiones de nuestro país y entre los obreros.
4. Los actuales encarcelamientos, torturas y ejecuciones de los verdaderos luchadores por la paz, que pretenden ver a nuestro país a la altura de otros países democráticos.
5. El comercio de hombres a otros países, dejándoles sin protección en las reclamaciones de sus derechos, de los que se les priva por infinidad de inconvenientes (falta de detalles en contratos, idioma...)”.

En la parte final de su carta, la autora de estas líneas remachó que en España solo existiría “paz” cuando “el pueblo tenga derecho a voz y voto”: “Estos y muchísimos más factores no pasarán nunca por alto en nuestro país. Sepa usted y ‘la camarilla’ que nuestro país odia la injusticia, por eso odia a

su gobierno. La paz hace triunfar la justicia y como en nuestro país no tenemos justicia ¿de dónde sacan ustedes esta paz? Creo, señor ministro, que solo tendremos verdadera paz en nuestro país cuando el pueblo tenga derecho a voz y voto, entonces sí será una paz popular y verdadera”.

Y el 12 de abril de 1964, desde Toulouse, un exiliado republicano escribió: “Sobre los veinticinco años de paz de Franco, es mentira, la paz es solo para Franco, pero no para el pueblo español. Los españoles llevan 25 años de lucha, yo también llevo 25 años de refugiado en Francia, haciendo todo para que en España venga la paz, pero seremos nosotros quienes llevemos la paz si todos juntos nos oponemos a Franco, juntos tendremos la fuerza. Franco solo lleva a España crímenes y miseria, así como el crimen de Julián Grimau y otros. Yo soy comunista y como comunista lucharé al lado de mis hermanos españoles y todos juntos seremos la fuerza para derrocar al asesino de Franco y su régimen.

“Veinticinco años de refugiado sin poder ver a mi familia, pero ya vendrá ese día que tanto espero... ¿Dónde está esa paz para los presos políticos españoles? Esa es la paz de Franco con las flechas en la mano llenas de sangre del pueblo español y entregando España a los yanquis”.

Dos días después, en la fecha simbólica y luminosa del 14 de abril, aquel año de 1964 desde la República Federal Alemana otra persona empuñó un bolígrafo para estampar su indisimulable indignación ante la propaganda franquista: “Estimados camaradas de Radio España Independiente. Tomo la palabra para contarles los 25 años de paz de España pues no sé cómo tienen la cara tan dura para decir eso. ¿Es que no saben lo que han hecho durante esos 25 años? Pues lo único que han hecho ha sido matar al pueblo español de hambre y miseria y calamidades. Y a otros muchos miles de hombres y mujeres han fusilado en las cárceles y otros muchos miles siguen padeciendo detrás de los muros de la cárcel. Y a eso le llama el régimen franquista paz y alegría. No sé cómo tendrán vergüenza de decir eso y publicarlo en el periódico y en la radio, incluso hasta en los matasellos de Correos hemos visto 25 años de paz en España”.

Un año después de su vil ejecución, la memoria de Grimau estaba viva y servía además para impugnar el discurso de la dictadura: “Eso no tiene que decirlo el franquismo, quien tiene que decirlo es el pueblo y si la mar fuera de

tinta y el cielo de papel no habría suficiente espacio para escribir las calamidades que se han pasado y se están pasando en España por culpa del régimen franquista y sus lacayos y a los 24 años de paz, como dice el verdugo de El Pardo, se puso a ejecutar a nuestro inolvidable camarada Julián Grimau, en el día 20 de abril a las cinco y media de la mañana, al que tendremos presente toda la eternidad porque es nuestra bandera de lucha y siempre irá a la cabeza con nosotros dirigiendo a nuestro partido y a nuestro pueblo”.

El 23 de abril de 1964, desde Rotterdam, Guillermo Gómez López escribió una carta muy extensa a Radio España Independiente y, además de su nombre, ofreció a la emisora del PCE algunos datos de su biografía: nació en 1929 en la provincia de Huelva y había estado preso durante cuatro años en el penal de El Puerto de Santa María (Cádiz). Su carta llevaba un título con pretensiones irónicas: “25 años de *paz*”. “Con estas falsas palabras han conmemorado los franquistas los 25 años de dictadura, de esclavitud y de miseria. Estas palabras de 25 años de ‘paz’ suenan en los oídos de millones de españoles como un reto, como un desafío vergonzoso; al escucharlas soltamos una carcajada en la que queremos expresar el odio, el asco, el cinismo y la desfachatez con que se nos presenta el régimen franquista. Y ahora yo le pregunto a Franco y sus esbirros: ¿dónde están esos 25 años de ‘paz’? Porque desde el año 1936 a 1963 solo ha habido represión, encarcelamientos, torturas y fusilamientos. ¿Es a eso a lo que el régimen de Franco llama ‘paz’?”.

Aquel texto era una crítica certera de la propaganda de la dictadura: “Esa ‘paz’ es desconocida por los franquistas, porque si conocieran el significado de esta palabra en toda su intensidad y grandeza no la pronunciarían. Franco y camarilla: ganasteis la guerra, pero nunca la ‘paz’, porque la ‘paz’ no se gana a tiro limpio, la ‘paz’ se gana por otro camino más objetivo, más pacífico, más honroso y más humano. Yo me pregunto: ¿ganasteis la guerra u os la ganaron? Porque no olvidaréis que recurristeis a las acciones más vergonzosas de un hombre. Golpe de estado contra un Gobierno legalmente constituido por el pueblo. Fracasado el golpe de estado, recurre a la guerra civil, a enfrentar a padres con hijos y hermanos contra hermanos. Fracasada la guerra civil, recurriste a la invasión, divisiones enteras de italianos ofrecidas por el no menos criminal y asesino Mussolini, así como material moderno y

25 años de fusilamientos Años 21-6-67

Carcen de Pablos. Madrid, caravanas de carniceros
son sacadas para fusilar en el cementerio
del Este, todos hombres honrados, personas decentes,
una persona se acerca a ventanilla, entrega el
pergunte, que es, pregunta el funcionario, un poco
de ropa y comida, responde. De ... mira un
cuaderno el funcionario y contesta, llévete el
pergunte, ya no tiene frío, si havelve.
¡Además!

Hoy los rivales de aquellos herefarios, preguntan
Abuelita, donde está el abuelo y ella contesta
está en el cielo, tu Franco, tu lo asesinaste
hijo de ... tu pue ... es asesinado
al la mejor de España y decir que son 25
años de paz, 25 años cuando Herefarios. Dios
te maldiga a ti y a todos los tuyos.
... ahora muy tarde ha todas la de la Pimica

técnicos alemanes entregados por Hitler, reconocido como el mayor asesino que registra la Historia”.

Curiosamente, al recordar el recurso de los fascistas a las tropas mercenarias extranjeras y su especial brutalidad y violencia, el mito franquista de la Reconquista se hizo presente: “Pero no queda ahí la acción vergonzosa del franquismo. Franco olvidó los años de lucha que libró nuestro pueblo para desterrar a los árabes del suelo español, desde el año 711 a 1492, casi ocho siglos de dominación en nuestro suelo. Franco, olvidando todo esto, de 1936 a 1939 trajo de África a miles y miles de moros a nuestra patria, dándoles plenas libertades para que mataran, robaran, para cometer allanamiento, esforzamiento y violación a las mujeres españolas (...) y carta blanca para el fusil y para el puñal que llevaban al cinto”.

En España, solo podría haber “paz” si el franquismo era derrocado y sustituido por un régimen democrático, concluyó este oyente de *La Pirenaica*: “Si a todo esto le llama Franco 25 años de ‘paz’, viva la guerra. Si Franco cree que todo ha quedado en el olvido bajo los 25 años de represión y terror, está totalmente equivocado, no engaña al pueblo ni al mundo entero, pues todos sabemos lo que han sido estos 25 años. Yo solo contaba 6 años cuando oí los primeros tiros, principio de nuestra guerra civil. Franco, ya viste lo que les ocurrió a tus amigos y colaboradores. Al dictador fascista Mussolini y al no menos dictador y asesino que registra la Historia, Hitler. Tú, Franco, no correrás mejor suerte, pues no hay mal que cien años dure y tus días están contados y tu fosa está ya abierta. Y cuando eso ocurra, entonces es cuando el pueblo entero español, en un día no muy lejano, conmemorará el aniversario de la ‘paz’. Pero para eso tiene que estar el franquismo sepultado, de lo contrario nunca podrá haber ‘paz’ y libertad en España. Para eso tenemos que unirnos todos los españoles antifranquistas, sin pararnos a pensar cómo piensa este ni cómo piensa aquel. Es de la única forma que podemos derrocar a la dictadura y al régimen franquista y sustituirla por unas libertades democráticas para nuestro pueblo”.

El 12 de mayo de 1964, desde Francia, un matrimonio escribió su primera carta a *La Pirenaica*. “Camaradas de Radio España Independiente: salud a todos. Tenemos el honor de dirigiros esta carta por primera vez en el trans-

curso de los tan cacareados 25 años de paz de los canallas franquistas. Queremos referirnos precisamente a este tema para daros respuesta a vuestras preguntas con motivo de los 25 años de paz en cuestión. Pues podéis emitir tan pronto como esta sea en vuestro poder que es la opinión de millones de obreros que nos hemos visto obligados a abandonar nuestro país para buscarnos la vida, como también la mayor parte de los que allí quedan, entre ellos una buena parte de intelectuales y católicos. Esos 25 años sin pan, de injusticias, de miseria y sin libertad”.

Este matrimonio de emigrantes en Francia proclamaban abiertamente su repudio a la dictadura y tuvieron también un recuerdo para Grimau y su familia: “Solo se merecen llamarles canallas y asesinos. Gloria a nuestro héroe Julián y nuestro fraternal recuerdo a la viuda y sus hijas y nuestra felicitación a Santiago Carrillo por su importante discurso y un fraternal saludo a todos y todas las camaradas de Radio España Independiente...”.

Seis días después, desde este mismo país, un oyente, que firmó con el seudónimo de “el emigrante”, envió una excepcional carta a *La Pirenaica* ya que calificó al dictador como “criminal contra la humanidad”, es decir, en la línea de los juicios de Núremberg contra los nazis, como responsable de crímenes que ni prescriben, ni pueden amnistiarse. “Como asiduo escucha a sus emisiones, que sigo aquí en Francia todas las noches, hoy tengo una satisfacción más al enterarme de la gran manifestación que hubo en Bilbao el uno de mayo y al escuchar la carta que les escribe una mujer bilbaína sobre dicha manifestación me produjo una gran emoción; como pueden suponer, soy un emigrante más en Francia que me vine en busca de un trabajo que como artesano me produce mejores beneficios que en el paraíso franquista”.

“Cuando escucho la radio de Madrid, me produce una gran risa el escuchar lo de los 25 años de paz; esto es como el que cuenta una gran mentira y después el primero en creérsela es el mismo que lo cuenta, porque desde luego no tiene que engañar Franco ya a nadie, este Juan Palomo (que el dicho dice: ‘yo me lo guiso y yo me lo como’) debía de sentarse un buen rato en un sillón que le haga recapacitar los hechos actuales de sus 25 años de paz (quizás sea para su vida personal de lucro y satisfacción sádica). Pues si quiere pensar profundamente y olvidándose de lo que es que piense el momento actual de

los españoles cuál es (no de los pocos adictos incondicionales que le quedan), sino de los tantos millones que les ha conquistado para siempre en el sentido de odio y rencor que la Historia los sumará en una proporción tal que hay que pensar solamente lo que se dirá de su gran hazaña en los españoles en estos 25 años de paz (pues el fin del régimen español se acerca ya). Cuando la Historia haga su biografía será más que escalofriante, su crítica imparcial, pues si se le aplica con justicia habrá de dársele como criminal contra la humanidad”.

Este oyente invitó al dictador a reflexionar sobre su obra a lo largo de aquel cuarto de siglo: “Que recapacite solo una hora, que piense, no solo en los presos políticos, que piense qué es lo que ha hecho con más de la mitad de la emigración o desplazados, que solo siente que odio hacia la situación que ha creado en nuestra patria, que incluso nuestros hijos escuchan inconscientes los comentarios nuestros cuando nos reunimos en familia los españoles, que piense Franco lo que opinan inconscientes nuestros hijos, ellos, que solo se limitan a escucharnos. ¿No se puede él imaginar lo que dicen? ¿No sabe sus consecuencias? No se ha puesto siquiera a pensar Franco en las consecuencias que ha tenido por no admitir que España sea una verdadera democracia, en sus repercusiones económicas. Cuando hoy podía estar en el Mercado Común y competir normalmente con otras naciones y los técnicos españoles trabajaríamos en nuestra patria y no en el extranjero”.

“Mientras pesca las truchas en compañía de esos periodistas ingleses puede disponer de tiempo para analizar esto y todo lo que su soberbia ha hecho: que piense lo que será su futuro, el atraso en que se encuentra nuestra España, no comparándola con los 30 años anteriores, que toda Europa estaba igual de atrasada, sino en el atraso político, económico y cultural que ha dado a los españoles. ¿Qué no se puede poner a pensar todas estas circunstancias? ¿De dónde se ha sacado eso de los 25 años de paz, cuando la Historia lo ha de declarar como el ‘destructor de la familia española’. Ahora que cuando nuestros hijos vuelvan a ver a sus familiares, (...) volverá a unirse esta familia y ¿qué dirán de Franco? ¿es que no puede usted, sr. Franco, pensar en estas cosas que otros estadistas no pueden pensar porque ellos no provocan estas situaciones y sin embargo ustedes lo han conseguido largamente en estos 25 años de ruina? Porque si otro estadista lo consiguiera no estaría tanto tiempo

ya que la persona tiene que tener más dignidad antes que pasar a la miseria y la desesperación a esos 25 años y creo que usted se pasa de la raya”.

Al final de su larga misiva, este emigrante en Francia insistió en la calificación de los jefes franquistas como “criminales contra la humanidad”: “Deje paso a otros y procure en el poco tiempo que le queda que el pueblo español le olvide, deje algo bueno, si es que puede; es lamentable que yo como buen padre y que siempre me he vanagloriado de mi aspecto familiar, hoy no son ya los presos, los obreros, las personas de otras naciones quienes le maldicen. ¡Son nuestros hijos! ¿Es que no se ha puesto a pensar en todo esto? (...) No quiero seguir más ya que no acabaría, se lo digo con la tranquilidad de un español que ha conseguido en Francia abrirse camino y a mi familia los mantengo con dignidad y aprecio, solo con el resquemor de que por culpa de una partida de ‘criminales contra la humanidad’ tengamos que sufrir estas consecuencias de no poder respirar nuestro aire de trabajo y alegría en nuestra patria. Afortunadamente, duermo con la conciencia tranquila”.

Aquel mismo 18 de mayo de 1964, también desde Francia, “un grupo de emigrantes y camaradas” enviaron copia a Radio España Independiente de una carta remitida a Radio Nacional de España: “No por olvido, empezaremos recordando ligeramente los primeros jalones de la paz que ustedes vienen vociferando en España. ¿Quiénes pueden ser sorprendidos por la hipocresía que encierra esta paz? ¿Alguien ignora la colaboración de hecho del fascismo italo-germano al general Franco para imponer esa llamada paz en España? ¿Es que habrá persona justa y razonada que no sentencie el llamado Pacto de No Intervención? En consecuencia, y sobre la barbarie de la bota fascista, no hay español ni extranjero que en él no repercutiera, directa o indirectamente, las consecuencias de la sangre de un millón de muertos en los campos de España (...) Tras el mito de paz honrosa viene la llamada Liberación, escondiendo en su sarcófago belicista miles de fusilamientos, miles de prisioneros, torturas inhumanas y medio millón de exiliados. Enarbolando la bandera del anticomunismo y basándose en el vasto campo de ruinas, de sangre y de lágrimas del pueblo español, Franco y sus secuaces prosiguen su camino de barbarie hasta nuestros días, considerándolo de paz”.

Al día siguiente, desde Baeswiler, en la República Federal Alemana, un

emigrante gallego, que escribía bajo el seudónimo de “Bandera roja de Galicia”, quiso pronunciarse también: “Queridos amigos y camaradas de Radio España Independiente: la presente tiene el objeto de daros mi opinión sobre los 25 años de paz que tanto cacarea el franquismo. Pero yo digo que en vez de ser de paz han sido de miseria y calamidades, como la ruina de pequeños y medianos campesinos, la salida de España de la flor de la juventud hacia países europeos y sudamericanos (...) La causa de abandonar España es porque no se puede vivir decente y así tenemos que ser explotados en el extranjero. Pero eso al franquismo no le importa, supuesto que los emigrantes le ingresan gran cantidad de divisas que los cazadores franquistas saben bien echar sus garras. Y no es esto aún lo peor, sino las reventas de trozos de tierra a los imperialistas yanquis para que nos amenacen con la muerte por sus bases. Pero esto es el precio que el franquismo con su traición ha hecho y más la matanza de un millón de españoles. Hoy el franquismo está condenado al rotundo fracaso y el ejemplo está a la vista, se lo están dando los mineros valientes de Asturias”.

El 31 de mayo, desde Luxemburgo, otro oyente escribió a la emisora del PCE unas líneas dirigidas directamente al siniestro palacio de El Pardo: “Señores desgobernantes de España ¿no les parece a ustedes que esta propaganda que están haciendo de los 25 años de paz es un insulto a la conciencia del pueblo español y mucho más a los españoles que hemos tenido que salir de nuestra querida y entrañable patria a buscar el pan que ustedes nos niegan al cabo de estos 25 años de paz que tanto están cacareando? Esto se lo dicen ustedes a los poquitos ignorantes y los vendepatrias que han hecho en estos 25 años, pero no a la inmensa mayoría de los españoles que estamos viviendo la realidad de estos 25 años de miseria y de injusticia”.

“Y si hoy en día no nos morimos de hambre es porque casi toda la juventud española estamos viviendo del mendrugo de pan que los países del mercado de esclavos nos dan a cambio de la venta que ustedes han hecho y hacen con el analfabetismo y el oscurantismo que en estos 25 años han hecho con el honrado y noble pueblo español. Todo esto es lo que tenemos que agradecerle al excelentísimo señor D. Francisco Franco mata obreros por la gracia de Dios y de la cuadrilla de criminales que le rodean. Como también les tenemos que agradecer el millón y pico de muertos para salvar a España

que no fuese de los españoles y traernos el pan y la lumbre a los hogares españoles. Esto sí es verdad. El fuego sí lo llevamos consigo los españoles y el pan ahí está en las panaderías en Rota, en Torrejón, en Cartagena (...) Claro que esto es el desarrollo que ustedes y los americanos han hecho en estos 25 años”.

Después de denunciar las bases militares estadounidenses en territorio español, aludió a las movilizaciones obreras de los últimos años: “¿Dónde está esa paz, o esa justicia, o ese desarrollo de estos 25 años transcurridos? Pues la paz ahí la tienen bien presente en Asturias, Riotinto, León, Bilbao, Madrid, Barcelona, Valencia, en los campesinos de Cádiz y Sevilla... De justicia para qué hablar de la que ya no se va conociendo en todo el mundo nada más que la que aplica su hermano Salazar y algún otro primo hermano y ahí están las pruebas en los mineros muertos a palos y esas horribles torturas de Anita [Sirgo] y sus compañeras y sus compañeros por reclamar el pan que les roban a sus hijos (...) Y ahí están también las pruebas por defender la misma causa en el penal de Burgos, en Carabanchel y otras muchas prisiones: hombres y mujeres torturados y fusilados. Y si es el Plan de Desarrollo para qué decir, está en todo su apogeo, si es la emigración, ahora emigran en masa”.

Su descripción de la emigración de millones de trabajadores españoles, entre la ironía y el realismo descarnado, fue brillante: “Bueno, también el turismo lo han desarrollado mucho, que yo, el que escribe estas líneas, hace tres años que vine de turista y aún estoy en la emigración, lo que no habría podido hacer ningún turista extranjero de mi clase como obrero en mi patria, como tampoco habrán hecho lo que la mayoría de nosotros hemos tenido que hacer: empeñarnos en x pesetas y dormir en vagones o en alojamientos que los animales no serían capaces de resistir. Como tampoco pasar por la vergüenza de que nos señalen hasta los chicos pequeños diciéndoles a otros chicos: mirad, esos son españoles. ¿Por qué todo el mundo nos identifica? La respuesta todo el que haya salido fuera de España por desgracia la conocemos: no hay maletas como las nuestras, ni remiendos tan grandes y hermosos como los nuestros, ni cultura tan desbordante y escandalosa como la nuestra, ni gamberrismo por las calles y en las tabernas como el que ustedes nos han enseñado”.

El autor de esta carta había ingresado en el PCE el mismo día del fusilamiento de Grimau: “Cuando hablo de patria, no me refiero a la patria que

unos cuantos millonarios y vendepatrias os repartisteis a ojo de buen cubero al terminarse la guerra. Hablo de nuestra patria, la patria del pueblo español. Yo, como un joven militante del Partido Comunista, que solo llevo militando en él desde el 20 de abril de 1963, fecha en que cometieron el crimen más cruel, más horroroso y más injusto que se ha conocido en la Historia, les diré que los comunistas me han enseñado cosas muy buenas que creo firmemente que al 90% de los españoles les interesa esta enseñanza (...) Mientras que no haya trabajo, pan, libertad y justicia no habrá paz en España y esto vosotros no lo podéis dar por vuestra calidad de fascistas”.

Para terminar este capítulo, hemos seleccionado dos cartas de junio de 1964. Desde Alemania, un oyente escribió una misiva titulada “25 años de fusilamientos” en la que evocó las ejecuciones extrajudiciales de la posguerra. “Cárcel del Porlier, Madrid: caravanas de camiones son sacados para fusilar en el cementerio del Este, todos hombres honrados, personas decentes. Una señora se acerca a ventanilla, entrega el paquete. ‘¿Qué es?’, pregunta el funcionario. ‘Un poco de ropa y comida, hombre’. Sigo yo: el funcionario le contestó: ‘Llévese el paquete, ya no tiene ni frío, ni hambre’. ¡Asesinos! Hoy los nietos de aquellos huérfanos preguntan: abuelita, dónde está el abuelo y ella contesta: está en el cielo. Tú, Franco, tú lo asesinaste, hijo de ... (...) Has asesinado a lo mejor de España y dices que son 25 años de paz, 25 años creando huérfanos. Dios te maldiga a ti y a todos los tuyos”. En su despedida, envió “un abrazo muy fuerte a todos los de *La Pirenaica*” y cinco marcos para la emisora.

Y el 9 de junio de 1964, desde Bruselas, Mercedes Gómez relató a Radio España Independiente: “Queridos camaradas: salud. Tengo el honor de enviaros estas sencillas letras en prueba de agradecimiento por la constante y noble labor que durante tantos años habéis venido realizando. Habéis sido el único consuelo del pueblo español, de ese pueblo que todo lo que el traidor Franco puso a prueba no fue suficiente para hacerlo claudicar. Os hago patente en mi carta el cordial saludo a los valientes mineros asturianos (...) Asturias está marcando el verdadero camino al proletariado español para terminar para siempre con ese régimen de dolor, ya que desgraciadamente todos los hogares de nuestra patria han conocido el refinamiento de sus crímenes”.

Esta ciudadana chilena, hija de españoles, había estado presa en la in-

mediata posguerra y hasta 1962, después de que su esposo fuera represaliado en Asturias, no logró escapar del régimen franquista: “Yo también soy otra víctima de la dictadura franquista, sin más delito que ser comunista, en la que sin piedad ni justicia recayó todo el peso de las leyes de Franco, atropellando mis derechos de extranjera por el mero hecho de ser hija de españoles, destrozando mi hogar y mi felicidad para siempre y aún cuando recuerdo lo pasado me asombra cómo no he perdido la razón (...). Si algo me hace sobreponerme a mis agotadas fuerzas es mi Partido, que lo amo sobre todas las cosas de la vida, porque sé que es el único que libera al hombre de la esclavitud y pensando que en algo pudiera serle útil volvería a ofrecerle nuevamente otros tantos años de sacrificios. Y hoy, que he tenido la suerte de salir de aquel infierno, donde tanto se ama a Dios y tan poco al prójimo, de aquella paz que tanto cacarean de 25 años y que nosotros no hemos conocido, solamente las rejas de la cárcel, las celdas de castigo y que cuando el embajador de mi país (Chile) en nombre de mi familia, después de tres años de cárcel, pide mi indulto a la Junta de Insurrectos en Madrid, se dignan a darme una libertad condicional el 23 de julio de 1940 y después que llegué al pueblo donde yo había vivido tuve todo aquello por cárcel, ya que durante 22 años no pude ausentarme de allí”.

“Y hasta el 23 de julio de 1962, después de elevar al Ministerio de Justicia en Madrid un escrito pidiéndole que cancelaran mi condena, no quedé exenta de responsabilidad penal. Me faltó tiempo para salir de España con mis hijos y mi esposo, que durante las huelgas de Asturias fue muy perseguido. Esto que os cuento es a grandes rasgos, si detallara todo lo que me ocurrió y a los míos, os horrorizaríais, me hace temblar aún a mí después de tantos años”.

Capítulo VI

Conclusiones

El Archivo Histórico del Partido Comunista de España conserva un fondo documental único para estudiar la historia social y la memoria del antifranquismo: el Correo de *La Pirenaica*. De entre las 15.000 cartas que se almacenan, hemos seleccionado para este estudio 112 escritas desde el exterior de España entre mayo de 1962, el año de la gran huelga minera de Asturias, y junio de 1964, cuando la dictadura quiso conmemorar los supuestos Veinticinco Años de Paz.

Estamos ante una documentación que ofrece una perspectiva de análisis nueva y original sobre la historia de la lucha por la libertad en España, sobre las esperanzas y los sentimientos de personas anónimas que, además, habían tenido que abandonar su país producto de la represión o de la miseria. Esta correspondencia ofrece una radiografía social, cultural y política, “desde abajo”, del antifranquismo en el exilio. Ilumina los sentimientos, las opiniones, los anhelos y los ideales políticos de un sector importante de los trabajadores urbanos y rurales españoles que en aquel tiempo tuvieron que abandonar su país. Luis Zaragoza Fernández ha señalado en su excelente trabajo sobre Radio España Independiente: “No existe una colección similar de documentos autógrafos cuyos autores, además, ofrecen una amplísima representación de la sociedad española...”.

Se trata, sin duda alguna, de una documentación muy singular. Son cartas la mayor parte de ellas breves (una o dos páginas), escritas a mano casi siempre, por “gente corriente” –como las denominaba históricamente Eric

Hobsbawn-, personas anónimas que reflejaban en ellas su añoranza de España, su desprecio por la dictadura, su anhelo de la democracia y la justicia social, su solidaridad con quienes luchaban por estos valores y en muchos casos también, por supuesto, su incondicional adhesión al PCE, identificado como el motor de la lucha por la Libertad, la Democracia y el Socialismo. Son textos escritos muchas veces de manera “espontánea”, desde el corazón, al conocer por ejemplo la ejecución de Julián Grimau.

Muchas de las personas que enviaron sus cartas a *La Pirenaica* reconocieron en sus textos su deficiente escritura, producto de una insuficiente educación escolar, hecho del que, por otra parte, responsabilizaban a la dictadura franquista. Para facilitar la lectura, hemos editado una parte de las cartas, sin alterar en ningún caso su contenido. En las páginas finales de este libro reproducimos los originales de 28 de las 112 cartas examinadas para que el lector conozca de primera mano este excepcional “material” histórico.

El periodo seleccionado para este trabajo es especialmente importante también para la emigración y el exilio español. Agotados políticamente y en vías de envejecimiento, a principios de los años 60 los vencidos de 1939 sostenían simbólicamente la bandera del antifranquismo en muchos lugares de Europa y América. Sin embargo, las huelgas de la primavera de 1962 y el asesinato de Julián Grimau el 20 de abril de 1963, además de despertar un inmenso movimiento universal de solidaridad con la lucha democrática en España, impulsaron la politización y el compromiso de una parte significativa de los millones de trabajadores en la emigración. En Francia, en la República Federal Alemana, en Bélgica o en Suiza los obreros españoles organizaron manifestaciones y actos culturales, recaudaron dinero y protestaron ante las embajadas franquistas por la represión y la falta de libertad en España.

Y, como hemos visto a lo largo de estas páginas, de todo ello escribieron, con humildes y conmovedoras letras, a su emisora, *La Pirenaica*, a la que llamaban afectuosamente “Radio Verdad”, frente a las mentiras que el régimen propagaba entonces a través de Radio Exterior de España y Radio Nacional de España. Durante varios años, cada día “Pilar Aragón” leía en antena una selección de esta correspondencia, que penetraba en los hogares españoles para romper el silencio oficial impuesto a los antifranquistas y la censura del

régimen. El Correo de *La Pirenaica* ayudó a “la única emisora española sin censura de Franco”, en su etapa dorada, a cumplir dos de sus principales objetivos: denunciar la represión de la dictadura y ofrecer a los españoles una información alternativa a la oficial. Y todo ello con el objetivo, siempre presente en sus emisiones, de impulsar la lucha de masas contra el franquismo, por la Democracia y la Libertad.

No cabe duda de que *La Pirenaica* abrigó a los exiliados y a los emigrantes en la dura vida del destierro, golpeados por el desarraigo y la explotación que todas las sociedades reservan para los emigrantes pobres. Les infundió la esperanza de la pronta reconquista de una España democrática que procuraría su regreso. A su vez, con sus cartas, los españoles del exterior transmitieron a través de los micrófonos de Radio España Independiente toda su solidaridad y su fuerza al movimiento político de resistencia contra la dictadura que nacía, a partir de la encrucijada simbólica de 1962 en Asturias, en torno al Partido Comunista de España y las Comisiones Obreras.

El dictador murió en la cama y el franquismo sin Franco fue imposible, pero no gracias a la operación de ingeniería política dirigida por su sucesor en la jefatura del Estado, Adolfo Suárez y Torcuato Fernández Miranda. La reconquista de la libertad en España fue mérito de quienes lucharon con tenacidad y abnegación durante cuarenta largos años por ella. Uno de sus apoyos políticos y morales esenciales fue *La Pirenaica*. Sus fieles oyentes escribieron miles de cartas que forman un patrimonio histórico que merece ser conocido y difundido.

A ello esperamos haber contribuido, desde la Fundación Domingo Malagón, con este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Mario: *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2012.
- Ana, Marcos: *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y de la vida*. Tabla Rasa. Madrid, 2007.
- Babiano, José y Fernández Asperilla, Ana: *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2009.
- Bassets, Lluís (ed.): *De las ondas rojas a las radios libres*. Gustavo Gili. Barcelona, 1981.
- Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Atrapasueños. Sevilla, 2009.
- Carrillo, Santiago: *Memorias*. Planeta. Barcelona, 1993.
- Carvajal Urquijo, Pedro: *Julián Grimau. El último muerto de la Guerra Civil*. Aguilar. Madrid, 2003.
- Falcón, Irene: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. Temas de Hoy. Madrid, 1996.
- Fernández Asperilla, Ana: *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2006.
- Fundación Domingo Malagón: *75 años de la radio en España. Homenaje a Radio España Independiente, única emisora española sin censura de Franco*. Madrid, 2000.
- Galán, Luis: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de La Pirenaica*. Anthropos. Barcelona, 1988.
- Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Península. Madrid, 2011.
- Halen, Julián: *La radio como arma*. Gustavo Gili. Barcelona, 1979.
- Ibárruri, Dolores: *Memorias de Pasionaria. 1939-1977*. Planeta. Barcelona, 1984.
- Mendezona, Ramón: *La Pirenaica. Historia de una emisora clandestina*. Madrid, 1981.
- Moreno, Juan: *Comisiones Obreras en la Dictadura*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2011.
- Pala, Giaime (ed.): *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel Socialisme*. Associació Catalana d'Investigacions Marxistes y Fundación de Investigaciones Marxistas. Barcelona, 2008.
- *Para una historia del PCE. Conferencias en la FIM*. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 1980.
- Sandoval, José: *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*. Muñoz Moya Editores Extremeños y Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 2006.
- Solé Tura, Jordi: *Una historia optimista*. Aguilar. Madrid, 1999.
- Vega García, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en Asturias*. Trea. Gijón, 2002.

- Vega García, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Trea. Gijón, 2002.
- Zaragoza Fernández, Luis: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*. Marcial Pons. Madrid, 2008.

RELACIÓN DE CARTAS CITADAS

CAPÍTULO I

- Carta escrita el 2 de mayo de 1962 desde Essen (República Federal Alemana).
- Carta escrita el 4 de mayo de 1962 desde Les Mées (Francia) por un grupo de emigrantes españoles.
- Carta escrita en mayo de 1962 desde Maureillas (Francia) por un grupo de emigrantes españoles.
- Carta escrita el 6 de mayo de 1962 desde Francia por un emigrante cordobés.
- Carta escrita el 7 de mayo de 1962 desde Lausana (Suiza).
- Carta escrita a principios de mayo de 1962 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita a principios de mayo de 1962 desde Heidenheim-Brenz (República Federal Alemana) por Antonio Doblás Cormer.
- Carta escrita el 8 de mayo de 1962 desde Suiza por un grupo de emigrantes españoles.
- Carta escrita el 8 de mayo de 1962 desde Berlín por B. Pérez.
- Carta escrita a principios de mayo de 1962 desde Núremberg (República Federal Alemana).
- Carta escrita el 9 de mayo de 1962 desde Annecy (Francia).
- Carta escrita el 11 de mayo de 1962 desde Zúrich.
- Carta escrita el 12 de mayo de 1962 desde Casablanca (Marruecos).
- Carta escrita el 12 de mayo de 1962 desde Suiza.
- Carta escrita el 15 de mayo de 1962 desde Burdeos (Francia) por un emigrante sevillano.
- Carta escrita el 17 de mayo de 1962 desde Rabat (Marruecos) por Vicente Muñoz.
- Carta escrita el 22 de mayo de 1962 desde Stuttgart (República Federal Alemana) por un obrero español.
- Carta escrita el 25 de mayo de 1962 desde Londres.
- Carta escrita el 28 de mayo de 1962 desde Les Mées (Francia) por un grupo de emigrantes españoles.

- Carta escrita el 29 de mayo de 1962 desde París.
- Carta escrita en mayo de 1962 desde Francia por un refugiado republicano de 1939.
- Carta escrita el 30 de mayo de 1962 desde Francia.

CAPÍTULO II

- Carta escrita el 1 de abril de 1963 desde Lubeca (República Federal Alemana) por “Diamante negro”.
- Carta escrita el 11 de abril de 1963 desde Neuchatel (Suiza) por un grupo de emigrantes españoles.
- Carta escrita el 13 de abril de 1963 desde Dusseldorf (República Federal Alemana).
- Carta escrita el 13 de abril de 1963 desde Hamburgo (República Federal Alemana) por Juan Levante, Isidro Castilla, Delfín Romeu, Fernando Carrascosa y sus respectivas familias.
- Carta escrita el 15 de abril de 1963 desde Lubeca (República Federal Alemana) por “Diamante negro”.
- Carta escrita el 16 de abril de 1963 desde Hannover (República Federal Alemana) por Antonio Pérez y José Jaraba.
- Carta escrita el 19 de abril de 1963 desde Nîmes (Francia) por Pili, una niña de 5 años.
- Carta escrita el 19 de abril de 1963 desde Bélgica.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Suiza por dos obreros españoles.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Lieja (Bélgica).
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Colonia (República Federal Alemana) por “Cuartel de la Montaña”.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Norfolk (Reino Unido) por Ellen Waldock.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Toulouse (Francia) por la hija de un militante comunista, preso político durante 15 años.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde París por Francisco Márquez.
- Carta escrita el 20 de abril de 1963 desde Perpiñán (Francia) por D. C. C.
- Carta escrita el 21 de abril de 1963 desde Lieja por un grupo de emigrantes españoles.

- Carta escrita el 21 de abril de 1963 desde Orán (Argelia) por Vicente Muñoz.
- Carta escrita el 21 de abril de 1963 desde Lieja por RNI.
- Carta escrita el 21 de abril de 1963 desde Béziers (Francia) por Narciso Roch.
- Carta escrita el 24 de abril de 1963 desde Zúrich por Bernardino Martín.
- Carta escrita el 30 de abril de 1963 desde Orán por Vicente Muñoz.
- Carta escrita en mayo de 1963 desde la Cárcel Correccional de Mujeres de Buenos Aires por un grupo de presas políticas del PCA, entre ellas Fanny Edelman.
- Carta escrita el 14 de mayo de 1963 desde Alpachiri (Argentina).
- Carta escrita el 19 de mayo de 1963 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 19 de mayo de 1963 desde Remscheid (República Federal Alemana) por Pedro Sánchez.
- Carta escrita el 23 de mayo de 1963 desde Francia.
- Carta escrita el 29 de mayo de 1963 desde Grenoble (Francia).
- Carta escrita en 1963 por un emigrante jienense. No consta la procedencia.
- Carta escrita el 6 de marzo de 1964 desde la República Federal Alemana por “un católico manchego”.
- Carta escrita en abril de 1964 desde Ginebra.
- Carta escrita el 18 de abril de 1964 desde Ginebra.
- Carta escrita el 20 de abril de 1964 desde Francia por Francisco Hernández.

CAPÍTULO III

- Carta escrita el 29 de abril de 1962 desde Bruselas por una emigrante asturiana.
- Carta escrita el 8 de diciembre de 1962 desde Mulhouse (Francia) por F. Villa Fuertes.
- Carta escrita el 30 de enero de 1963 desde Montepellier por “Torreblanca”.
- Carta escrita el 24 de febrero de 1963 desde Alemania.
- Carta escrita en marzo de 1963 desde Andorra.
- Carta escrita el 5 de abril de 1963 desde Esslingen (República Federal Alemana) por Francisco Carbajal.
- Carta escrita el 24 de abril de 1963 desde Francia por una emigrante española.
- Carta escrita a fines de abril o principios de mayo de 1963 desde Francia.
- Carta escrita el 12 de mayo de 1963 desde Dusseldorf (República Federal Alemana) por Esperanza.

- Carta escrita el 18 de junio de 1963 desde Saboya (Francia) por un grupo de emigrantes españoles.
- Carta escrita el 1 de agosto de 1963 desde Furstenwalde Spree (República Democrática Alemana) por Joaquín García.
- Carta escrita el 7 de agosto de 1963 desde París por un emigrante trolense de 20 años.
- Carta escrita a fines de agosto o septiembre de 1963 desde Frankfurt (República Federal Alemana).
- Carta escrita el 8 de septiembre de 1963 desde Orán por un emigrante gerundense.
- Carta escrita el 17 de septiembre de 1963 desde Rotterdam (Holanda) por Ángel Muñiz Rodríguez.
- Carta escrita el 23 de septiembre de 1963 desde Saint-Chamas (Francia).
- Carta escrita el 30 de septiembre de 1963 desde Australia.
- Carta escrita el 19 de noviembre de 1963 desde Londres por un emigrante gallego.
- Carta escrita en 1963 desde Toulouse.
- Carta escrita en 1963 desde Francia por un grupo de españoles y dirigida al general De Gaulle.
- Carta escrita el 15 de marzo de 1964 desde Lausana por “Zafracho”.
- Carta escrita el 18 de julio de 1964 desde Kassel (República Federal Alemana) por Rogelio G. Barroso.
- Carta escrita el 18 de julio de 1964 desde Francia.

CAPÍTULO IV

- Carta escrita en mayo de 1962 desde París por Nuria.
- Carta escrita el 25 de mayo de 1962 desde Hamburgo por Marcelo A. S. Llodra.
- Carta escrita el 11 de julio de 1962 desde Norfolk (Reino Unido) por un grupo de estudiantes españoles.
- Carta escrita el 26 de diciembre de 1962 desde Aubagne (Francia).
- Carta escrita el 21 de febrero de 1963 desde Francia por un niño de 12 años.
- Carta escrita el 29 de marzo de 1963 desde Ginebra por “Piedra firme”.
- Carta escrita el 10 de abril de 1963 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 16 de abril de 1963 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 1 de mayo de 1963 desde Toulouse por un emigrante manchego.

- Carta escrita el 25 de mayo de 1963 desde Bruselas por el Club Gagarin de la UJCE.
- Carta escrita en septiembre de 1963 desde Francia por “un futuro comunista”.
- Carta escrita el 21 de septiembre de 1963 desde Francia por un emigrante asturiano.
- Carta escrita en octubre de 1963 desde Francia.
- Carta escrita a fines de octubre de 1963 desde Londres.
- Carta escrita en noviembre de 1963 desde Londres por la Agrupación de Emigrados Españoles en la Gran Bretaña.
- Carta escrita el 7 de diciembre de 1963 desde Francia por “dos futuros comunistas”.
- Carta escrita en diciembre de 1963 desde Londres.
- Carta escrita en mayo de 1964. No consta la procedencia.
- Carta escrita el 2 de mayo de 1964 desde Bruselas.
- Carta escrita a fines de mayo de 1964 desde Bruselas.

CAPÍTULO V

- Carta escrita el 11 de febrero de 1964 desde Francia por “Un futuro comunista”.
- Carta escrita el 15 de febrero de 1964 desde Rotterdam.
- Carta escrita en abril de 1964 desde Zúrich.
- Carta escrita en abril de 1964 desde Baden (Suiza) por María Esther.
- Carta escrita el 12 de abril de 1964 desde Toulouse por “un refugiado político”.
- Carta escrita el 14 de abril de 1964 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 23 de abril de 1964 desde Rotterdam por Guillermo Gómez López.
- Carta escrita el 12 de mayo de 1964 desde Francia.
- Carta escrita el 18 de mayo de 1964 desde Francia.
- Carta escrita el 18 de mayo de 1964 desde Francia por un grupo de emigrantes.
- Carta escrita el 19 de mayo de 1964 desde Baesweiler (República Federal Alemana) por un emigrante gallego.
- Carta escrita el 31 de mayo de 1964 desde Luxemburgo.
- Carta escrita en junio de 1964 desde la República Federal Alemana.
- Carta escrita el 9 de junio de 1964 desde Bruselas por Mercedes Gómez.

OTRAS PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN:

FERNANDEZ, Carlos. Madrid Clandestino. La reestructuración del PCE (1939/1945). Madrid, 2002

PEDREGAL, Ramón. Posfacios. Siete novelas de Memoria Histórica. Madrid, 2009

MAJADA, Jesús, y otros. Norman Bethune en España. Málaga, 2009

FERNANDEZ, Carlos. La lucha es tu vida. Retrato de 9 mujeres republicanas. Madrid, 2006

AA.VV. Rojo, amarillo, Morado. Cuentos Republicanos. En coedición con Martínez Roca, Madrid, 2006

AA.VV. El realismo social en la literatura es literatura española. Coedición con la Diputación de Málaga. Málaga, 2007

HERNANDEZ, Miguel. Crónicas de la Guerra de España. Edición realizada para Flor de Viento. Barcelona, 2005

RUIZ RICO, Javier. Carmen Ruiz Sánchez. Una historia del Socorro Rojo Internacional. Madrid, 2010

AA.VV. Cuentos afrancesados. Coedición con Bartleby Ediciones. Madrid, 2008

EGEA, Javier. Poesía Completa (Vol. 1). Coedición con Bartleby Ediciones. Madrid, 2011

CUEVAS, Victoria. El recuerdo me duele. Madrid, 2010

ROFRIGUEZ CHAOS, Melquisedez. Una odisea en Alemania. Madrid, 2011

SANZ, Juan Ramón. Carta a Hessel. Sevilla, 2012



El Archivo Histórico del Partido Comunista de España conserva un fondo documental único para estudiar la historia social y la memoria del antifranquismo: el Correo de *La Pirenaica*. De entre las 15.000 cartas enviadas a Radio España Independiente que se conservan hemos seleccionado para este libro 112 escritas desde el exterior de España entre mayo de 1962 (en los días de la gran huelga minera de Asturias) y junio de 1964, cuando la dictadura conmemoraba los supuestos Veinticinco Años de Paz.

El análisis de estas 112 cartas ofrece una radiografía social, cultural y política, “desde abajo”, del antifranquismo en el exilio. Ilumina los sentimientos, las opiniones, los anhelos y los ideales políticos de un sector representativo de los trabajadores urbanos y rurales españoles que en aquel tiempo tuvieron que abandonar su país y que en Francia, Suiza, Alemania o Bélgica se organizaron y movilizaron para denunciar la permanente represión de la dictadura franquista y para ayudar a quienes dentro de España luchaban tenazmente contra ella.

El correo del exilio recupera la memoria de aquel tiempo de exilio y emigración y reivindica la decisiva contribución de *La Pirenaica* y del PCE a la reconquista de la democracia.



FUNDACIÓN DOMINGO MALAGÓN